



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA**

**POLÍTICA EN MÉXICO, REPRESENTACIÓN SUBJETIVA Y
PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS JÓVENES
TESIS PROFESIONAL**

P R E S E N T A

DANNAE GABRIELA CONSUEGRA LUNA

**DIRECTOR DE TESIS
DR. RAÚL ROCHA ROMERO**

**COMITÉ TUTORIAL
MTRO. FERNANDO GONZÁLEZ AGUILAR
MTRO. HÉCTOR MAGAÑA VARGAS
MTRA. ANA MARÍA ROSADO CASTILLO
DR. JOSÉ DE JESÚS SILVA BAUTISTA**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

	PAG.
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. REPRESENTACIÓN SUBJETIVA	3
1.1 Psicología Social.....	3
1.2 Psicología Política.....	4
1.3 Representación subjetiva.....	9
CAPÍTULO 2. GLOBALIZACIÓN Y SITUACION MUNDIAL	11
2.1 Globalización y sus orígenes.....	15
2.2 Globalización, Economía y Política.....	17
2.3 Globalización y cultura.....	26
CAPÍTULO 3: POLÍTICA Y DEMOCRACIA EN MÉXICO	31
3.1 Democracia y participación política.....	34
3.2 Participación política y comportamiento electoral en México.....	36
3.3 Tendencias electorales recientes.....	43
CAPÍTULO 4: PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS JOVENES	45
4.1 El concepto juventud	45
4.2 Jóvenes y participación política.....	45
CAPÍTULO 5: METODOLOGÍA	58
5.1 Problema de investigación.....	58
5.2 Preguntas de investigación.....	58
5.3 Variables.....	59
5.4 Hipótesis.....	60
5.5 Método.....	60

CAPÍTULO 6. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	66
6.1 Primer momento de aplicación.....	66
6.2 Segundo momento de aplicación.....	77
6.3 Discusión de los resultados del primer momento de aplicación.....	88
6.4 Discusión de los resultados del segundo momento de aplicación..	95
CAPÍTULO 7. CONCLUSIÓN.....	101
REFERENCIAS.....	104
ANEXOS.....	108

ÍNDICE DE CUADROS, GRAFICAS Y TABLAS

Cuadro 1. Confianza en instituciones (promedios) México, 2005.....	38
Cuadro 2. Expectativas de la democracia en México.....	44
Cuadro 3. Ocasiones en las cuales participarían los jóvenes.....	47
Cuadro 4. Valoración de las posibilidades de participar en la vida Política en comparación con la generación paterna, por grupos de edad (%).....	49
Cuadro 5. Razones de los jóvenes para el desinterés de la política.....	53
Cuadro 6. Frecuencia con que acostumbran leer, ver o escuchar noticias o programas sobre política o asuntos públicos.....	54
Cuadro 7. Interés en la política.....	56
PRIMER MOMENTO DE APLICACIÓN: 185 PARTICIPANTES	
Gráfica 1. Satisfacción con la democracia actual en México.....	40
Gráfica 2. Confianza en Organizaciones e instituciones.....	41
Gráfica 3. Sexo de los participantes.....	66
Gráfica 4. Edad de los participantes.....	67
Gráfica 5. Estado civil de los participantes.....	67
Gráfica 6. Escolaridad de los participantes.....	68

Gráfica 7. Ocupación de los participantes.....	68
Gráfica 8. Ingreso mensual de los participantes.....	69
Gráfica 9. Participación en alguna organización social.....	69
Gráfica 10. Partido político de preferencia.....	70
Gráfica 11. Militancia en algún partido político.....	70
Gráfica 12. Participación electoral.....	71

Tabla 1. Indicador motivos participación política.....	72
Tabla 2. Indicador representación subjetiva de la política.....	72
Tabla 3. Indicador representación subjetiva de la democracia.....	73
Tabla 4. Indicador intereses políticos de los jóvenes.....	73
Tabla 5. Indicador evaluación de los partidos políticos.....	74
Tabla 6. Indicador confianza en las instituciones.....	74
Tabla 7. Indicador representación política de los jóvenes.....	75
Tabla 8. Indicador fuentes de información política.....	75
Tabla 9. Indicador evaluación del gobierno.....	76

SEGUNDO MOMENTO DE APLICACIÓN: 124 PARTICIPANTES

Gráfica 13. Sexo de los participantes.....	77
Gráfica 14. Edad de los participantes.....	78
Gráfica 15. Estado civil de los participantes.....	78
Gráfica 16. Escolaridad de los participantes.....	79
Gráfica 17. Ocupación de los participantes.....	79
Gráfica 18. Ingreso mensual de los participantes.....	80
Gráfica 19. Participación en alguna organización social.....	80
Gráfica 20. Partido político de preferencia.....	81
Gráfica 21. Militancia en algún partido político	81
Gráfica 22. Participación electoral.....	82

Tabla 10. Indicador motivos participación política.....	83
Tabla 11. Indicador representación subjetiva de la política.....	83

Tabla 12. Indicador representación subjetiva de la democracia.....	84
Tabla 13. Indicador intereses políticos de los jóvenes.....	84
Tabla 14. Indicador evaluación de los partidos políticos.....	85
Tabla 15. Indicador confianza en las instituciones.....	85
Tabla 16. Indicador representación política de los jóvenes.....	86
Tabla 17. Indicador fuentes de información política.....	86
Tabla 18. Indicador evaluación del gobierno.....	87

RESUMEN

La juventud es el sector de la población en la que el país ha puesto los ojos para lograr un cambio en la estructura económica y política, sin embargo, los jóvenes parecen no estar interesados en participar en las decisiones sociales y políticas que atañen a la sociedad. Por esta razón, en esta investigación el objetivo consistió en indagar los factores subjetivos, políticos-institucionales que influyen en la participación política de los jóvenes mexicanos. Por la metodología de esta investigación, se diseñaron dos momentos. En el primero se hace un análisis de los jóvenes que no participan en política y el segundo se hace una comparación entre los que jóvenes que sí participan y los que no lo hacen (tomando resultados del primer momento), con el objeto de hacer una comparación entre ellos. Para el primer momento, se contó con un grupo de 185 jóvenes, cuyas edades oscilan entre los 18 y los 29 años, tanto hombres como mujeres. En un segundo momento el grupo fue de 124 jóvenes, con las mismas características demográficas. Por ello, se sostienen dos hipótesis que aluden a que: 1) Los factores que se encuentran asociados a los bajos niveles de participación política de los jóvenes en México son la forma como éstos evalúan a los partidos políticos y al gobierno, la desconfianza en las instituciones políticas generada por el pasado político autoritario del país, las fuentes de información política y la ausencia de democracia, por su parte, los factores subjetivos son los motivos que los jóvenes tienen para participar o no en política, sus intereses políticos, y la forma como se representan subjetivamente la política y la democracia en México. Por otra parte, en la hipótesis 2) se afirma que los jóvenes militantes de algún partido político presentan una evaluación mucho más positiva hacia los factores políticos e institucionales, así como factores subjetivos mucho más claros y de peso para los propios militantes. Se empleó un instrumento que mide dichos factores en relación con la participación política. Los resultados obtenidos se analizaron con t de Student para muestras independientes. Finalmente, se comprobó la primera hipótesis, mientras que la segunda se ha comprobado de manera parcial.

INTRODUCCIÓN

La juventud es el sector de la población en la que el país ha puesto los ojos para lograr un cambio en la estructura económica y política, sin embargo, los jóvenes parecen no estar interesados en participar en las decisiones sociales y políticas que atañen a la sociedad. Por esta razón, en esta investigación se pretende mostrar el estado actual de la participación política de los jóvenes mexicanos, a través de una perspectiva psicosocial que nos permita articular diferentes saberes disciplinarios para, con ello, comprender la organización de grupos sociales, específicamente de la sociedad mexicana, realizando investigaciones que den cuenta de la subjetividad de los individuos y su comportamiento social.

Una perspectiva que puede allanar el camino es la psicosocial. En ésta encontramos las posibilidades de articulación de las dos dimensiones que conforman la psicología social: por un lado, los hechos empíricos ocurridos en la vida social del ser humano, es decir, los hechos, procesos y fenómenos sociales y, por el otro, la subjetividad, es decir, las cogniciones y emociones, y el comportamiento de los individuos que viven esos mismos hechos. La perspectiva psicosocial ofrece la oportunidad de dilucidar la concreción del objeto de estudio en cuanto a la mutua interdependencia, condicionamiento y determinación que existe entre ambas dimensiones.

Después de señalar esta perspectiva, ahora el problema que surge es el de cómo lograr precisamente dicha articulación. Lo que debe considerarse es que el objeto de estudio en la perspectiva psicosocial es un sistema que tiene un entorno (contexto) y que está conformado por diversos niveles de la realidad, integrados éstos, a su vez, por diversos elementos.

Es elemental y socialmente relevante analizar estos fenómenos de manera integral. Es por esto que la base de la cual se parte es una explicación psicosocial, ya que existen procesos psicológicos o subjetivos (sentir, pensar, recordar, evaluar, entre

otros) que determinan la manera en que funcionan los individuos, ésta da lugar a una interacción social que determina las características de la psicología humana, generando una relación mutua, es así como logramos comprender lo individual en sociedad.

Es importante enfocarnos en la situación económica y política actual del país, ya que forma parte de los procesos sociales de los individuos. La globalización, uno de los procesos que más impacto ha tenido en la historia reciente, ha generado distintos cambios que van acompañados de importantes transformaciones sociales, políticas, culturales y económicas y por ende en cada uno de los individuos que forman parte de la sociedad. Con este proceso se han dado nuevas formas de interacción entre generaciones, personas e instituciones sociales. Dichas condiciones modifican las perspectivas que predominan en la orientación y alcance de los derechos, es por esto que reconoceremos a la globalización como vector de los acontecimientos mundiales con el objeto, asimismo, de comprender el contexto en el que se inserta esta investigación. Igualmente, es importante reconocer cómo influye tanto en el comportamiento democrático, político y cultural de todos los países y conocer específicamente cómo es que este fenómeno ha impactado a nuestro país.

El marco teórico de esta investigación se desarrolla en cuatro capítulos, de esta manera, el primer capítulo versa sobre la representación subjetiva iniciando con una breve explicación de la psicología social y de la psicología política, para posteriormente definir representación subjetiva. El siguiente capítulo atiende el tema de la globalización, partiendo desde sus orígenes, hasta la manera en que influye en la economía, política y cultura. Por su parte, en el tercer capítulo se analiza de manera general a la democracia y la política en México, considerando la participación política y el comportamiento electoral de los mexicanos, así como las tendencias electorales recientes de los ciudadanos. Finalmente, en el último capítulo, se atiende el tema central de la investigación: la participación política de los jóvenes, partiendo del análisis del mismo concepto de juventud, hasta revisar la manera como los jóvenes mexicanos participan actualmente o no en política.

CAPÍTULO 1

REPRESENTACIÓN SUBJETIVA

1.1 PSICOLOGÍA SOCIAL

La psicología es la ciencia de la mente y la psicología social es la ciencia de los aspectos sociales de la vida mental. La psicología social no es el estudio de la sociedad o de las instituciones sociales, la psicología social el objeto fundamental de estudio e investigación es el funcionamiento de la mente individual en sociedad. Probablemente, la mejor definición breve de la psicología social sea la planteada por Turner (1994); es la ciencia de la mente y de la sociedad, los seres humanos somos seres sociales, vivimos en sociedades, grupos y culturas; organizamos de forma natural nuestras vidas en relación con otros seres humanos y estamos influidos por nuestra historia social, nuestras instituciones y actividades, somos producto de actividades sociales que definen la vida humana, muchas de estas actividades son exclusivas de los humanos, o bien adoptan una forma exclusiva en la sociedad humana. La psicología social adopta el supuesto según el cual existen procesos psicológicos (es decir procesos mentales de percibir, sentir, pensar, recordar, evaluar, etc.) que determinan la forma en la que funciona la sociedad y la forma en la que tiene lugar la interacción social. También adopta el supuesto según el cual los procesos sociales, a su vez, determinan las características de la psicología humana. En esta determinación mutua de mente y sociedad lo que estudian los psicólogos sociales. En algunas áreas de investigación se pone el énfasis en las bases psicológicas de la conducta social (por ejemplo, el papel de cierto tipo de estructura autoritaria de la personalidad que causa el prejuicio racial); en otras se pone en cómo la interacción social modifica el funcionamiento psicológico (por ejemplo el efecto de la comunicación social sobre los cambios en las actitudes y creencias privadas de las personas). Los conceptos, principios, explicaciones, y teorías son siempre psicológicos, si bien en un sentido especial, suponiendo y dando siempre por sentado que existe una interacción con la actividad social y con los procesos y productos sociales.

Una de las ramas de la psicología social es la psicología política , que surge y se apoya en que somos los constructores de versiones permanentes de todo aquello que nos pasa, y aún cuando no podemos nombrar lo que está aconteciendo, aunque también lo interpretamos y comprendemos en su sentido original, nuestras formas de comunicarlo, no pueden ser estructuradas de la misma forma como la racionalidad lógica y reflexiva los establecen, la psicología política se dimensiona junto con las modalidades de la acción social (Mota,1999).

1.2 PSICOLOGÍA POLÍTICA

La psicología política es un área de la psicología social contemporánea que se dedica al análisis de los fenómenos políticos en función de sus aspectos psicológicos, la intervención en fenómenos de incidencia política en función de principios psicológicos, el análisis crítico en la interpretación de fenómenos políticos y el análisis de tópicos selectos, como el poder, el liderazgo político, la corrupción, etcétera. Es importante el aporte de la psicología política para la comprensión del estado actual y destino de países como México. Montero (1999) considera que la psicología política actual se muestra en tres grandes ámbitos: el latinoamericano, el europeo y el estadounidense, con influencias y relaciones mutuas, sin embargo con una fuerte distintividad del quehacer psicopolítico surgido en cada uno de ellos, observable en las temáticas, los enfoques y los recursos metodológicos utilizados. Estas peculiaridades se reflejan en el tratamiento que se da a las influencias compartidas, al modo de construcción teórica y a los niveles o perspectivas de abordaje del objeto de estudio. Generando campos disciplinares, donde discurren líneas que organizan formas de análisis, dichas líneas o corrientes, son aquellas que llamamos niveles o perspectivas.

Montero (1999) Plantea que a partir de 1986 se distinguen cinco niveles o perspectivas de análisis:

- **PERSPECTIVA PSICOSOCIAL O PSICOSOCIOLÓGICA:**

Esta perspectiva puede ser caracterizada por la presencia de análisis cuyas variables y teorías de base provienen de la psicología social; disciplina que junto con el psicoanálisis puede reclamar para sí el haber sido pionera en el estudio de la

problemática psicopolítica dentro de la psicología. En esta perspectiva domina la consideración cognitivista, en el sentido de que se privilegia el estudio de procesos mediadores a los cuales se atribuye la responsabilidad por la presencia de determinados fenómenos de carácter político. Estas funciones mediadoras varían en complejidad, otorgando mayor o menor autonomía a los sujetos según se le adjudiquen una condición de actores o de reactivos. Probablemente la mayor parte de los trabajos publicados en el campo de la psicología política se encuentren en esta perspectiva, produciendo una amplia gama de estudios sobre actitudes, creencias, motivaciones, valores, prejuicios, estereotipos, representaciones e imágenes. En esta perspectiva se asume una dualidad entre realidad y sujeto, expresada en el carácter mediador de los procesos estudiados que suponen alguna forma de reproducción o representación interior al individuo de la realidad conocida. Igualmente se considera que el comportamiento político es “dispositivo”, en el sentido de que las actitudes y sus antecedentes, que pueden remontarse a la historia y a la cultura, según el caso, son propiedades estables de las personas, escapando a esta consideración los trabajos que introducen el concepto de representación social.

Las principales teorías sustentadoras de esta perspectiva, además de la antes mencionada, se dirigen a explicar principalmente comportamientos consonantes o consistentes, familiarizados con el contexto social en el cual se producen.

La perspectiva psicosocial presenta también una tendencia de carácter compartamental en la cual, sobretudo en la década de 1950, es posible encontrar trabajos que se ubican en el conductismo y en los cuales se busca la relación entre estímulos y respuestas de carácter político, esta línea tiende a disminuir a partir de la década de 1960, ante el auge de la teoría del aprendizaje social, que establece el nexo con el cognitivismo y abre la puerta a los procesos de la conciencia antes comentados.

- **PERSPECTIVAS PSICOANALÍTICAS:**

Esta perspectiva, igualmente dominante en Europa y en Estados Unidos, ha enfocado los fenómenos psicopolíticos en función de la dinámica de las tópicas del psicoanálisis establecidas por Freud. Los hechos traumáticos, la memoria colectiva, la estructura de personalidad de personajes políticos, las explicaciones de

comportamientos políticos, tanto de masas como de individuos, han sido temas privilegiados por este nivel. Una característica de esta perspectiva es el énfasis en los aspectos patológicos en las relaciones políticas.

A partir de esta perspectiva se desarrollo en la década de 1940, ligada a la antropología cultural, una línea dedicada a la psichistoria.

- PERSPECTIVAS DISCURSIVAS; pragmáticas y teóricas:

Bajo el rubro de lo discursivo se incluyen dos formas de expresión; una en la cual se asume una posición teórica, según la cual la política es un discurso constructor de la realidad, es decir, que no hay distinción entre el debate, la proclama o el discurso en el mitin y el objeto en ellos descrito, no se distingue sujeto y realidad, ambos están en el mismo lado porque la realidad es una construcción del sujeto, no hay mediadores, sólo procesos de denominación, de descripción, de explicación, de atribución de significado en una cadena sin fin de construcciones que se producen en el lenguaje. Por otra parte la otra tendencia claramente diferenciada de la anterior por ser eminentemente practica y que ha generado la “pragmática del discurso político”, lo que se busca en esta corriente es trabajar de manera aplicada sobre los discursos políticos, entendiendo que son constitutivos de la política y que su rol es determinante, por cuanto en ellos, a través de ellos, en tanto que escenario, se hacen y deshacen los actores políticos, el carácter pragmático reside fundamentalmente en el uso que los comunicadores hacen de los signos lingüísticos.

- PERSPECTIVA ESTRUCTURAL FUNCIONAL:

Esta perspectiva cuyo ámbito principal está en Estados Unidos, supone la organización en los individuos de un patrón o sistema de relaciones entre pensamiento, lenguaje y acción que cumple la función de integrar racionalmente conocimientos, intenciones, disposiciones la acción y comportamientos políticos. Las hipótesis surgidas dentro de ese nivel, suelen proponer nexos entre procesos psicopolíticos o comportamientos políticos y formas de organización económicas o sociales.

Estas diversas perspectivas o niveles, pueden a su vez manifestarse en diversos modelos:

- ❖ El modelo liberacionista crítico; propone las bases para la creación de una “psicología de la liberación”, que partiendo de una psicología social crítica investiga los fenómenos políticos e interviene en ellos para generar transformaciones sociales. Trata de hacer una psicología comprometida, consciente del contexto, explicativa de fenómenos psicopolíticos, incorporando puntos de vista desechados por la psicología tradicional (como el estudio de la memoria colectiva, identidades sociales, etc.), con la finalidad de concientizar llevando a la liberación por los propios actores sociales.
- ❖ El modelo psicopolítico de la psicología colectiva; considera que la psicología política es un momento de la psicología social considera como psicología colectiva, analizando la posibilidad o la dificultad para que, en una sociedad específica, se logre producir la máxima riqueza comunicativa, ya que es ella la que a su vez posibilita la publicitación de hechos y fenómenos que deben ser conocidos por todos.
- ❖ El modelo retórico-discursivo; se fundamenta en la corriente construccionista, la cual supone una fundamentación epistemológica en relación con la perspectiva discursiva, según la cual no existe separación entre la realidad y el sujeto. La psicología política se ocupa para el estudio de la construcción y la función del discurso, de la corroboración y del interés.
- ❖ El modelo psicohistórico; este modelo propone la introducción de la historia en la comprensión de los fenómenos psicopolíticos, cuyo carácter histórico fue obviado e ignorado durante mucho tiempo por la ciencias sociales, entre ellas la psicología social, estudiando fenómenos políticos mediante el análisis de documentos concernientes a hechos históricos en la vida de personajes políticos, o bien en otra vía de expresión , plantea el papel jugado por fenómenos psicológicos en el desarrollo y características de grupos y movimientos políticos en la perspectiva histórica.
- ❖ El racionalista; postula la consideración de que el comportamiento político es esencialmente volitivo, racional, conscientemente motivado, producto de procesos de comparación, evaluación y toma de decisiones, necesariamente

orientados a la búsqueda de equilibrio, balance y consistencia con el contexto social en el cual se vive.

- ❖ El marxista; en este modelo se considera que los procesos y el comportamiento psicopolítico son el producto de la influencia de las instituciones sociales y culturales que responden a su vez a peculiares relaciones de producción, ambiente es un factor fundamental para la comprensión de los fenómenos psicopolíticos.

Dichas perspectivas pueden vincularse con más de un modelo en particular y viceversa, presentándose un panorama de la multiplicidad de perspectivas que confluyen en el análisis de los fenómenos psicopolíticos y del complejo campo de la psicología política, fiel reflejo de su carácter interdisciplinario, así como sus tendencias de cambio.

Mota (1990: 115) habla de cuatro modos construcción de psicología política:

1. El análisis de los fenómenos políticos en función de sus aspectos psicológicos. La intervención en fenómenos de “incidencia política” en función de principios psicológicos.
2. El análisis del poder.
3. El análisis crítico de base marxista, en la interpretación de fenómenos políticos.

De los dos primeros, puede decirse que muestran el predominio del individuo como sujeto o actor social (tendencia psicologista) y de los dos últimos se inclinan hacia la vertiente sociologista.

Seoane (1988) habla de tres categorías o dimensiones de estudio en la psicología política:

1. El estudio de la influencia de los productos políticos de la actividad Colectiva en la conciencia y en el comportamiento individual.
2. La influencia de la actividad política individual en lo colectivo.
3. La explicación de los acontecimientos sociales producto de la interacción de las dos fuentes de influencia anteriores.

Las perspectivas o niveles y los modelos no suponen, a pesar de ciertas coincidencias, una repetición. Ellos se interrelacionan de tal manera que ciertas perspectivas pueden tener vínculos con más de un modelo en particular, o viceversa, un modelo puede presentar diversas perspectivas.

La presente investigación se sustenta bajo una perspectiva psicosocial, ya que se toma en cuenta, por un lado, los hechos empíricos ocurridos en la vida social del ser humano, es decir, los hechos, procesos y fenómenos sociales y, por el otro, la subjetividad, es decir, las cogniciones y emociones, y el comportamiento de los individuos que viven esos mismos hechos. La perspectiva psicosocial ofrece la oportunidad de dilucidar la concreción del objeto de estudio en cuanto a la mutua interdependencia, condicionamiento y determinación que existe entre ambas dimensiones. Se analizan fenómenos políticos en función de sus aspectos psicológicos.

1.3 REPRESENTACIÓN SUBJETIVA

La subjetividad es un término que se ha destacado en la literatura científica social en los últimos treinta años, el término se utiliza en muchas formas y lleva consigo diversos significados. Sabini y Silver (1982) listan algunos sentidos de la subjetividad, entre ellos; la parcialidad, emoción, punto de ventaja, etc. Merani (1986) refiere a lo subjetivo como todo aquello que es únicamente percibido por el sujeto, o pensado por el exclusivamente. Stephenson (1981) hizo una distinción entre dos definiciones de subjetividad; tener nuestros propios estados percibidos y la de tener la condición de de “ver las cosas exclusivamente por medio de nuestra propia mente”, que juzgo como aceptable, siempre que mente fuera tomada con el significado de nada más que “desde el punto de vista propio” o la situación de “como yo lo veo”. Guinsberg (2004) habla de lo subjetivo como todo aquello perteneciente al ámbito de lo psíquico y lo psicológico, diferenciando de otras disciplinas sociales como las ciencias políticas, sociológicas, económicas, antropológicas, históricas, señalando una similitud entre *subjetivo* y *psíquico*, marcando que la subjetividad no solo se limita sólo al aspecto o nivel

consciente. Rocha (2006) refiere que la subjetividad en la psicología es la materia prima ya que nos da un panorama de todas las emociones y cogniciones del ser humano, todos los procesos psíquicos y el contenido de estos, partiendo de que la representación subjetiva de los individuos es siempre un producto histórico social. La investigación de la subjetividad consiste básicamente en la interrogación de los sentidos, las significaciones y los valores, de los individuos, que produce una determinada cultura, su forma de apropiación por los individuos y la orientación que efectúan sobre sus acciones prácticas. No existe una subjetividad que pueda aislarse de la cultura y la vida social, ni tampoco existe una cultura que pueda aislarse de la subjetividad que la sostiene (Galende, p.75).

En esta investigación se toma en consideración la manera en que los individuos representan su entorno y cómo la subjetividad de cada uno de ellos influye en la manera en la que participan en política. La subjetividad de los jóvenes en política está permeada por informaciones de sentido común; responde más a la dimensión descriptiva, pues refiere los hechos empíricos de la vida política del país mediante una valoración altamente negativa, y se centra más en los valores, los propósitos, las aspiraciones, que en el plano del entramado institucional y las técnicas de gobierno; igualmente, se distingue por su incapacidad para formular pensamientos más o menos elaborados, que vayan más allá de las generalizaciones, las abstracciones y los lugares comunes, y que perfilen, en un sentido prescriptivo, formas ideales sobre la política, la democracia y el funcionamiento de las instituciones para hacerlas realidad. Para decirlo sucintamente, su subjetividad política se corresponde con la realidad del país: la antipolítica y la ausencia de democracia (Rocha, 2005b).

CAPÍTULO 2.

GLOBALIZACIÓN: SITUACIÓN MUNDIAL

Lo que hoy se conoce como el proceso de globalización ha generado diversos efectos para los países, y su población. La globalización ha provocado sobresaltos en los lazos sociales, afectivos, familiares, comunitarios, laborales, y un fuerte impacto psicológico en cada una de las personas que conforman a nuestra sociedad. La respuesta psicológica de la población se tradujo en una reacción de angustia, desconfianza, depresión masiva.

Es difícil dar una definición única del término globalización, pero tomaremos en cuenta los siguientes autores:

Mittelman (2002) propone que la globalización ha surgido como una respuesta política a la expansión del poder del mercado, como forma de dominio y como posibilidad de emancipación. La globalización no es un fenómeno único y unificado, sino un síndrome de procesos y actividades. El término “síndrome”, como lo utiliza el autor, designa un patrón de características de la condición humana relacionadas o, más específicamente, que se encuentran dentro de la economía política global. Al final, lo que se destaca en este proceso es que ahora existe una mayor conectividad entre las personas en todo el mundo y en tiempo real.

Por su parte, Dabat (1999) considera a la globalización como la nueva configuración de la economía y la sociedad mundial que es resultado del desbordamiento de la capacidad normativa de los Estados nacionales por la interdependencia de las relaciones comunicativas, económicas, ambientales, sociales y culturales impuesta por la revolución informática, la unificación geopolítica del mundo y la reestructuración transnacional del capitalismo.

Para Dabat, este proceso implica por lo menos tres tipos de problemas diferentes:

1. La cooperación internacional de Estados y bloques de Estados para construir nuevas organizaciones internacionales y reformar las existentes.
2. La democratización y reorientación política de los sistemas políticos nacionales para, además de otras cosas, posibilitar las acciones señaladas en el punto anterior.
3. La incidencia directa de las instancias nacionales, regionales y mundiales, de las nuevas redes de movimiento ecologistas, feministas, de derechos humanos, de trabajadores, de científicos e intelectuales, de consumidores o indígenas.

A su vez, Giddens (1999) define a la globalización como la intensificación de las relaciones sociales a nivel mundial que enlaza los lugares distantes de manera tal que los acontecimientos locales son moldeados por sucesos que ocurren a muchos kilómetros de distancia y viceversa. La globalización es consecuencia de la modernidad y la posmodernidad. El análisis que hace de la comprensión temporal-espacial está unido fundamentalmente a la tecnología social.

Gimeno (citado en Pérez y Dietz, 2003) propone tres dimensiones desde dónde abordar la globalización: la globalización como transformación, como Ideología y como discurso.

La globalización como una transformación de la realidad. Se dice que surge una economía global, que disuelve elementos que facilitaban a los gobiernos un relativo control de la riqueza de sus naciones; la conjunción de estos procesos conduce a la erosión de lo que se conoce como economía nacional.

La globalización como una ideología. Se considera como una fuerza natural reduciendo las sociedades a economías, las economías a mercados y los mercados a

flujos financieros. La globalización prescribe su naturaleza y facilita su transformación en direcciones que son compatibles con ella. Es una ideología economicista.

La globalización como un discurso. Se establece de inmediato como un campo de relaciones entre elementos conceptuales, institucionales y prácticas formando una totalidad, aclarando desde el principio que lo importante no son los elementos individuales que constituyen sus partes sino el sistema de relaciones establecido entre ellos. De este modo, estableciendo lo que se puede o no decir, pudiéndose imaginar dónde están los problemas y cuáles son sus soluciones. Además, se coloca en la posición de aclarar que además de tratarse de procesos reales es una construcción histórica y social impulsada por fuerzas poderosas que ofrecen una visión del mundo que no solo describe lo que hay sino que prescribe lo que debe haber y la forma de conseguirlo, y lo que debemos ser y la forma de convertirnos en ello. Entender a la globalización como un discurso construido socialmente significa entonces comprenderlo como producto de una historia social, material y cultural.

Según Ferronato (2000), existen seis pilares o facetas importantes de la globalización:

1. La erosión del Estado Nacional: se refiere a la pérdida de la soberanía y la casi desaparición de las fronteras.
2. El impacto tecnológico y la comunicación social: es la principal característica y hace referencia al desarrollo de nuevas máquinas de producción y de comunicación como el Internet.
3. La mundialización de las finanzas: va de la mano con la erosión del estado nacional, pues permite la economía de muchas empresas sin barreras geográficas (empresas trasnacionales).

4. Los cambios en los sistemas de producción industrial: se refiere a la creación de la nueva tecnología y con ella la introducción de máquinas para la producción (posfordismo).
5. La aldea global, megaciudades, política y cultura: gracias a la nueva economía y modos de producción se reorganizan las sociedades dando como resultado ciudades con muchos habitantes, con una nueva cultura y políticas que producen una cierta homogenización de la cultura.
6. El impacto global sobre el medio ambiente

De este modo, es posible apreciar la naturaleza contradictoria de la globalización, pues ofrece grandes beneficios como los incrementos en la productividad, los avances tecnológicos, mejor nivel de vida, más empleos, mayor acceso a los productos de consumo a menor costo, diseminación de la información y el conocimiento, disminución de la pobreza en algunas partes del mundo y liberación de jerarquías sociales añejadas en muchos países. Sin embargo, hay un precio a pagar por integrarse a este marco global y adoptar sus prácticas. La aceptación expresa o tácita de estar dentro de la globalización implica menguar o, en algunos casos, negar la parte de control político que ejercen los que la misma abarca, especialmente en las zonas menos poderosas y más pobres de la economía política global. Así mismo, la penetración de los mercados mundiales y la polarización progresiva mundial erosionan las tradiciones culturales dando nuevas formas híbridas (Mittelman, 2002).

La globalización también puede ser vista como un campo de conocimiento, no un paradigma hecho, un enfoque crítico que ayuda a explicar la complejidad y variabilidad de las maneras como está estructurado el mundo y, por extensión, a evaluar reflexivamente las categorías utilizadas por los científicos sociales para estudiar esta correlación distintiva de los procesos de integración y de desintegración. El marco de la globalización es la rúbrica para un sinfín de fenómenos, en tanto interrelaciona múltiples objetos de análisis: economía, política, sociedad y cultura. Este marco, por lo tanto, pone en claro una fusión de diversas estructuras transnacionales y

nacionales, lo cual permite a la economía, la política, la sociedad y la cultura de un lugar penetrar en otro (Mittelman, 2002).

2.1 Globalización y sus orígenes

La globalización en realidad es un producto histórico que tiene similitudes y diferencias con otras etapas de internacionalización de las relaciones capitalistas en escala mundial.

Rocha (2005a) explica que la globalización es un proceso que integra varias etapas e inicia desde el último cuarto del siglo XIX, abarcando su primera fase de 1870 a 1923, teniendo una gran movilidad de la mano de obra y de los capitales, generando un mayor auge del comercio. Este proceso fue interrumpido por la Segunda Guerra Mundial y por las consecuencias derivadas de la gran depresión. El proceso de globalización retomó su curso hasta el término de la Segunda Guerra Mundial, dando inicio a su segunda etapa, de 1945 a 1973, caracterizándose por establecer instituciones internacionales de cooperación financiera y comercial, una expansión del comercio de manufacturas entre los países desarrollados, una gran variedad de modelos de organización económica y limitada movilidad de capitales y de mano de obra. La globalización entra a su tercera etapa en el último cuarto del siglo XX, teniendo como característica más sobresaliente una gradual generalización del libre comercio, una presencia cada vez mayor de las empresas transnacionales en el escenario mundial, la expansión y movilidad de los capitales y una tendencia de homogenización de los modelos de desarrollo.

De acuerdo con Kuri (citado en Álvarez, 2003), este fenómeno ha comprendido un proceso de integración internacional del comercio, de la inversión y de las finanzas (flujo del capital).

El proceso de integración económica se ha hecho posible gracias a dos factores principales: uno es el progreso tecnológico en sus distintas modalidades, y el segundo

es la liberación generalizada de los fenómenos. Los cuales se han visto reflejados en: a) reducciones en los costos de los transportes y las comunicaciones, b) liberalización comercial, c) liberalización financiera y d) acrecentamiento de los flujos de Inversión Extranjera Directa (IED) y de la tecnología asociada a ésta.

Por otra parte, también se ha visto reforzado el acercamiento geográfico con el advenimiento de la llamada “revolución de las tecnologías de la información”.

De esta manera, el desarrollo tecnológico ha permitido en general una revolución virtual de las distancias y lo real en cuanto a costos de transacción se refiere, lo que se ha traducido en una mayor movilidad no sólo de bienes y servicios, sino también de los factores de la producción (especialmente en flujos de capital).

Cabe mencionar también las reformas económicas de carácter doméstico, las cuales se han llevado a cabo en muchos países y han llevado a este proceso de globalización a ciertas medidas de favorecimiento. Entre estas reformas se encuentran los programas de privatización y la política de competencia más dinámica. Sus efectos han sido incrementar el papel del sector privado en la economía y la asignación de recursos a través de los mecanismos del mercado.

Así, entre las características básicas de la globalización se encuentran el avance de la tecnología para intensificar los modos de producción, pues a fin de cuentas el objetivo principal de la globalización es la competencia mercantil, ya que así crece la economía del país más industrializado y como consecuencia se vuelve un país dominante sobre los otros. Característica que va de la mano con la política, con la cual se aborda la interacción a nivel mundial, por medio de entidades políticas y económicas, que dan como resultado las corporaciones transnacionales, que establecen ciertas normas y reglas, que se proponen para establecer el campo propicio para favorecer el comercio, y se da por entendido que el papel económico favorecerá las relaciones políticas de cada nación siempre y cuando se cumpla la primera condición.

Como ya se sabe, uno de los principales acontecimientos que llevaron a la consolidación de la globalización tal y como se conoce es el desarrollo de la tecnología pues a través de ella los procesos de producción han crecido de manera antes inimaginable donde se realiza una producción ya no en masa sino de variedad. Pero esto también tiene su parte negativa, pues solo las empresas grandes con un gran poder económico tienen las condiciones tecnológicas para este gran crecimiento, lo cual hace que quiebren las pequeñas empresas.

De acuerdo con Dabat (1999), la globalización es el resultado de tres procesos históricos: revolución informática, reunificación del mercado mundial y reestructuración posfordista. La revolución informática ha tenido un impacto generalizado y profundo, generando industrias revolucionarias cuya expresión más elocuente es la computadora, renovando las comunicaciones hasta convertirlas también en un sector productivo, que ha enlazado líneas telefónicas, satélites, la televisión y dando lugar al Internet y, como ya se mencionó, ayudó a crear nuevos modos de gestión y producción como el posfordismo, y con ello a que creciera la economía. Así, se han modificado también los principios de la organización empresarial y renovando así los modos de vida de la sociedad y la cultura. La reunificación del mercado mundial se refiere a las nuevas estructuras e instituciones que permiten la creciente producción y exportación, como los Tratados de Libre Comercio. Por último, la reestructuración posfordista permite incrementar la producción y consolidar el sistema capitalista como sistema mundial.

2.2 Globalización, Economía y Política

En este marco, es necesario tener presente dos áreas que nos permitirán entender mejor el fenómeno de la globalización, así como las consecuencias que se expresan en los ámbitos propios de dichas áreas. Por un lado, está la economía, que se refiere a los procesos de producción, intercambio, distribución y consumo de bienes y servicios, entendidos éstos como medios de satisfacción de necesidades humanas y como resultado individual o colectivo de la sociedad. Por otro lado, en términos

generales, la política es la actividad humana que tiende a gobernar o dirigir la acción del estado en relación con todo lo que ocurre en una sociedad.

Algunos cambios sociales a partir de la Globalización son la modernización en todos sus ámbitos, el auge del mercado internacional y la ruptura de fronteras arancelarias para los grupos de mayor nivel económico. Pero también resulta de suma importancia hablar de capitalismo cuando hablamos de globalización, ya que es un modelo económico representante de la globalización y viceversa. Según Adamovsky (2003), el capitalismo ha pasado por tres etapas. La primera fue la creación de las fronteras y los estados-nación, la segunda etapa fue el imperialismo y el colonialismo, y la última etapa es la globalización. En estas etapas, respectivamente, se delimitan las fronteras para así crear un capital interno y proteger los intereses de cada nación, además de establecer una población homogénea con una misma cultura. La segunda etapa va de la mano con la primera, pues cada nación se apropió de una región, sometiendo a sus habitantes a su servicio e imponiéndoles su cultura y lenguaje.

A pesar de lo ya mencionado todavía algunos autores se empeñan en denominar al fenómeno de la globalización como Imperialismo, un ejemplo de ello es James (citado en Petras y Veltmeyer, 2003), quien menciona que lo que parece ser una interdependencia de las naciones y mutualidad de los intereses, es en realidad una explotación de los estados subdesarrollados y hacia las clases trabajadoras a través de las corporaciones y bancos multinacionales y que en realidad los únicos que se benefician de esta globalización son quienes integran la clase dominante. Es por esto también que surge la disyuntiva entre “mundialización” y “globalización”, que si bien antes se pretendía usar la palabra mundialización como sinónimo de globalización aquí se hace una distinción conceptual, ya que mientras que la mundialización se refiere solo al aspecto geográfico y al mismo tiempo un fenómeno social en el que se encuentran todas las manifestaciones culturales; la globalización se refiere al papel de los procesos económicos y tecnológicos a nivel cibernético (Pérez y Dietz, 2003).

Los principales centros de poder de la economía mundial son estados capitalistas, estados en los que la empresa económica capitalista (con la consiguiente relación de clases sociales que conlleva) es la principal forma de producción.

La política económica internacional involucra muchas formas de regulación de la actividad económica, pero su organización institucional mantiene un aislamiento de lo económico y de lo político. Esto permite un amplio ámbito para las actividades globales de las corporaciones financieras, que aunque siempre han estado domiciliadas en un determinado estado, no obstante pueden desarrollar muchos otros intereses en cualquier otro lugar del mundo. Las empresas comerciales, especialmente las corporaciones transnacionales, pueden ejercer un inmenso poder económico y poseen la capacidad de influir en la política bien del país de su sede, bien en otras partes. Las más grandes compañías transnacionales manejan en la actualidad presupuestos muy superiores a los de la mayoría de los estados; pero existen algunos aspectos clave en los que su poder no puede rivalizar con los de los estados, siendo especialmente importantes los factores de territorialidad y control de los medios de violencia. Todos los estados modernos tienen un monopolio mayor o menor del control de los medios de violencias de los territorios. No importa lo grande que sea su poder económico, las corporaciones industriales no son organizaciones militares (como fueron algunas de ellas durante el periodo colonial), y no pueden constituirse ellas mismas como legítimas entidades políticas que gobiernen una determinada área territorial. Giddens (1993).

En la globalización, las economías nacionales se integran a la economía mundial, pues gracias al avance económico de las grandes potencias mundiales se dan el lujo de monopolizar el mercado a través de las empresas transnacionales, no dejando más opción a los países subdesarrollados que unirse y depender de ellos o destinarse al fracaso (Rocha, 2005a).

En México se ha observado la globalización desde dos planos, por un lado como país latinoamericano y, por otro, como parte de América del Norte.

Sin embargo su papel más importante ante la globalización lo ha vivido como América del Norte gracias al Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Estados Unidos, México y Canadá, mismo que inició en enero de 1994. Este tratado habla principalmente de un acuerdo económico, como su nombre lo dice, a través del libre comercio entre estos países. Sin embargo, la posición no ha sido justa pues mientras Canadá y Estados Unidos tienen una gran producción y son macroeconómicas, a México le toca vivir una posición inferior donde parece que su papel solo es el de proveer de recursos a dichos países.

Campos (2006) plantea que para que la penetración en los mercados internacionales sea rentable desde el punto de vista del bienestar general del país que exporta, es necesario que la actividad externa esté articulada con el aparato productivo nacional. De lo contrario, como ha ocurrido en México, el éxito exportador no se traduce en crecimiento del conjunto de la economía y, menos aún, en desarrollo. Si no se produce esa sinergia entre crecimiento del mercado interno y ampliación de las ventas externas, se puede dar el caso no excepcional de un país que se mantiene en un estadio de subdesarrollo y a la vez registra un elevado dinamismo en sus ventas externas.

Por ello, es necesario mencionar los momentos en los que comenzó la globalización en México y que antecedieron al TLC.

Según Aguilar y Bueno (2003), fueron principalmente tres momentos: el primero fue en 1939 con la política de sustitución de importaciones con la cual se buscaba incrementar y cubrir el mercado interno de las plantas industriales en México para lo que se necesitaba del capital extranjero y, como era de esperarse, Estados Unidos fue el más interesado; el segundo momento ocurrió en los sesenta con la creación de las maquilas, las cuales principalmente se encontraban en las fronteras con Estados Unidos; por último, y de la mano con la manufactura, se dio la apertura comercial al exterior y con ello la inversión extranjera.

El capitalismo mexicano como parte de la globalización, se ha visto en medio de múltiples crisis, pues en décadas anteriores México se encontraba en su mayor auge petrolero hasta la crisis de 1982 a raíz de la devaluación. Antes de esto la población mexicana era considerada como agraria semicapitalista, pues la mayoría de la gente vivía del campo, sin embargo ahora casi toda la población es asalariada del capital. Lo anterior se debe al decremento de la tasa de ganancias que trae como consecuencia un deterioro en las condiciones de vida de la mayor parte de la población.

Esto viene sumado a las inflaciones que se han dado a nivel mundial y con una de las expresiones más alarmantes: un alto nivel de desempleo. Rivera (1987), ha llamado crisis estructural a la crisis de 1982 debido a que afectó el proceso de valorización del capital, para lo cual propone un proceso de reorganización económica y política, sin embargo, reconoce que dicha reorganización capitalista que trata de refuncionalizar el régimen de producción puede traer consecuencias sociales como el desempleo, pero a su vez puede traer beneficios como el mejoramiento del mercado mundial y la competencia global.

El crecimiento de la economía mexicana parece no tener comparación con etapas anteriores de la vida del país y frente a otros países. Entre 1980 y 2000, por ejemplo, la tasa de crecimiento de la economía mexicana ha sido 2.5 veces menor que la que han experimentado Chile e Irlanda. En el contexto vigente de la globalización, el gobierno y las élites mexicanas no han acertado en aprovechar las ventajas que este proceso ofrece para generar mayor bienestar a la población. Por el contrario, la economía mexicana ha perdido presencia en los años más recientes de forma notable en el mercado de Estado Unidos, donde nuestras exportaciones están siendo desplazadas por las de otros países, en particular de China. El crecimiento que mostró la participación de México en el volumen mundial de exportaciones, no implicó un mayor precio en el producto, sobre el valor de dicho comercio. Esto se debe al elevado componente externo de las exportaciones, que reduce sensiblemente el valor agregado que se le añade a nuestro país. El coeficiente de importación ha ido en aumento. Asimismo, el coeficiente de integración nacional (empresas exportadas mexicanas que

cubren el mercado nacional) disminuyó de 90% a menos de 40% entre la irrupción de la crisis de los años ochenta y la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC). De esta manera, la pérdida de presencia en el propio mercado interno de las empresas mexicanas está detrás del pobre desempeño económico. La competitividad que México requiere para seguir exportando y para, de este modo, cubrir las obligaciones que genera la demanda de bienes producidos en el exterior, se cimienta en la baja retribución al factor trabajo y en la presencia de un elevado componente de comercio intrafirma. Esas bases de la competitividad externa del país minan, a su vez, las potencialidades de expansión del mercado interno. Una clasificación de las causas que han agudizado la incapacidad de crecer de la economía mexicana tras el cambio del modelo de desarrollo, puede ser: a) trastornos asociados al cambio de paradigma, b) renuncia indiscriminada al uso de los instrumentos de manejo económico y social, que ha provocado vacíos institucionales y de política públicas dirigidas a sectores clave de la economía; c) estrechamiento del mercado interno por la forma que se dio el ajuste económico y por la desarticulación de las cadenas productivas, y d) defectos de las políticas macroeconómicas, que han privilegiado la estabilidad de precios pero han renunciado a cualquier tipo de política anticíclica (Campos, 2006).

La liberalización de la economía mexicana se llevó a cabo a una alta velocidad y con una inadecuada planeación. Ello, que implicaba la expansión de los costos sociales asociados a la presencia de una mayor competencia y a la destrucción y reconstrucción de buena parte del tejido productivo de la nación, ocurrió al tiempo que se debilitaban las instituciones que explican el desarrollo de México: la seguridad social de los trabajadores o el poder adquisitivo del salario mínimo, por ejemplo. El cambio estructural se dio en medio de un vacío institucional que se tradujo en la ausencia de mecanismos de compensación que han estado presentes en otros países para mitigar los costos sociales de los procesos de apertura y reconversión industrial.

El sistema global tiene varios aspectos que se van relacionando entre sí, un ejemplo es la economía mundial junto con el Estado. Las economías nacionales se están haciendo cada vez más interdependientes unas de otras dentro del nuevo

sistema. Esta economía global se basa en el libre mercado, y cada vez el Estado interviene menos en los asuntos económicos de su país. El mercado decide y el Estado vigila y regula.

Ante la política global actual, el Estado ha dejado de ser el actor principal. La diferencia entre política interna y externa de los países está desapareciendo cada vez más. Ante esta realidad, las políticas internas de las naciones tienen que ir adecuadas a la política internacional.

Otro problema al que se enfrenta el Estado es que éste ha dejado de ser el principal promotor del desarrollo. Actualmente sus funciones son como regulador y vigilante de este proceso, sin embargo, el Estado debe de entrar en coordinación con los demás actores tales como: empresas y organismos internacionales, para lograr el desarrollo o para lograr ser el promotor principal de éste.

Para Chua (2002), existen dos componentes principales que son los mercados y la democracia. En lo que respecta a la democracia menciona que la globalización hace uso de ella apoyándose de la mayoría para sobrevivir, el problema es que la mayoría no siempre significa mayor cantidad, sino poder económico y social y es a través de dicho poder del cual se vale la globalización para crecer.

Muchos de los autores que se han ocupado del tema de la globalización han llegado a una conclusión: ya que este fenómeno tiene un carácter supranacional, es inevitable que el poder político olvide su estructura actual, marcada por el Estado-nación, para dar origen a organizaciones supranacionales que puedan ejercer adecuadamente el poder político. Un ejemplo muy claro de esto es la Unión Europea (UE), ya que es la única organización internacional que es supranacional.

La globalización ha afectado los sistemas políticos de las naciones, y por consecuencia la manera en que se vive la democracia. Parte fundamental de la democracia moderna tendría que ser la soberanía popular. Reconocer al pueblo como fuente única y legítima de poder.

La globalización ha tenido mucho que ver en el derrumbe de regímenes totalitarios, así como en la pérdida de soberanía de los Estados-Nación, pero también con ello ha evidenciado la inexistencia de democracia económica y la injerencia de los mercados monopólicos en los servicios básicos de las naciones. A su vez imprimió en las democracias la concepción de los intereses privados como beneficiarios a la sociedad. En las democracias el principio de ciudadanía implica soberanía popular y ésta supone participación ampliada y variada. Fenómenos como la desesperanza política en los partidos políticos, el absentismo electoral, la corrupción, el fraude fiscal, la falta de debate público ciudadano son síntomas de la inexistencia de la práctica ciudadana, relacionadas a las carencias de identidades y de ausencia de estado.

Hoy en día resulta de suma importancia una democracia basada en valores, que la convierta en una forma de vida y no solamente en una forma de gobierno. La necesidad de la transparencia está implícita en el concepto de vida honesta y de democracia y debe estar vigente en todos los actos de la globalización.

La globalización política implica la adopción de reformas políticas neoliberales: la ideología del neoliberalismo propone el mercado libre como instrumento más eficiente de organizar la economía, lo cual implica leyes para garantizar la circulación de bienes, capital y personas sin trabas; y también la privatización de las industrias. Para alcanzar los fines neoliberales, primero está la necesidad de reducir los sistemas de regulación del gobierno que se han ido acumulando en la fase después de la segunda guerra mundial y los modelos de desarrollo del Estado-conductor (que fueron perseguidos, irónicamente, por el capitalismo del Oeste, con la “industrialización de la sustitución de importaciones” y el Este comunista, con el control directo del estado sobre la producción). Bajo amenazas e incentivos se ha animado a países como México a privatizar industrias del Estado, al mismo tiempo hemos atestiguado un aumento de las organizaciones internacionales tales como la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Banco Mundial (BM) y los Tribunales de Crímenes de Guerra patrocinados por las Naciones Unidas. En el discurso hegemónico de la globalización, se han unido

las ideas de mercado libre y democracia representativa en una manera que es difícil separar. Instituciones como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el banco Interamericano de Desarrollo (BID) están promoviendo democracia y liberación de los mercados con la idea de que los dos van unidos de la mano. Éste es el proceso político equivalente a la intermediación económica. Sin embargo, aún en movimiento nominalmente democrático, hay apremios estructurales que favorecen facciones políticas e intereses especiales ya establecidos. Los resultados todavía varían significativamente de un país a otro, no hay un modelo donde pueda caber todo un conjunto de políticas económicas para todo el mundo.

La disminución del poder tradicional del estado ha representado nuevas oportunidades al movimiento de resistencia globalizada. Podemos tomar como ejemplo al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). El zapatismo apareció en la escena el 1 de enero de 1994, una fecha seleccionada para coincidir con la implementación inicial del Tratado de Libre Comercio (TLC), que conecta a México, estados Unidos y Canadá en una zona de comercio más o menos libre. El zapatismo es único en un mundo lleno de movimientos sociales como preocupaciones combinadas acerca de los derechos indígenas y las inequidades del capitalismo global. El zapatismo ha explotado la intermediación de las redes de comunicaciones globales para perseguir sus propios fines. El zapatismo no es un rechazo de la idea del estado mexicano, como temen muchos diputados y políticos, sino a la forma actual del Estado. La filosofía de los zapatistas es altamente nacionalista, pero a la vez utópica, ya que tiene una visión de lo que puede ser el Estado mexicano. Cuando surgió el movimiento zapatista, el PRI había gobernado México desde 1928 en un régimen eminentemente autoritario. Esto hace pensar que el zapatismo es un movimiento también dirigido contra una revolución institucionalizada.

2.3 Globalización y cultura

Entender a la globalización como un elemento importante dentro de la cultura permite enmarcar situaciones de importancia, como la construcción de identidades. Por ello, la globalización puede entenderse como un discurso que pretende imponerse como natural y evidente, y por lo tanto no sujeto a discusión (Samour, 2005).

Friedman (2001) habla de cultura e identidad como un repertorio o estructura de comportamiento y modales, reglas e ideas que definen las propiedades de un centro.

En las últimas décadas, con una velocidad acelerada, hemos visto el desarrollo de la cultura global. Se forman códigos superpuestos, junto a identidades locales y nacionales con niveles culturales globales. Se trata de una forma de imperialismo cultural, porque la gran mayoría de ideas y productos industriales vienen de los países más industrializados o postindustrializados. No obstante, ahora tenemos, por lo menos, la posibilidad de transferencia de doble vía (por ejemplo, el auge latino que se está observando en Estado Unidos). Tenemos la tendencia a ver los cambios culturales como algo indeseable, como algo que implica una pérdida, una disminución de riqueza cultural del mundo, similar a la extinción ecológica. El cambio cultural no es intrínsecamente negativo; de hecho, es la única constante de la cultura. Cambios, introducciones, adopciones, hibridaciones, todo puede enriquecer (en cierto manera) tradiciones culturales locales. Un cambio lingüístico no necesariamente implica una pérdida. Por ejemplo, los zapatistas proveen un ejemplo claro de estas posibilidades, enriqueciendo el discurso con la fusión cultural. Evitando perder lo que los define (por lo menos en determinado momento), toman libremente los recursos disponibles vigentes, de la ideología, la cultura y las políticas dominantes, para crear nuevas formas híbridas y dinámicas.

Cambios, introducciones, adopciones, hibridaciones, todo esto puede enriquecer, pero la globalización causa miedo por intentar borrar la cultura, que es lo que define a los individuos. Para la globalización la cultura tiene gran importancia, no se puede decir que la globalización está fuera de la cultura, sino que se encuentra

actualmente en el centro de ésta. Ya que la idea es convertir el mundo en un mismo sitio, la idea parte de la conectividad. No obstante, para Robertson (citado en Tomlinson, 2001) la unicidad global no implica una uniformidad, lo que quiere decir es que no es una cultura mundial, al contrario habla de una compleja condición social y fenomenológica.

Lo importante de esto es comprender que los elementos dimensionales de la vida no se pueden ver como una actividad separada: no se deja de hacer “economía” para hacer “cultura”. Es importante reconocer a la cultura como una manera de darle sentido a nuestra vida, individual o colectivamente, al comunicarnos los unos con los otros.

López (2001), ofrece una perspectiva de la globalización desde una perspectiva psicológica para hablarnos de los impactos de dicho fenómeno en la vida cotidiana. Así, señala que para alguien como Moscovici, la globalización como representación social sería una difusión de ideas que se propagan o propagandizan. Por tanto, la difusión crea opiniones, la propagación origina actitudes y la propaganda produce estereotipos.

En la globalización la difusión es una forma de comunicación que concierne ya no solo a un grupo sino a lo que se le llama masa. Y la propagación orienta y prepara mensajes vinculados a cierta responsabilidad práctica o ideológica. Y la propaganda tiene su principal fusión en la política, la propaganda política funciona como regulador que forma o busca el establecimiento de la identidad de grupo. Hay discursos y mensajes acerca de la globalización que marcan una tendencia y una posición, últimamente las figuras políticas se auxilian de este recurso para establecer una comunicación particular hacia una sociedad globalizada.

Asimismo, la globalización avanza de la mano de la sociedad y del conocimiento que se convierte en una dimensión fundamental de aquélla. Es por esto que la globalización ha hecho más sensible el sistema social. Pero también es de importancia

el papel que aquí desempeñan las políticas en la mejora a nivel de sociedad como tal, lo cual implica una respuesta obligada en reflexiones posteriores (López, 2001). La sociedad globalizada nos conduce a reflexionar sobre los modos de vida y nos enfrentamos a situaciones de conflicto, y el discurso que emplean los grupos minoritarios es de oposición e inconformidad. Y cabe mencionar que estos conflictos no son los de la rivalidad de las súper potencias, si no los de el choque de las civilizaciones, lo que nos habla de conflictos derivados de la pertenencia o la identidad. A estos movimientos se les ha llamado por algunos como globalifóbicos y por otros como resistencias y movilizaciones de grupos vulnerables. Esto se desglosa de las perspectivas de que la globalización ha desencadenado fragmentación, multiplicación de identidades, lo cual es paradójico en medio de la globalización, sobre todo que a nivel mundial se presentan movimientos anti-globales o globalifóbicos.

El origen del movimiento de los globalifóbicos está motivado más que políticamente, por lo cultural y lo subcultural. No dirige una guerra contra la cultura globalizada, no le contrapone a ésta un principio básico unificado; sin un paquete de contramotivos, que parcialmente se orientan por culturas. Ehrke (2001), indica que el movimiento de protesta de los globalifóbicos es muy heterogéneo; el movimiento es tan multifacético, como para poder articular un mensaje unívoco. Lo que une al movimiento (y al movimiento con otros numerosos ciudadanos), es el miedo (a un proceso incierto de cambio social, por una pérdida de orientación e identidad, entre otros), la furia (por la injusticia social) o la vergüenza (por la riqueza de los países industrializados, entre otras).

Por ello, hablar de globalización también es hablar de conflictos sociales, de controversia, de polémica y de interpretaciones y modos particulares de reconstruir y ver la realidad (García Canclini, 2004).

Lo que tenía la intención de integrar y conformar como un solo lugar y un solo mundo, ha originado desigualdad, diversidad, tensiones y antagonismos, por tanto las interpretaciones son múltiples y sus prácticas sociales toman diversos matices. Este objeto social polémico, como le llama Sánchez (en López, Uribe y Vázquez, 2005), conduce a las personas a construir interpretaciones y a definir niveles de interacción que tienen correspondencia con los intereses, creencias y normas actuales, creando

una polifasia cognitiva, esto es diversidad de significados que se forman alrededor de un objeto de estudio.

La globalización se filtra en la sensibilidad de la sociedad y sus habitantes trascienden en los estilos de vida, las costumbres, los gustos, los valores y se dibujan otras definiciones del tiempo, de los espacios y de las interpretaciones sociales. Se establecen pautas diferenciales, nuevas formas de comer, de elegir música, divertirse y tomar decisiones, construir los sueños o ideales; creando nuevas necesidades (García Canclini, 2004). Un fenómeno complejo y contradictorio de efectos tanto deseables como indeseables.

Ante esto las opiniones sobre la forma de encarar los desafíos de la globalización son muy diversas. Sin embargo, se deben reconocer las nuevas posibilidades que brinda para generar crecimiento, bienestar y justicia social, así como otros grandes desafíos como la misma democracia y los derechos humanos, los sistemas de bienestar sostenibles, la distribución justa de los recursos, y la solidaridad y el internacionalismo (Schori, 1998).

Coexisten diversas maneras de pensamiento y prácticas sociales y los individuos manifiestan los impactos que se originan al vivir en un mundo globalizado. Ante los múltiples cambios inminentes de la globalización viene el acuerdo y la aceptación, pero también, la resistencias y el conflicto y por tanto el restablecimiento y la definición de las relaciones interpersonales. Son las personas y los grupos quienes se encargan de otorgar significado, positivo y negativo, a esas condiciones. Los nuevos contextos permiten modos diversos de actuar, en estas condiciones el individuo pierde algunas veces la capacidad para formarse una identidad estable.

Los procesos del neoliberalismo y la globalización generan conflictos en los sistemas de valores, cosmovisiones y creencias, llevando a crisis subjetivas de sentido.

México es un país que ha sido afectado por la globalización, los ciudadanos hemos modificado nuestros estilos de vida, la manera de observar la cultura, sumado a

las modificaciones en nuestras creencias y expectativas y la manera en la que actuamos o dejamos de actuar para alcanzar nuestros objetivos.

No es posible separar el impacto que causa en una persona, una comunidad, y una nación de forma aislada. Esto es lo que llamamos “globalización”, la convergencia de fuerzas que actúan sobre la vida de diversas maneras, dependiendo de las historias de vida, las posiciones en esquemas más amplios y más complejos, los recursos intelectuales que tenemos a la disposición. La globalización ofrece tremendos beneficios económicos potenciales: puede “destruir creativamente” estructuras históricas opresivas, puede abrir la puerta a nuevas oportunidades para todos (y no sólo para las élites) en una verdadera meritocracia. El conjunto de reglas representadas por la nueva economía ha permitido nuevas clases de actividad tanto política y económica. La caja de herramientas se ha ampliado totalmente, y este proceso puede ser liberador para unos o muchos, dependiendo de cómo se juegue con los nuevos recursos y oportunidades. Las desigualdades sociales no han sido tratadas adecuadamente ni por lo tecnócratas ni por los académicos. No tenemos que depender de los discursos anticuados y polarizados del capitalismo y el comunismo pero, a la vez, el lenguaje de las políticas de identidad no puede ser sustituido totalmente por una preocupación unilateral por la desigualdad económica, sino que es necesario enriquecer y humanizar el debate. La globalización está borrando divisiones que nos han mantenido separados por milenios; la idea de poblaciones aisladas ya no es sostenible. El proyecto de hoy es un proyecto de todos; las realidades demandan que dejemos divisiones antiguas, como la que existe entre un nosotros y un ellos.

Es por esto que en el siguiente capítulo se abordará específicamente la situación de nuestro país, específicamente en lo relacionado a la política y la democracia.

CAPÍTULO 3.

POLÍTICA Y DEMOCRACIA EN MÉXICO

Como mencionamos anteriormente, se pretende analizar la organización y participación social, por esto es primordial conocer qué es la política, con un carácter descriptivo pues nuestro interés es saber cómo funciona en la realidad. Vallés (2000) define a ésta como una práctica o actividad colectiva que los miembros de una comunidad llevan a cabo. La finalidad de esta actividad es regular conflictos entre grupos. Y su resultado es la adopción de decisiones que obligan, o vinculan, a los miembros de la comunidad.

La política no consigue siempre solucionar los conflictos, aunque así lo prometan y lo proclamen algunos de sus protagonistas, sin embargo, cuando se gestiona o maneja una determinada disputa lo que se procura es preservar una relativa cohesión social (Vallés, 2000).

Distintas disciplinas se encargan del estudio de la política, pero algunas pueden unirse y articularse para llevar a cabo un análisis más completo, como la psicología y las ciencias sociales, y en particular la ciencia política.

Como ya se apuntó en el primer capítulo, Rocha (2009) considera que la perspectiva psicosocial puede ser útil para tales propósitos, pues en esta perspectiva es posible articular las dos dimensiones que conforman la ontología psicosocial: 1) los hechos empíricos ocurridos en la vida social (política) del hombre, es decir, los hechos, procesos y fenómenos sociales (políticos) y 2) la subjetividad, o sea, las cogniciones y emociones, y el comportamiento de los individuos que viven esos mismos hechos, para con ello considerar un hecho como político y psicológico al mismo tiempo. La perspectiva psicosocial permite el abordaje del objeto de estudio en cuestión en cuanto a la mutua interdependencia, condicionamiento y determinación que existe entre ambas dimensiones (la societal y la subjetiva).

De esta manera, en Rocha (2002) se mencionan 4 premisas para el análisis psicosocial de lo político:

1. La política, además de entenderse como un asunto público, debe integrar las cogniciones y emociones tanto de los actores como de los destinatarios y, en ese sentido, ser concebida también como un asunto subjetivo.
2. La política, en tanto dimensión específicamente humana, no es tarea exclusiva de los políticos profesionales. Aquí, desde luego, obviamos las instancias políticas instituidas que regulan la vida en sociedad, para referirnos a los diversos aspectos que existen en la vida social y en los que se manifiesta de manera cotidiana el comportamiento político de los individuos.
3. La política no se desarrolla sólo en los espacios creados de manera ex profeso: cámaras, partidos, sindicatos, etc., sino en cualesquiera de los variados espacios en los que tiene presencia el hombre. Obviamente los alcances, objetivos e intereses son distintos dependiendo del lugar desde donde se hace, y al que se dirige, la política.
4. La política, como cualquier actividad humana, requiere desde luego vocación, aptitudes y habilidades para desarrollarla, pero ello no quiere decir que deba ser una tarea ajena para los que no se dedican profesionalmente a ella; antes bien, es una cuestión de educación, cultura y formación de valores y habilidades.

Después de conocer concretamente qué es la política y cuál es su acción, se definirán algunos conceptos clave que ayudarán a un mayor entendimiento; estos son opinión pública, actitud política, y cultura política.

Opinión pública parece ser la expresión de un aspecto de la cultura política, pero cuya especificidad es que refleja las evaluaciones que hacen los individuos- en términos de aprobación o rechazo- respecto de las políticas del gobierno.

Por actitud política se entiende a la disposición persistente que condiciona las reacciones ante situaciones políticas. Se manifiesta en diversos modos de afrontar las relaciones con el poder: frente a la autoridad (obediencia, aceptación, rebeldía); frente al gobierno (aceptación, indiferencia, cuestionamiento) ; y en diversas representaciones sobre los fines que debiera cumplir el poder, o reacciones frente a estímulos políticos diversos: tensiones internacionales, conflictos sociales, problemas financieros, cuestiones religiosas, etc. Las actitudes se forman según la personalidad de cada uno, por el peso de las experiencias, la influencia de los factores sociales, la influencia del esquema corporal y los modelos de adaptación al contexto social.

Finalmente entendemos por cultura política al conjunto de valores, concepciones y actitudes que se orientan hacia el ámbito específicamente político, es decir, el conjunto de elementos que configuran la percepción subjetiva que tiene una población respecto al poder.

Algunas de las premisas de Krotz acerca de la política (1993) son:

1. El estudio de la cultura política es un acercamiento a “lo político”, que privilegia a los actores colectivos sobre las instituciones. El conocimiento de la “cultura política” de los ciudadanos permite, así se espera, explicar su conducta política actual y poder hacer predicciones para el futuro cercano. Asimismo, este conocimiento permitirá evaluar normatividad, funcionamiento y estructura de determinadas políticas para, en dado caso, modificarlas con el objetivo de fomentar (o acotar, obstaculizar o manipular) la democratización de la vida política del país.
2. La realidad política adquiere valor explicativo desde la esfera simbólica y el enfoque centrado en los actores políticos. Donde es importante señalar que para el análisis y la observación, no existe una relación directa y mecánica entre cultura y estructura, entre universo simbólico y conducta.

3. En el estudio de la cultura política no es suficiente abocarse a conocimientos, actitudes y opiniones. Hay que ocuparse, además, de la dimensión imaginativa o utópica, donde los sueños colectivos, los anhelos y los deseos también constituyen una esfera de importancia.

3.1 Democracia y participación política

De esta manera, la cultura política se entenderá como aquella entidad por medio de la cual se establece la necesaria relación entre los individuos y su sistema político, entre la “Historia colectiva” de un sistema político y las biografías de los miembros de dicho sistema, debido a lo cual hay que buscar sus raíces tanto en los acontecimientos políticos como en la experiencias personales y de vida (Benedicto y Morán, 1995).

Una causa que motivó el auge de la cultura política en la investigación de las ciencias sociales en México la constituyeron los procesos políticos que se vivieron en el país desde finales de los años setenta y durante toda la década de los ochenta. Portillo (2006) menciona que 1988, año de elecciones presidenciales, marcó un hito en la vida política de México, pues el proceso electoral que culminó con la victoria de Carlos Salinas de Gortari y la aparente derrota de Cuauhtémoc Cárdenas estuvo envuelto en una escandalosa caída del sistema que hizo posible el fraude. En esa década, la frase cultura política comenzó a hacerse visible no solo desde la investigación en las ciencias sociales, sino en el debate político mismo, en la prensa y entre los intelectuales.

Las respuestas a encuestas de opinión pública no reflejan actitudes, sino preferencias individuales respecto a determinadas políticas de gobierno. Preferencias, en este caso, entendidas como evaluaciones que no están ancladas necesariamente a las predisposiciones más duraderas del individuo. Fundamentalmente, estas opiniones o preferencias parecen constituir un tipo de evaluación unidimensional (afectiva) expresada en términos de aprobación o rechazo a temas políticos particulares (Oblitas y Rodríguez, 1999).

Para tener un análisis político más amplio, se debe considerar la subjetividad de quienes participan en ella, como por ejemplo cuando se indagan al respecto las representaciones sociales de los individuos que son parte de la sociedad. La representación social de un objeto es, más que una simple recolección adicional de ideas, imágenes, aspiraciones o conjunto de opiniones, una estructura socialmente elaborada y compartida de conocimiento que comprende y reconstruye ese objeto y orienta los comportamientos hacia él (Elejabarrieta, 1991). Las representaciones sociales cumplen algunas funciones como orientar y regular el comportamiento de los individuos.

Sin embargo, considerando esta definición, parecería contradictorio el estado actual de la democracia en nuestro país, en tanto que aún no es una práctica social que revista los actos cotidianos de los sujetos (aunque esta misma práctica implique imágenes, creencias, actitudes, etc., sobre la democracia) (Rocha, 2002). Una representación social no puede pensarse como una abstracción desconectada de las estructuras sociales concretas en las cuales se enmarca" (Ibáñez, 1994).

Dado que la representación subjetiva de cada individuo integra su historia, cultura y educación, se puede afirmar que en la sociedad mexicana existe como antecedente una política disfuncional que ha tenido un efecto negativo sobre la participación de los ciudadanos, especialmente los jóvenes. Por ejemplo, Rocha (2005b) ha encontrado que los sujetos piensan y definen la política, la democracia y las instituciones mediante elaboraciones que se distinguen más por su simplicidad que por la crítica y la imaginación. Su subjetividad política está permeada por informaciones de sentido común; responde más a la dimensión descriptiva, pues refiere los hechos empíricos de la vida política del país mediante una valoración altamente negativa, y se centra más en los valores, los propósitos, las aspiraciones, que en el plano del entramado institucional y las técnicas de gobierno; igualmente, se distingue por su incapacidad para formular pensamientos más o menos elaborados, que vayan más allá de las generalizaciones, las abstracciones y los lugares comunes, y que perfilen, en un sentido prescriptivo, formas ideales sobre la política, la democracia y el funcionamiento de las instituciones para hacerlas realidad. Para decirlo sucintamente, su subjetividad política se corresponde con la realidad del país: la antipolítica y la ausencia de democracia.

La participación política es uno de los elementos clave en el funcionamiento de la democracia: la intervención activa de los ciudadanos en la vida política constituye uno de los ejes para lograr consolidar un mayor grado de democratización. Dicho de otra manera, la participación de los ciudadanos en la democracia, a diferencia de lo que ocurre en otras formas de gobierno, supone que el pueblo tiene el poder (Oudhof, 2005).

La participación política comprende todas las actividades realizadas por grupos y/o individuos que inciden en los asuntos públicos. Es por esto que su carácter es multidimensional, dado que es referida a partir de distintas actividades, desde incidir en los acontecimientos políticos o públicos hasta la conducta del voto.

Analizando la relación de los jóvenes con las instituciones y personas en general, se observa un alto grado de desconfianza; entre las instituciones que inspiran menos seguridad están aquellas vinculadas al sistema político (Thezá, 2003).

3.2 Participación política y comportamiento electoral en México

Los marcos de explicación de la escasa participación política en México se han formulado principalmente a partir de dos posturas:

1. Aquella que sostiene que la cultura política (en términos de valores, creencias y actitudes) es el principal obstáculo para la participación más activa y el proceso de democratización.
2. La que afirma que la traba fundamental para la intervención de la población en los procesos políticos radica en el carácter autoritario del Estado mexicano y las características particulares de las instituciones políticas.

Partiendo del análisis centrado en la cultura política nacional, Oudhof (2005) intenta dar una explicación de la pasividad política del mexicano en términos del

concepto psicológico de la “desesperanza aprendida”, que se produce cuando los individuos sienten no tener el control sobre los acontecimientos y creen que las decisiones dependen de las fuerzas sobrenaturales o de otras personas.

Las formas de participación política en México a través de nuevos movimientos sociales surgen a partir de la pérdida de legitimidad de las organizaciones políticas y laborales corporativas vinculadas al partido hegemónico y al Estado, la disminución de la credibilidad institucional y un correspondiente aumento de la participación ciudadana en la gestión civil y la organización política autónoma. El proceso social de participación ampliada de los individuos con reclamo ciudadano se refleja en la creación de organizaciones sociales con carácter político autónomo (Oudhof, 2005).

En lo que se refiere a las opiniones, actitudes y valores de los ciudadanos mexicanos con respecto a cuestiones políticas, es importante señalar que en años recientes se ha aumentado considerablemente la cantidad de estudios sobre la percepción que tiene la población acerca la situación política que se vive actualmente en el país y sobre su intervención en los asuntos políticos.

Por ejemplo, en la *Encuesta Nacional de Juventud 2005* (IMJ, 2006). Los jóvenes han calificado la credibilidad en ciertas instituciones y actores políticos. Nuevamente la familia es la institución mejor calificada y a la cual se le tiene plena confianza (con niveles de 9.1), enseguida están los médicos con un 8.5 y la escuela con 8.3 de promedio, ambos son los que despiertan más confianza entre los jóvenes. Las instituciones y personajes calificados con menores niveles son la policía con un promedio de 5.9, los partidos políticos y los diputados federales con 6 y los sindicatos con 6.5. Algunas instituciones con tradición democrática y autónoma como el Instituto Federal Electoral y la Comisión Nacional de Derechos Humanos tienen niveles intermedios de 7.3 y 7.6 respectivamente (Ver Cuadro 1).

Cuadro 1. Confianza en instituciones (promedios) México, 2005

INSTITUCIONES	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
La policía	5.7	6.0	5.9
La familia	9.1	9.1	9.1
Las universidades publicas	8.1	8.1	8.1
Los medios de comunicación	7.4	7.5	7.4
La escuela	8.2	8.3	8.3
El Ejercito	7.6	7.5	7.6
El Instituto Federal Electoral	7.3	7.3	7.3
Los curas, sacerdotes o ministros religiosos	7.5	7.8	7.7
El gobierno federal	6.9	6.9	6.9
Los maestros	7.9	8.0	8.0
El presidente de la república	6.8	6.9	6.8
Los partidos políticos	6.1	6.0	6.0
La Comisión Nacional De Los Derechos Humanos	7.3	7.3	7.6
Los sindicatos	6.5	6.5	6.5
La Suprema Corte de Justicia de la Nación	7.0	6.9	6.9
Las organizaciones sociales de ayuda	7.3	7.5	7.4
Los diputados federales	6.0	6.1	6.0
Los médicos	8.5	8.5	8.5

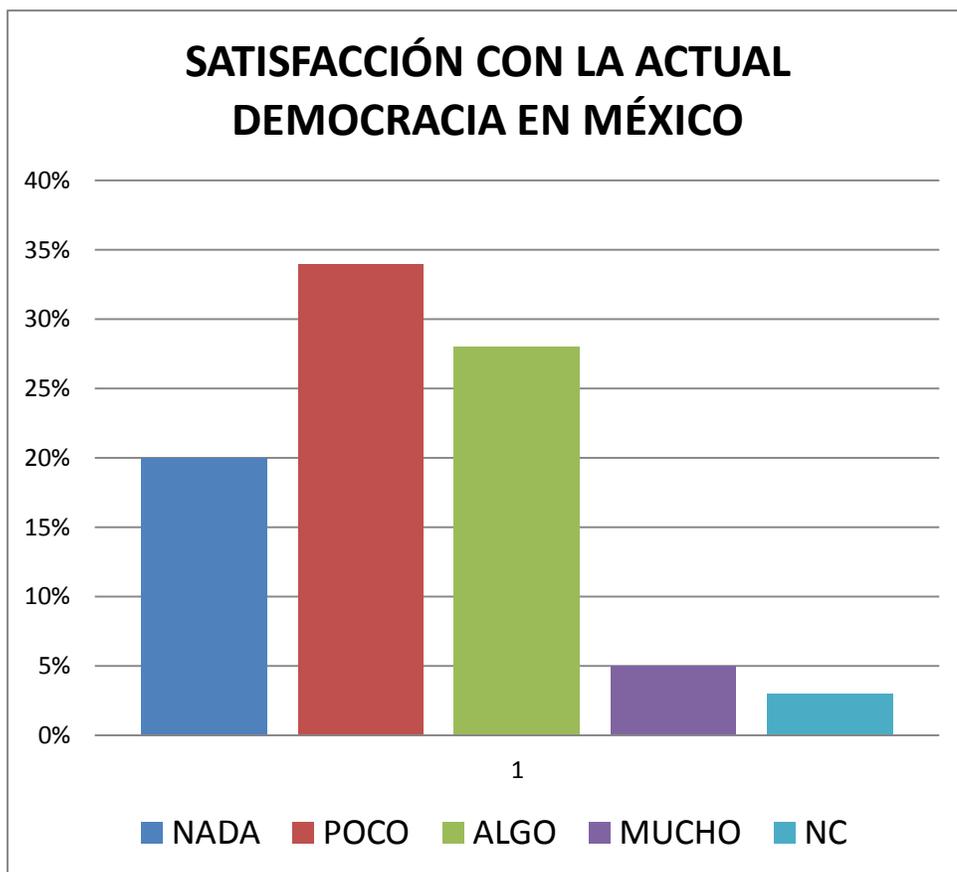
Fuente: IMJ (2006).

Mientras que ya en el *Informe Latinobarómetro* (2006) se informaba que la confianza aún no se propiciaba en América Latina, debido a que mostró no sólo una declinación a lo largo de los años en que se instalan las democracias en la región hasta el año 2004, bajando de 20% a 16% y luego subiendo levemente a 19% en 2005 y 22% en 2006. Por su parte, el *Informe Latinobarómetro* (2010) señala que, a pesar de los avances en América Latina respecto a la democratización del conjunto de países, la debilidad de la política y la desconfianza son el talón de Aquiles del proceso de consolidación de la democracia. Pero en tanto que la confianza en las instituciones políticas es sólo un reflejo de la confianza interpersonal, al igual que otros indicadores, las confianzas sufren variaciones porque faltan suficientes consensos sobre las legitimidades. Si una parte importante de la región dice que el gobierno del país está enfocado en defender los intereses de los poderosos, entonces la confianza puede fluctuar de acuerdo a cambios en esas percepciones. La confianza en las instituciones depende en primer lugar de un bien político: el trato por igual. En la medida que la democracia produzca bienes políticos, dándole certezas a la población sobre los bienes públicos y bienes políticos, en esa medida aumenta la confianza en las instituciones.

Otros factores determinantes de la confianza son la capacidad de mantener las promesas, el hecho que estén supervisadas, es decir, que los actores políticos rindan cuenta de sus actos y que admitan su responsabilidad cuando cometen errores. Todos esos factores pueden ser más importantes que el servicio mismo que entrega una institución o los mismos actores.

Según datos de la *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas* (SEGOB, 2008), uno de cada tres ciudadanos se encuentra insatisfecho o poco satisfecho con la democracia (Ver Gráfica 1).

Gráfica 1.



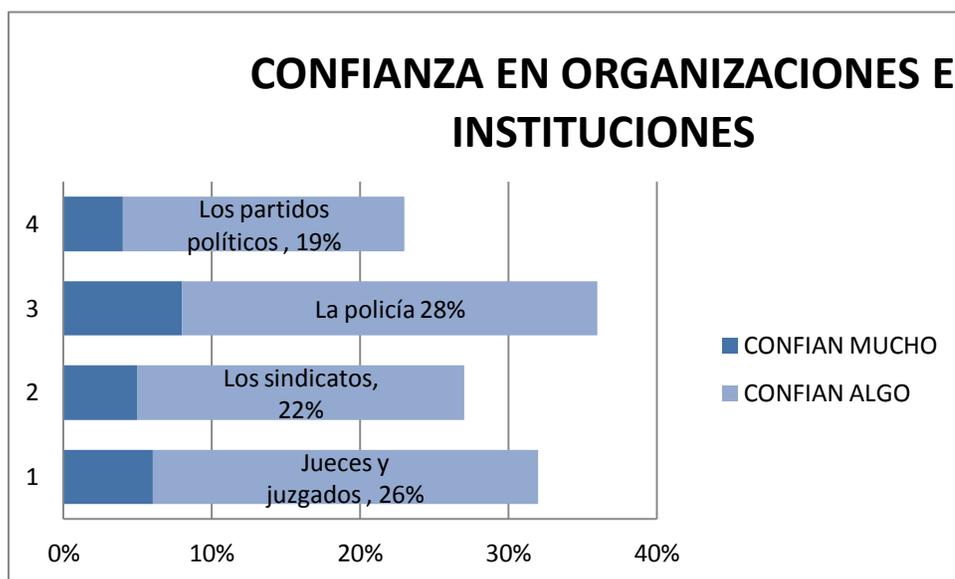
Fuente: SEGOB (2008).

Por otro lado, aproximadamente uno de cada cuatro mexicanos no está nada interesado en la política, y el 60% de los ciudadanos dijo tener poco o nada de interés en la política. Lo anterior puede estar vinculado a que alrededor de la mitad de los ciudadanos dijeron estar de acuerdo con que “la política es a veces tan complicada que las personas como usted no entienden lo que sucede”, y con que “a las personas del gobierno no les interesa mucho lo que las personas como usted piensan”.

También puede estar asociado al hecho de que tres de cada cuatro ciudadanos opina que lo que los diputados y senadores toman más en cuenta al elaborar las leyes son sus propios intereses o los de sus partidos. No obstante, más del 70% de los ciudadanos dijo haber votado en las elecciones presidenciales de 2006, federales de 2003, presidenciales de 2000 o en las elecciones del gobernador de su entidad.

El porcentaje de mexicanos que confían en las instituciones es relativamente bajo. Las instituciones que gozan de mayor confianza son la Iglesia (72%), el ejército (67%) y el IFE (66%). Por su parte, los gobernadores de los estados y el Presidente de la República gozan de la confianza de poco más de la mitad de los encuestados. En contraste, las instituciones que registraron los menores porcentajes de confianza fueron los sindicatos, la policía y los partidos políticos (Ver Gráfica 2).

Gráfica 2.



Fuente: SEGOB (2008).

Los resultados presentados en este informe tienen un carácter fundamentalmente descriptivo y cubren apenas una parte de los temas que podrían abordarse a partir de la ENCUP (2008). La riqueza de los datos de esta encuesta ofrece material para el estudio de muchos otros temas. Aporta también información valiosa para la generación de hipótesis y la elaboración de ejercicios analíticos de mayor profundidad.

Por lo anterior, ahora es imprescindible considerar el tema de la democracia para hacer la lectura de datos y temas como el de la confianza en base precisamente en esta perspectiva. La democracia ha estado muy influida en los últimos tiempos por el avance de las comunicaciones globales.

La democracia es, quizá, el principio activo más poderoso del siglo XX. Hay pocos estados en el mundo de hoy que no se denominan a sí mismos democráticos.

La democracia es un sistema que implica competencia efectiva entre partidos políticos que buscan puestos de poder. En una democracia hay elecciones regulares y limpias, en las que toman parte todos los miembros de la población. Estos derechos de participación democrática van acompañados de libertades civiles: libertad de expresión y discusión, junto con la libertad de formar y afiliarse a grupos o asociaciones políticas.

Rocha (2002) sugiere que toda sociedad que pretenda ser cada vez más democrática debe contar con políticos e instancias democráticas y, además, debe asegurarse de que sus ciudadanos se comporten también de manera democrática, siendo ello no sólo un asunto político, sino también educativo.

3.3 Tendencias electorales recientes

Oudhof (2005) señala que los procesos electorales constituyen un elemento fundamental en el funcionamiento de la democracia. De esta manera, se considera que un sistema político democrático requiere que los ciudadanos tengan libertad para elegir a sus representantes por medio del sufragio universal e igualitario, a través de elecciones libres, competitivas y limpias, donde existan alternativas reales para los votantes.

En el ámbito de lo electoral, los comicios presidenciales de 1988 marcaron el término del sistema de partido prácticamente único, en donde el PRI casi no tenía competencia. Desde entonces los partidos de oposición han ganado importantes espacios de poder en las votaciones federales, estatales y municipales a lo largo de prácticamente todo el país.

Con base en un análisis de los procesos electorales de 1985, 1988, 1991 y 1994, el PRI perdió su posición de partido casi único o dominante durante varias décadas. En cambio, las tendencias de las preferencias del electorado en el ámbito nacional apuntan hacia un esquema de cada vez mayor competencia entre los grandes partidos (Partido Acción Nacional, Partido de la Revolución Democrática y Partido Revolucionario Institucional) y hacia una transformación del mapa político del país, con una geografía electoral más diversificada (Oudhof, 2005).

En la *Encuesta Nacional de Juventud 2005* (IMJ, 2006) se les pidió a los jóvenes nombrar algún aspecto o situación que esperarían de la democracia. Y al respecto se aprecian elementos interesantes, primero que la democracia es concebida más con un formato electoral que como un sistema de gobierno, por ejemplo, en el cuadro 2 podemos observar que los hechos de cumplir con lo que se promete, ser buenos gobernantes y respeto a la gente de bajos recursos, remiten más a las frases utilizadas en las campañas políticas, a las cuales la gente puede estar más receptiva, mientras que opciones como convivencia, mejorar el país o “que no haya corrupción”, elementos que tiene que ver con el ejercicio de gobierno, tienen porcentajes mínimos (Ver Cuadro 2).

Cuadro 2. Expectativas de la democracia en México

EXPECTATIVAS	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Que se cumpla lo que se promete	23.3	20.2	21.7
Que nuestras demandas sean escuchadas	6.0	6.8	6.4
Que no haya corrupción	3.7	3.1	3.4
Buenos gobernantes	10.6	10.2	10.4
Respeto a la gente de bajos recursos	9.4	8.9	9.1
Que mejore el país	2.2	1.6	1.9
Que no haya inseguridad	0.6	0.9	0.8
Convivencia	0.2	0.5	0.3
Que apoye a la educación	0.7	0.5	0.6
Transparencia en las elecciones	0.5	0.7	0.6

Fuente: IMJ (2006).

CAPÍTULO 4.

PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS JÓVENES

4.1 El concepto de juventud

Hablar de juventud no es fácil, más aún cuando el concepto de juventud se utiliza de forma tan generalizada, como si los jóvenes fuesen un grupo homogéneo con pensamientos, ideas y comportamientos comunes. Pero ¿qué es la juventud? Es una construcción social multidimensional, etapa en la cual se construye la identidad de la persona y con una concepción muy diversa por parte de diferentes grupos sociales. El concepto juventud se ha venido moldeando de acuerdo con las condiciones políticas y sociales imperantes (Perales, 2008).

Este concepto corresponde a una construcción social, histórica, cultural y relacional que a través de las diferentes épocas y procesos históricos y sociales ha ido adquiriendo denotaciones y delimitaciones diferentes. Es igualmente variable entre sociedad y sociedad, en México se reconoce que la juventud corresponde a la población situada en el rango de 12 y 29 años de edad.

Se espera que los jóvenes, como miembros de la sociedad, sean sujetos que tomen parte activa y cuenten con una voz propia dentro de la sociedad por medio de la participación ciudadana, integrándose por diversos medios a las decisiones que lo afectan y defendiendo sus intereses (Perales, 2008).

4.2 Jóvenes y participación política

Es muy importante destacar que los jóvenes tienen derecho a la participación ciudadana por el simple hecho de pertenecer a una sociedad; el involucrarse en la sociedad se le conoce como participación juvenil. El concepto de participación juvenil fue desagregado en diferentes elementos, entendiéndose como sigue:

1. Como concientización e información del joven acerca de lo que pasa a su alrededor (elemento y requisito de la misma participación), así como de lo que tiene a su alcance para influir en él. La concientización como acto previo a la participación se identificó como esencial, ya que al ampliar el joven el espectro de temas que lo afectan en su vida cotidiana existe una mayor probabilidad de que él mismo participe y quiera formar parte activa en dichos temas.
2. Participación concebida como servicio y realización de actividades y proyectos para el bien general o de algún grupo específico, a fin de que, a partir de la concientización anterior, se tenga el interés de hacer algo para cambiar esa realidad en la que se ve inmerso.
3. Como responsabilidad y obligación. Una vez interiorizados los puntos anteriores, el joven debe concebir la participación como una responsabilidad individual y, yendo más lejos, como una obligación ciudadana de todos los jóvenes. Algunos entrevistados la calificaron como “un estilo de vida” al querer enfatizar su importancia y nivel de interiorización deseable (Perales, 2008).

En la *Encuesta Nacional de Juventud 2005* (IMJ, 2006) se reporta que a pesar del poco interés por la participación política de los jóvenes, éstos consideraban que vale la pena votar. Al respecto cambian las proporciones, pues seis de cada 10 jóvenes afirman que sí vale la pena, sólo dos de cada 10 dijo que no, más otros dos que dicen “depende”. Por ello, se ligó a la pregunta sobre cuáles ocasiones valdría la pena participar. Evidentemente están dispuestos a participar en las elecciones, pero sólo cuatro de cada 10 jóvenes, enseguida y con proporciones mínimas, consideran la participación por responsabilidad o cuando hay buenos candidatos, pero en general los jóvenes se ven como ciudadanos activos para incidir en las decisiones sólo a través del ejercicio electoral (Ver Cuadro 3).

De la mano con estos temas electorales, se preguntó a los jóvenes por su apego a la democracia, primero se indagó cuál es la idea que tienen de democracia

respondiendo cinco de cada 10 que es una forma que sirve para elegir gobernantes (visión instrumental), muy por debajo quedaron las opciones de: “para resolver las injusticias de la sociedad” o “para que la gente pueda exigir cuentas al gobierno” (visiones vinculadas más al compromiso). En este mismo sentido, se interrogó a los jóvenes si consideraban que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, y la mitad de ellos está de acuerdo (54.6%) con igualdad de preferencias entre hombres y mujeres; aquellos que coinciden con la frase “en algunas circunstancias, un gobierno no democrático puede ser mejor” sólo alcanzó 10.5% de las respuestas; igual nivel obtuvo la opción “me da lo mismo” (10.6%) (IMJ, 2006).

Cuadro 3. Ocasiones en las cuales participarían los jóvenes

OCASIONES	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
En las elecciones	39.5	38.6	39.0
Cuando hay buenos candidatos	2.4	2.4	2.4
Cuando se tiene responsabilidad	4.7	3.4	4.0
Cuando hay problemas en el país	3.4	2.2	2.8
Siempre	-	0.1	0.1
Nunca	1.0	2.0	1.5

Fuente: IMJ (2006).

La participación juvenil también fue identificada como diferente al “asistencialismo” o al “paternalismo” y más en congruencia con el “activismo”. Es decir, la participación se ve como una parte activa, en oposición a la del joven solo como un receptor de la sociedad, y se convierte en emisor de mensajes y acciones.

Cabe destacar que además de estos elementos, prevaleció la idea de que el concepto “participación ciudadana” se encuentra ligado por los jóvenes con la política. Ésta, al identificarse erróneamente solamente con aquella política partidista, es

rechazada y dotada de un sentido negativo por parte de muchos jóvenes, afectando así su involucramiento.

Los puntos presentados pueden resumirse como “motivación, vinculación y seguimiento”, en donde la primera parte de la participación es concientizar y motivar al joven, vincularlo con la posibilidad de acción y darle seguimiento para que tenga una continuidad y lo convierta en una forma de vida.

En México la participación de los jóvenes dentro de la política es poca, la apatía que presentan en la actualidad hacia la política es resultado del bajo nivel educativo, del freno de movimientos juveniles por parte del Estado, de la distracción que reciben de los Medios de Comunicación, de una sociedad que impide a su juventud la intervención en la política por miedo y, por último, de la decepción del sistema político y de los mismos representantes populares (Perales, 2008).

A pesar de los bajos niveles de participación, sentir que se forma parte de un entorno con mayor apertura para manifestarse públicamente y mostrar disponibilidad a realizar actividades en algún sentido (siempre y cuando no tenga que ver con los partidos políticos) habla de que existe entre la juventud un sentido de eficacia política propicio para el ejercicio de los derechos ciudadanos.

La percepción de que las generaciones actuales tienen mejores oportunidades para participar políticamente aparece de manera nítida entre los jóvenes urbanos, de estratos laborales medios y niveles superiores de educación. Es de suponer que contar con mayores recursos económicos y culturales influye en la percepción de que existe una mayor apertura política en el país. Esto, según resultados de la *Encuesta Nacional de Juventud* (IMJ, 2002) donde el 72.1% de los jóvenes de estratos laborales de nivel I valora que sí existe mayor posibilidad de participación, y en el estrato laboral nivel II el 60.5% expresa esta posibilidad

En cuanto a los grupos de edad, relacionados con esta misma posibilidad de participación política, el grupo con mayor porcentaje es el grupo de jóvenes entre 20 y 24 años con un 50.5%; el segundo grupo es el de los jóvenes mayores a 25 años con un 45.4%; y el último lugar lo ocupa el grupo entre los 15 y 19 años con un 39.3% (Ver Cuadro 4).

Cuadro 4: Valoración de las posibilidades de participar en la vida política en comparación con la generación paterna, por grupos de edad (%)

Grupos de edad				
	15 a 19	20 a 24	25 a 29	Total
Mejor	39.3	50.5	45.4	44.9
Igual	34.6	32.6	37.8	35.0
Peor	9.7	9.5	9.4	9.5
No especificado	16.4	7.5	7.4	10.6
Total	100	100	100	100

Fuente: IMJ (2002).

Estos resultados sugieren que los jóvenes de menor edad han tenido menos contacto con la esfera política y, por lo tanto, tienen menos elementos para emitir un juicio; en cambio, a un porcentaje de los mayores de 25 años las experiencias adquiridas les han mostrado que, en realidad, las condiciones para participar son más o menos las mismas (Monsiváis, 2004).

De acuerdo con el estado de la cuestión de la investigación en política y juventud en México que realizó el Instituto Mexicano de la Juventud en 2000, se puede ver que la mayoría de trabajos que se reseñan en el periodo 1986 a 1999 abordan

mayoritariamente cuestiones como la participación, sobre todo en lo que respecta a los movimientos estudiantiles, y hay también una gran cantidad de investigaciones que abordan la participación electoral de los jóvenes y su relación con los partidos políticos (Portillo,2006).

Actualmente la tradición política no es parte de la cultura de los jóvenes, debido a la desconfianza que sienten por la falta de compromiso de los políticos que los representan, esta desconfianza nace de una historia que está llena de marcas de traición, corrupción, democracia inexistente, leyes amoldadas al beneficio de una minoría (Balardini, 2000). Lo que deja a simple vista de nuestra juventud un ambiente de repetitividad en movimientos y acontecimientos en nuestra nación, al argumentar y manifestar que la situación política en el país nunca cambiará, por lo que optan por abstenerse de participar y de intervenir directamente en la política.

La cultura política de los jóvenes se compone de una relación ambigua y estratégica con los referentes de lo político y los derechos ciudadanos. Esto acontece en un escenario en el que está en proceso el planteamiento del sentido democrático de las estructuras estatales, la administración pública y la cultura política de la región.

El resultado es una desarticulación entre los procesos de socialización política de los jóvenes y la construcción de espacios y valores que garantizan la efectiva participación de dichos individuos en la conducción de los procesos de representación política y gestión pública. Para dar respuestas democráticas a este dilema es necesario construir, tanto informal como formalmente, a escala local y regional, dispositivos para el dialogo y la deliberación pública (Monsiváis, 2004).

Los partidos políticos, con sus luchas internas, su falta de claridad, su beligerancia, su tendencia a generar cotos de poder reservados son algunos de los factores que más rechazo suscitan entre los jóvenes. Pero la razón que mayor rechazo genera es que ningún partido parece tener una política clara, sensata y estructurada para este sector decisivo de nuestra sociedad.

Los gobernantes, observando el bajo interés de la juventud en la política, han utilizado una de las principales armas de que disponen: los Medios de Comunicación. En la actualidad han dejado de ser aquel instrumento que complementarían la educación que se recibiría en las aulas al proveer a los receptores de programas de corte cultural, científico, noticieros responsables y espacios para el análisis político. En lugar de eso, encontramos una programación plagada de transmisiones de entretenimiento que no dejan a los espectadores un mensaje reflexivo-crítico, sino una información que pretende sólo alejarlos más de la realidad política que se desarrolla en sus alrededores. Los noticieros han perdido su concepción de la ética periodística al dejar a un lado su misión de informar de la manera más objetiva posible y han adoptado por manipular la información a fin de no perjudicar los intereses del gobierno (Cordera, 2000).

Es necesario que se comprenda “lo político” desde los propios actores juveniles, quienes claramente no se adscriben al esquema político representacional. La política es una actividad que no genera entusiasmo ni adhesión entre los jóvenes en México como tampoco lo hace en el resto de los países de Iberoamérica. Es escasa la presencia significativa de los jóvenes en el quehacer político formal, es decir, el que corre por cauces institucionales y asociaciones partidistas. La juventud mexicana comprendida entre los 18 y 25 años, a pesar de los importantes cambios registrados en materia político-electoral, mantiene una actitud de rechazo, desinterés y desconfianza hacia este tipo de actividades públicas.

Por lo que hace al año de 1994, en las percepciones de los jóvenes mexicanos predominaban muestras de escasa credibilidad, alejamiento y evaluación negativa tanto de los autores como de las actividades de la esfera política. Como caso concreto, los partidos políticos y el gobierno ocuparon los últimos lugares como agentes generadores de credibilidad: los primeros recibieron una calificación promedio de 5.5 y el segundo de 5.8. Otro indicador fue que 43% de los jóvenes opinaran que los asuntos englobados en la agenda de cámara de diputados eran de interés exclusivo de los profesionales de la política (González, 2006).

Para 1996 se efectuó un estudio de opinión que permitiera medir las percepciones de los mexicanos sobre la reforma electoral en curso, y entre la población de 18 y 25 años se detectaron las siguientes valoraciones hacia la política: en escala de credibilidad, los partidos políticos y el gobierno permanecieron en los últimos sitios (5.4 y 5.3 de calificación respectivamente), en tanto que 87% de los jóvenes contestó no participar y no ser miembro de algún partido político (González, 2006).

En 1997 la situación anterior se reprodujo. En una encuesta aplicada a alumnos de la UNAM se obtuvieron los siguientes datos significativos: 87.6% de los jóvenes opinó que el gobierno actuaba para favorecer los intereses de unos pocos; los partidos políticos fueron considerados como organizaciones que dividen a las personas (48.8%), que defienden a los profesionales de la política (61.4%) y que dificultan la participación ciudadana (57.5%), mientras el grado de confianza hacia los partidos políticos, el gobierno y los integrantes del Congreso de la Unión nuevamente se ubicó entre los de menor aceptación (González, 2006).

Para 1999 el Instituto Federal Electoral encontró un juicio desfavorable y de mínima credibilidad y confianza de la población joven hacia las actividades enmarcadas en el quehacer político. Así, el interés expresado por la política fue de 51% poco, y 26.5% nada. Los propios cambios en la política y el gobierno fueron valorados como negativos: 52% y 55.5% respectivamente. Los partidos políticos fueron vistos como organizaciones que no se hacen responsables de las demandas de sus votantes (69%), por lo que representan mínimamente sus intereses. Esto implica que el nivel de confianza que generan los partidos entre la juventud haya arrojado resultados desfavorables (61.5% manifestó confiar poco o nada). Por otro lado, el 66% señaló que no hablaba en su casa de política, y 67% que no organizaría una reunión para apoyar a un candidato de algún partido. Por último, el 49.5% confesó no interesarse en absoluto por los asuntos que discuten en la cámara de Diputados (González, 2006).

Por último, en el año 2000 se efectuaron la consulta infantil y juvenil y la encuesta nacional de la juventud. Por lo que hace a la primera se encontró que entre los jóvenes de 14 y 17 años prevalecía la percepción de que los partidos políticos no toman en cuenta los intereses de la juventud (53.2%); en tanto que el segundo estudio reportó que (para los jóvenes) los partidos políticos y el Congreso de la Unión se ubican como las instituciones menos confiables (solo 0.9 y 0.8 respectivamente manifestó confiar en dichas instituciones). Los personajes políticos tampoco fueron objeto de confianza (55%). Y entre los temas de conversación, la política ocupa apenas un sitio marginal en sus vidas: el 56.4% expresó que las cuestiones políticas no forman parte de sus charlas cotidianas. Entre los jóvenes de 15 y 19 años de edad, más de 75% declara que con su novio(a) habla de política poco, o en definitiva nada. Para el 2000 menos de la mitad de los jóvenes entre 18 y 19 años de edad se habían inscrito en el patrón electoral. El claro desinterés de los jóvenes por la política deviene en un espectáculo tachado por un código corrompido (González, 2006). Quienes están poco o nada interesados dicen que su apatía se debe a que simplemente no les interesa, es decir, es un mundo por completo ajeno a ellos, seguidos por quienes afirman que los políticos no son honestos (Ver Cuadro 5).

Cuadro 5. Razones de los jóvenes para el desinterés en la política

RAZONES	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
No me interesa	40.0	37.7	38.8
No tengo tiempo	3.8	4.5	4.2
Porque los políticos no son honestos	20.2	24.0	22.3
No entiendo la política	5.9	5.7	5.8

Fuente: IMJ (2006).

La juventud latinoamericana, para hacer frente a un “futuro evanescente”, se vale de un conjunto de estrategias, las “estrategias del desencanto” vinculadas con la producción de culturas e identidades juveniles. Desde este punto de vista, las identidades y culturas juveniles (cholos, punks, graffiteros, tecnos, darkies) representan voces emergentes, donde se expresan nuevas y distintas formas de construcción de lo político (en sentido amplio, como sistema de relaciones de poder). Los jóvenes, desde

sus universos simbólicos, interpelan a las instituciones convencionales de gobierno y de socialización política, planteándoles el desafío de crear nuevos canales de diálogo (González, 2006).

Para poder indagar sobre cultura y socialización política se construyeron algunos aspectos que nos permiten acercarnos a estos temas. Del lado de la socialización se puede saber que los jóvenes tienen aproximaciones esporádicas a temas públicos a través de los medios, los mayores porcentajes están centrados en “a veces” y “nunca” con respecto al interés por este tipo de información (Ver Cuadro 6).

Cuadro 6. Frecuencia con que acostumbran leer, ver o escuchar noticias o programas sobre política o asuntos públicos

FRECUENCIA	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
SIEMPRE	16.4	9.5	12.9
A VECES	42.0	44.0	43.0
NUNCA	33.5	38.6	36.1
SOLO EN OCASIONES ESPECIALES	6.8	6.3	6.5

Fuente: IMJ (2006):

Rodríguez y Cruz (2006) señalan que la teoría de la identidad social, en sus diversos momentos de desarrollo, plantea que los seres humanos además de ser individuos, se desarrollan en grupos, y éstos son los que proveen de un nicho socializador, de un marco cultural, de relaciones afectivas y de intercambio, de enseñanza y aprendizaje. La identidad social es el lugar de encuentro entre lo psicológico y lo social; es la que provoca una negociación entre las partes a través de adscribir, aceptar, rechazar o refutar conversacionalmente las identidades propuestas que desarrollan sentimientos de pertenencia e identificación con diferentes grupos.

Se viven momentos difíciles, la juventud parece frustrarse ante su impotencia para lograr cambios significativos. La integración a movimientos ecologistas, de derechos humanos y su introducción lenta pero cada día más significativa en el campo político tiene sus virtudes en la actualidad. Ocurre que los jóvenes pueden encontrar desde estas organizaciones espacios de participación que les permitan ser escuchados

y desde donde puedan tener algún tipo de poder que les permita introducirse a los asuntos que les interesan o que en un momento dado les afectan (Balardini, 2000).

Para toda sociedad que se considere democrática resulta de gran importancia conocer el comportamiento de su juventud en torno al ejercicio del voto ciudadano. Conocer los niveles de participación y el interés de los jóvenes en la democracia permite no sólo construir los posibles escenarios en torno a los niveles de consolidación que puede alcanzar este sistema de gobierno en el futuro, sino que posibilita el diseño de los programas de educación cívica focalizados en aquellos grupos poblacionales que requieran mayor atención en el fomento de la práctica de los valores democráticos.

Los jóvenes buscan nuevos espacios que les permitan crear sus propios códigos de participación en el espacio público y estos espacios los han llevado a plantear expresiones organizativas contrapuestas a la lógica representativa tradicional, procurando que cada rechazo hacia uno u otro elemento del sistema de representación, sea expresado a través de una nueva práctica política. De esta manera, ante el verticalismo, burocracia y jerarquía del espacio político convencional, los jóvenes plantean la horizontalidad, el asambleísmo y la participación equitativa de las personas; ante las dependencias económicas de un sinnúmero de organizaciones, los jóvenes apuestan por la autogestión; ante el fervor de la lucha por el poder del Estado, los jóvenes proponen el rechazo al poder autoritario y al voto en las urnas; ante el centralismo electoral, ellos proponen la culturización de la política y las prácticas micropolíticas; ante la manipulación y homogeneización del discurso y la práctica, los jóvenes se orientan a la libertad y al pluralismo, etcétera (Venezuela, 2007).

Rodríguez y Cruz (2006), refiriéndose a la identificación grupal y a la pertenencia, mencionan otra variable importante, que es la creencia de que las situaciones no son inmutables y que nuestra intervención puede modificar el curso de los acontecimientos. Se sugiere que la eficacia colectiva es un importante motivador de la acción colectiva y que la identificación social modera este tipo de conductas.

En México, la juventud tiene un peso significativo dentro de la ciudadanía y presenta una clara situación de alejamiento y rechazo a la política. Faltan canales de expresión y participación, así como programas focalizados de educación cívica que fortalezcan la cultura democrática de los jóvenes. Éstas son tareas que se tienen que asumir corresponsablemente entre autoridad electoral, partidos políticos y los mismos jóvenes. Para todos debe quedarnos claro que estas acciones serán una inversión clave en el proceso de consolidación de nuestra democracia.

Los jóvenes mexicanos están muy interesados en los problemas del país, y también como en otros tiempos manifiestan una gran indignación acerca de nuestros grandes problemas: pobreza, desigualdad, corrupción, inseguridad, discriminación, entre otros.

En el cuadro 7 queda explícito que los jóvenes están poco o nada interesados en la política, rasgo que además se agudiza en el caso de las mujeres. Los hombres que están interesados mucho en la política (18.8%) duplican el porcentaje de las mujeres (9.1%), pero a pesar de ello siguen siendo escasos los involucrados en cuestiones de interés público. La edad también es un factor determinante, pues entre menor sea la edad, mayor es el desinterés, por ejemplo el grupo de mujeres y hombres entre 12 a 14 años 62% declaran estar nada interesados, esta brecha se va haciendo menor hasta llegar al grupo de 25 a 29 años de quienes sólo 34.4% declara su total desinterés.

Cuadro 7. Interés en la política

INTERES	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
MUCHO	18.8	9.1	13.8
POCO	39.3	40.2	39.8
NADA	39.4	48.5	44.1

Fuente: IMJ (2006).

Y no cabe duda que la participación ciudadana se muestra como una de las principales herramientas para que los llamados países en desarrollo puedan alcanzar un desarrollo sustentable desde lo político y lo cultural como componentes irreductibles del desarrollo económico, este último parcial y excluyente como único factor de desarrollo (Muñoz, 1998).

Los jóvenes tienen una inquietud en la participación política de su país, en este caso México; pero por trampas o poca credibilidad de las autoridades se van alejando de ésta y deciden crear sus propios grupos donde se les entienda de una mejor manera, así como escuchar sus ideas y tomarlas en cuenta.

CAPÍTULO 5. METODOLOGÍA

5.1 Problema de investigación

En México, la juventud tiene un peso significativo dentro de la ciudadanía, pero en general presenta una clara situación de alejamiento y rechazo a la política. Institucionalmente, faltan canales de expresión y participación, así como programas focalizados de educación cívica y política que fortalezcan la cultura democrática de los jóvenes. Éstas son tareas que se tienen que asumir corresponsablemente entre autoridad electoral, partidos políticos y los mismos jóvenes. Para todos debe quedarnos claro que estas acciones serán una inversión clave en el proceso de consolidación de nuestra democracia.

Los jóvenes mexicanos no sólo no participan en política, sino que escasamente se interesan en ella. En México, el 80% de los jóvenes se interesa poco o nada en la política (IMJ, 2006).

5.2 Preguntas de investigación:

1. ¿Cuáles son los factores subjetivos que se asocian a la baja participación política de los jóvenes en México?

2. Respecto de dichos factores subjetivos, ¿existen diferencias en la subjetividad de los jóvenes militantes de algún partido político y los jóvenes que no participan en política?

5.3 Variables:

VI 1: Características Demográficas

- Sexo: H; M.
- Edad: 18-21 años; 22-25 años; 26-29 años.
- Estado Civil: Soltero; Casado; Unión Libre.
- Escolaridad: Bachillerato; Licenciatura; Posgrado.
- Ocupación: Estudiante; Empleado; Comerciante.
- Ingreso mensual: Menos de 1 SM; 1 a 3 SM; 4 a 7 SM; Más de 7 SM; Ninguno.

VI 2: Participación Política

En organizaciones sociales

Como militante de algún partido político

En las elecciones

- No participa
- Sí participa

VD. Factores políticos, institucionales y subjetivos

Políticos e institucionales: Indicadores

- Evaluación de los partidos políticos
- Confianza en las instituciones
- Representación política de los jóvenes
- Fuentes de información política
- Evaluación del gobierno

Subjetivos: Indicadores

- Motivos participación política
- Representación subjetiva de la política
- Representación subjetiva de la democracia
- Intereses políticos de los jóvenes

5.4 Hipótesis:

1. Los factores políticos e institucionales que se encuentran asociados a los bajos niveles de participación política de los jóvenes en México, son la forma como éstos evalúan los partidos políticos y al gobierno, la desconfianza en las instituciones políticas generada por el pasado político autoritario del país y la ausencia de democracia. Por su parte, los factores subjetivos son los motivos que los jóvenes tienen para participar o no en política, sus intereses, y la forma como se representan subjetivamente la política y la democracia en México.
2. Sí existen diferencias entre los grupos y, en general, éstas indican una evaluación mucho más positiva de los jóvenes militantes hacia el gobierno, la política, la democracia y las instituciones, así como factores subjetivos mucho más claros y de peso.

5.5 MÉTODO

Participantes: Por la metodología de esta investigación, se diseñaron dos momentos de aplicación del instrumento de medición. El primero se refiere a los jóvenes que no participan en política y, el segundo, tanto a los jóvenes que sí participan como los que no lo hacen, con el objeto de hacer una comparación entre ellos.

Para el primer momento, se contó con un grupo de 185 jóvenes que no participan en política, cuyas edades oscilan entre los 18 y los 29 años, tanto hombres como mujeres. En un segundo momento participaron 124 jóvenes con las mismas características demográficas. De ellos, 62 sí participan en política, específicamente como militantes de alguno de los tres principales partidos y los otros 62 no lo hacen.

Selección de la muestra: Pare el primer momento, se trata de una muestra no aleatoria intencional, es decir, se seleccionaron a aquellos jóvenes que no participan en política; jóvenes estudiantes de universidades del D.F (UNAM, UAM, UVM, Claustro de Sor Juana, Universidad Iberoamericana Ciudad de México). Respecto del segundo momento, se seleccionó a jóvenes que militan en alguno de los siguientes partidos políticos mexicanos; Partido Acción Nacional, Partido de la Revolución Democrática y Partido Revolucionario Institucional, ya que son los partidos que cuentan con más jóvenes militantes activos.

Diseño: Primer momento: de un sólo grupo. Segundo momento: de dos grupos independientes

Instrumento: Se aplicó un cuestionario tipo Lickert de 5 puntos, no validado, ni confiabilizado, que incluye los siguientes indicadores y sus respectivos reactivos:

INDICADORES Y REACTIVOS

1. MOTIVOS PARTICIPACIÓN POLÍTICA

3. En México los jóvenes participan en política.
11. Los jóvenes encuentran en la política un espacio para expresar sus opiniones y participar.
21. Depende de cada joven participar en política. (Escala inversa en base de datos).
30. La política en México, el comportamiento de sus instituciones y políticos, desalientan la participación política de los jóvenes.
34. El único sentido para participar en política es porque se obtienen beneficios personales. (Escala inversa en base de datos).
38. Una política más democrática impulsaría a los jóvenes a participar más.

2. REPRESENTACIÓN SUBJETIVA DE LA POLÍTICA

- 6. La política en México contraviene mis valores y ética personales. (Escala inversa en base de datos).
- 13. La política en México es un asunto que incluye sólo a quienes tienen poder económico. (Escala inversa en base de datos).
- 22. La política es un espacio en el que puedo intervenir para mejorar las cosas.
- 39. En México, la política está envuelta por la mayor mediocridad e ineficiencia. (Escala inversa en base de datos).

3. REPRESENTACIÓN SUBJETIVA DE LA DEMOCRACIA

- 4. México es un país democrático.
- 14. Los jóvenes tenemos valores y comportamientos más democráticos que el resto de la sociedad. (Escala inversa en base de datos).
- 23. Las instituciones y políticos de este país favorecen la participación democrática de los jóvenes.
- 31. La democracia es un asunto de todos, pero es una responsabilidad mayor para los jóvenes. (Escala inversa en base de datos).

4. INTERESES POLÍTICOS DE LOS JÓVENES

- 1. Con mis amigos discuto cuestiones de política que nos afectan.
- 5. Los jóvenes en este país tenemos claramente definidos nuestros propios intereses.
- 15. Como jóvenes, tenemos la responsabilidad de crear espacios para la expresión de nuestras ideas e intereses políticos. (Escala inversa en base de datos).
- 24. El futuro de este país depende en buena medida de nuestra participación política. (Escala inversa en base de datos).
- 32. Como jóvenes, en este país sabemos plantear nuestras demandas.
- 40. En el país, los jóvenes son manipulados políticamente. (Escala inversa en base de datos).

5. EVALUACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

- 2. Los partidos políticos fomentan la participación política juvenil
- 17. Los partidos políticos están comprometidos con la juventud y toman en cuenta sus intereses
- 25. Los partidos políticos son un espacio para la participación política de los jóvenes.
- 33. Los jóvenes que participan en los partidos políticos lo hacen por intereses personales y familiares. (Escala inversa en base de datos).

6. CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES

- 7. Los jóvenes confiamos en las instituciones políticas de México
- 16. Las instituciones mismas son espacios para que expresemos nuestras opiniones e intereses.
- 26. Confiamos en las autoridades de este país porque nos toman en cuenta cuando toman decisiones que nos afectan.
- 35. Los políticos en este país cuentan con nuestra confianza.

7. REPRESENTACIÓN POLÍTICA DE LOS JÓVENES

- 9. Los intereses de los jóvenes tienen escasa representación por parte de los diputados. (Escala inversa en base de datos).
- 18. Las autoridades consideran los intereses de los jóvenes en la elaboración de las políticas públicas.
- 27. Las instituciones políticas en México contribuyen a la satisfacción de nuestros intereses como jóvenes.

8. FUENTES DE INFORMACIÓN POLITICA

- 8. Es importante que los jóvenes estemos enterados de los acontecimientos políticos del país.
- 12. En mi familia se discuten asuntos de política
- 19. Los medios informan con la verdad los acontecimientos políticos del país.
- 28. Los jóvenes buscamos informarnos sobre la política en México.
- 36. Los medios de información alientan la participación política de los jóvenes.

9. EVALUACIÓN DEL GOBIERNO

- 10. En México, el gobierno es democrático
- 20. El gobierno resuelve los problemas que afectan a los jóvenes
- 29. Para el gobierno los jóvenes somos importantes.
- 37. El gobierno crea espacios para la participación política de los jóvenes.

Procedimiento: Como ya se indicó, para la aplicación del instrumento se diseñaron dos momentos. En el primero, que consistió en aplicarlo a jóvenes que no participan en política, se acudió a distintas instituciones, principalmente a universidades del D.F (UNAM, UAM, UVM, Claustro de Sor Juana, Universidad Iberoamericana Ciudad de México), en donde se encontraron jóvenes cuyas edades estuvieran comprendidas entre los 18 y los 29 años. Se solicitaron los permisos correspondientes para tener autorización y acceso a los jóvenes. A ellos se les explicó de manera general el propósito del estudio y se procedió a su aplicación. En cuanto al segundo momento, que consistió en aplicar el cuestionario al mayor número de jóvenes posible que sí participan en política para comparar los resultados con los jóvenes que no participan, se acudió a las sedes de los tres partidos más importantes y se tuvo una entrevista con los dirigentes de los sectores juveniles de dichos partidos, quienes nos facilitaron el acceso a los jóvenes militantes de sus respectivos partidos para poder aplicar los cuestionarios.

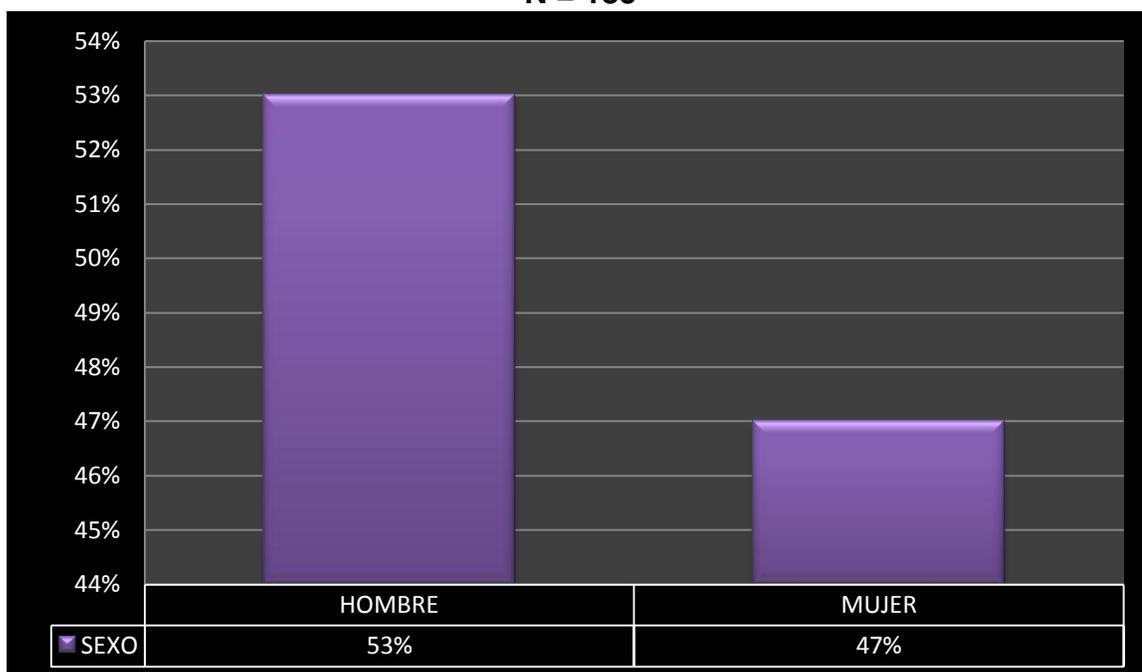
Análisis de Datos: Los datos obtenidos se analizaron estadísticamente, para el primer momento de aplicación, mediante una t de Student para una sola muestra con el propósito de obtener la significación estadística de los mismos. Respecto del segundo momento, se utilizó t de Student para dos muestras independientes.

CAPÍTULO 6. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

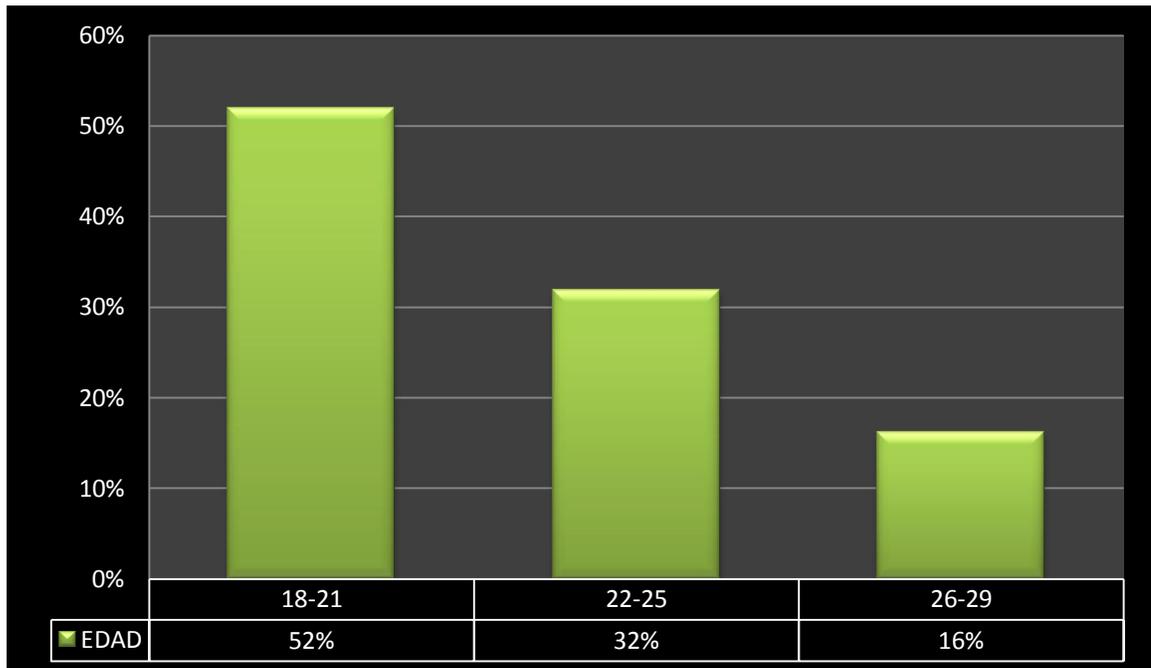
6.1 PRIMER MOMENTO: 185 JOVENES QUE NO PARTICIPAN EN POLÍTICA

Respecto del primer momento de esta investigación, es decir, el relativo a los 185 participantes que no son militantes de ningún partido político, y con la intención de tener un mayor conocimiento de los participantes, en las gráficas 1 a 10 se presentan sus características demográficas, así como algunos datos complementarios concernientes a su participación social.

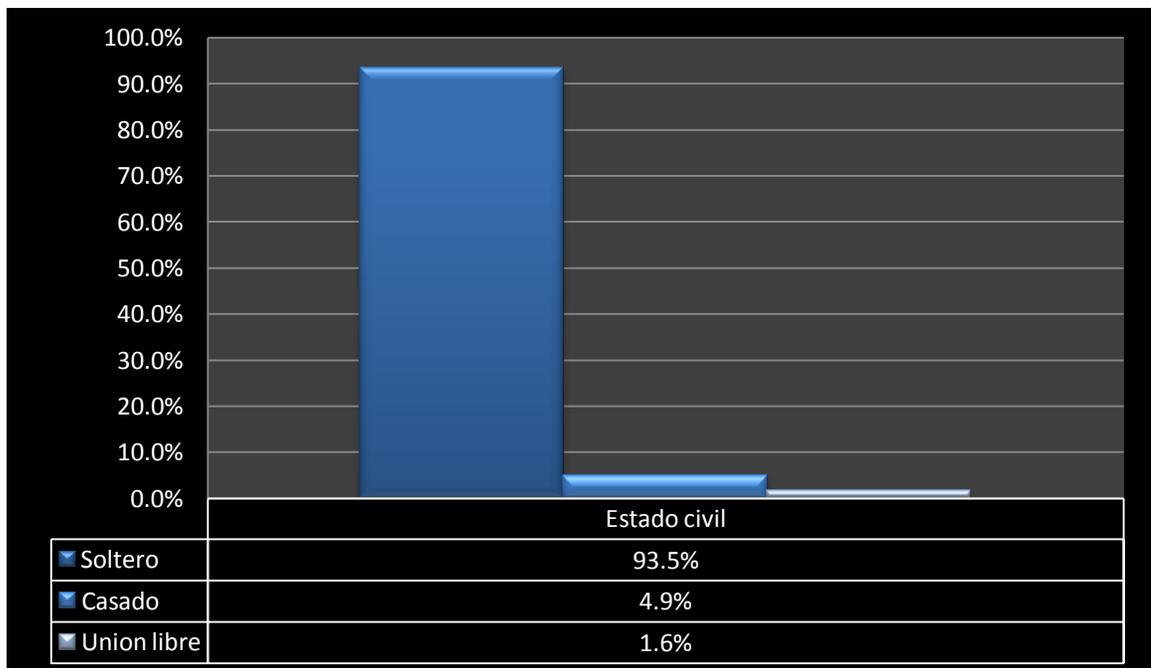
Gráfica 3. Sexo de los participantes
N = 185



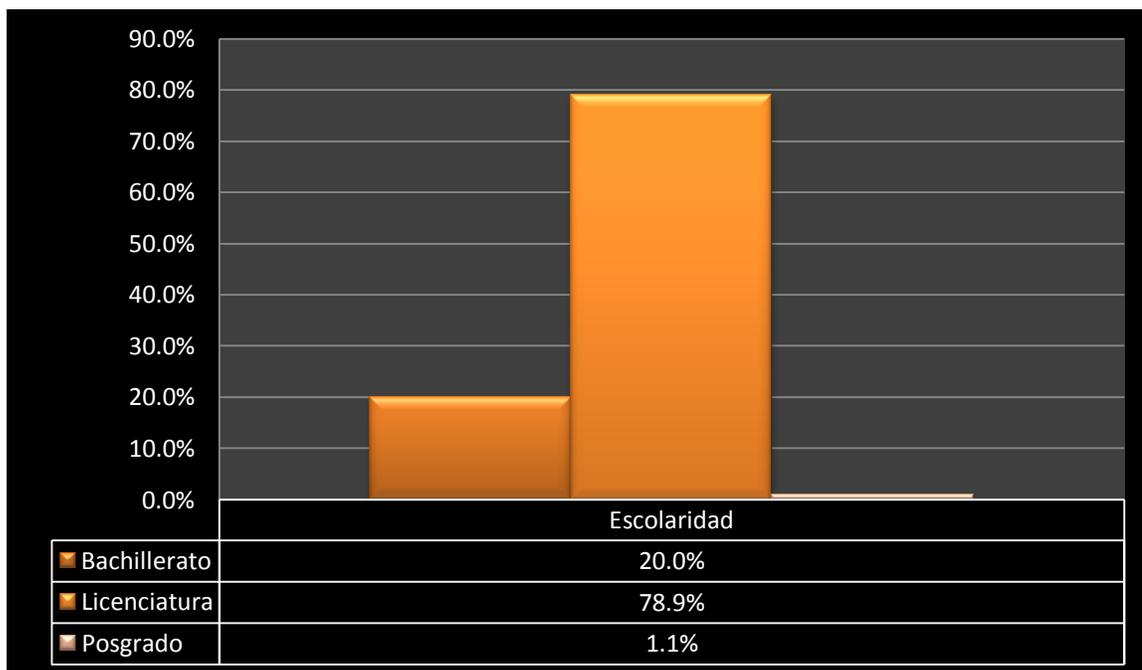
Gráfica 4. Edad de los participantes
N = 185



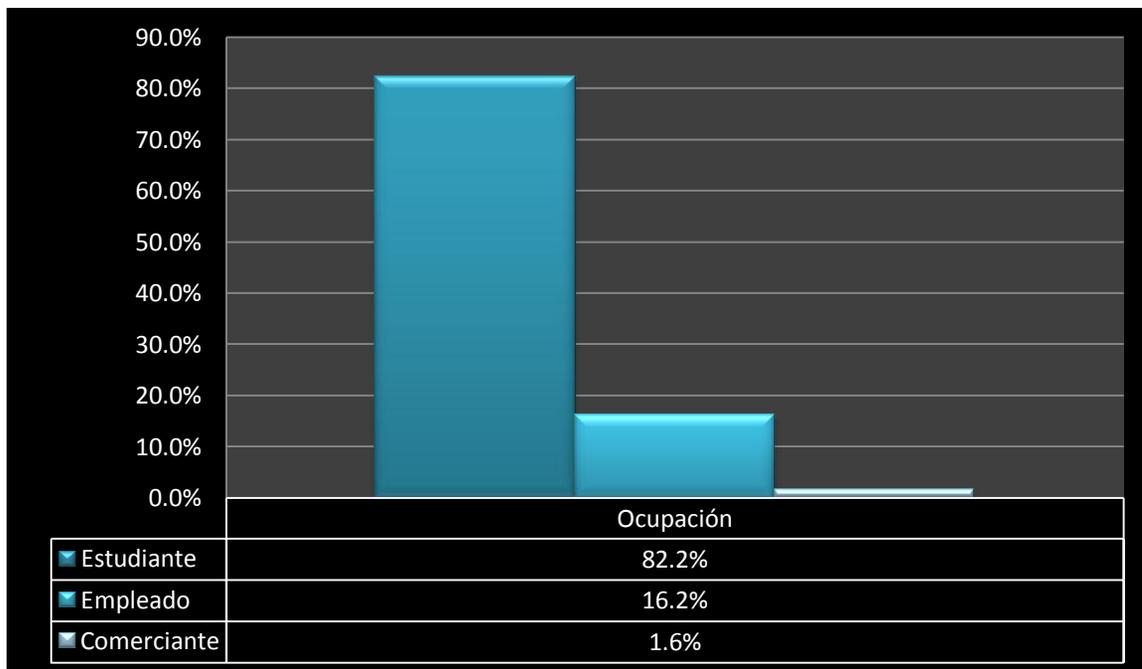
Gráfica 5. Estado civil de los participantes
N = 185



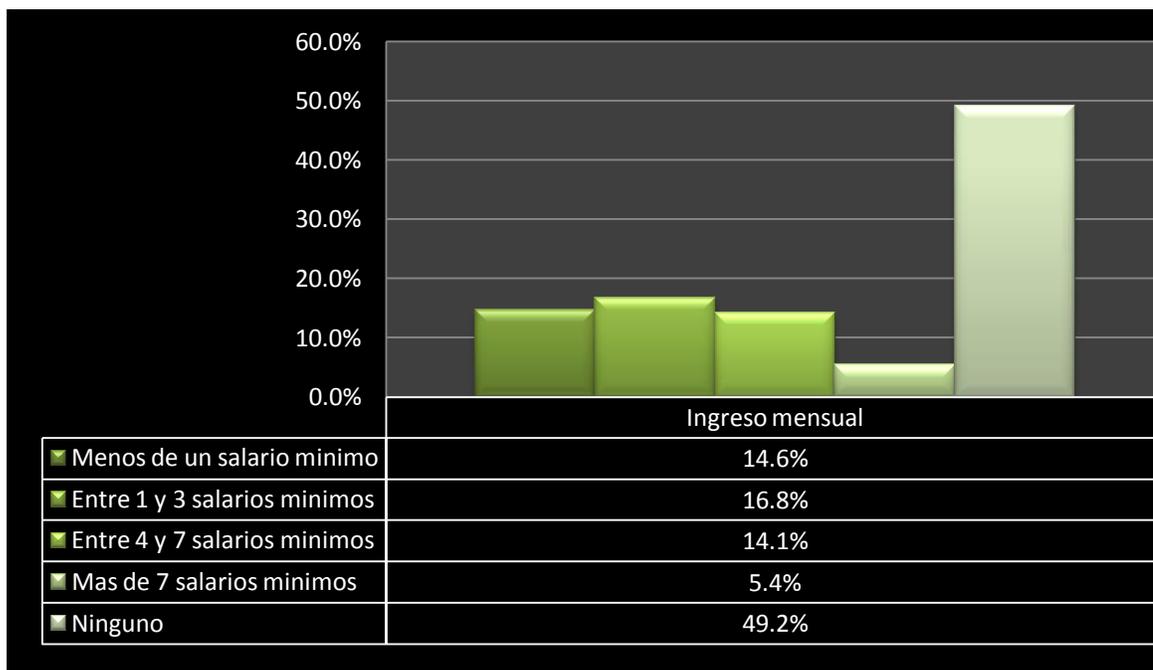
Gráfica 6. Escolaridad de los participantes
N = 185



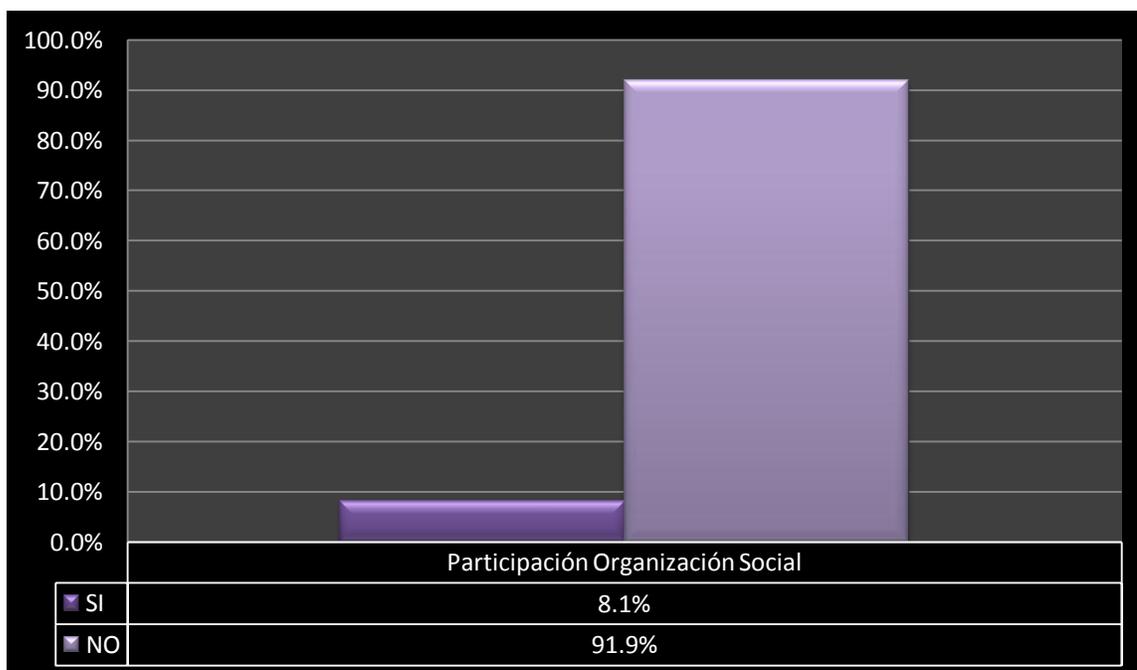
Gráfica7. Ocupación de los participantes
N = 185



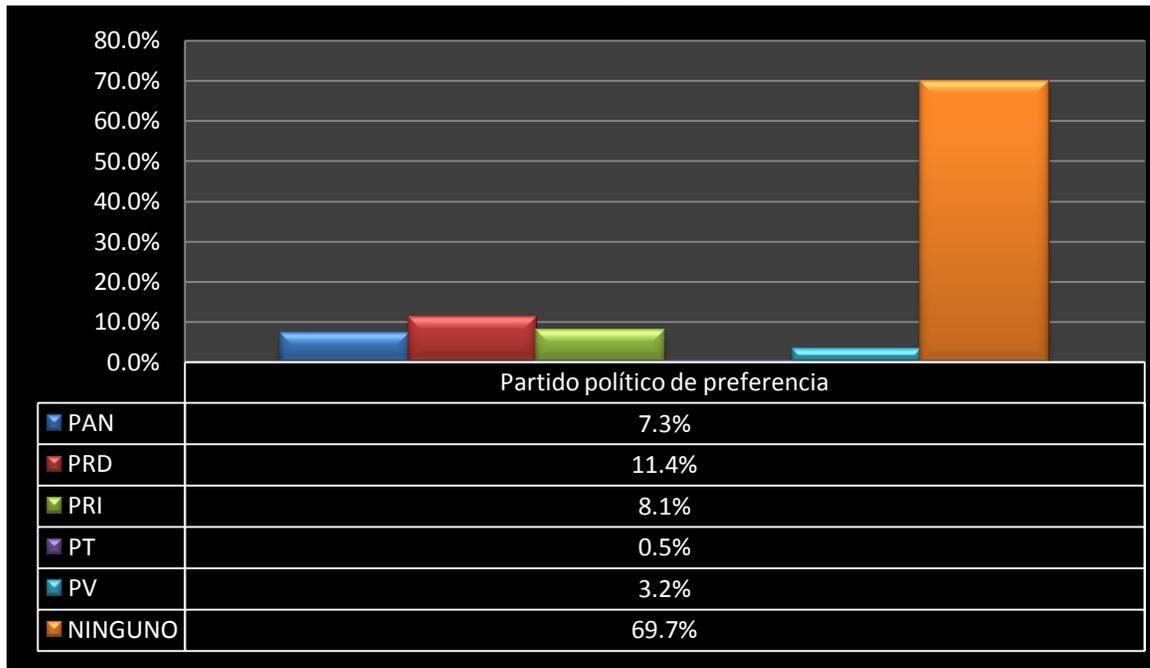
**Gráfica 8. Ingreso mensual de los participantes
N = 185**



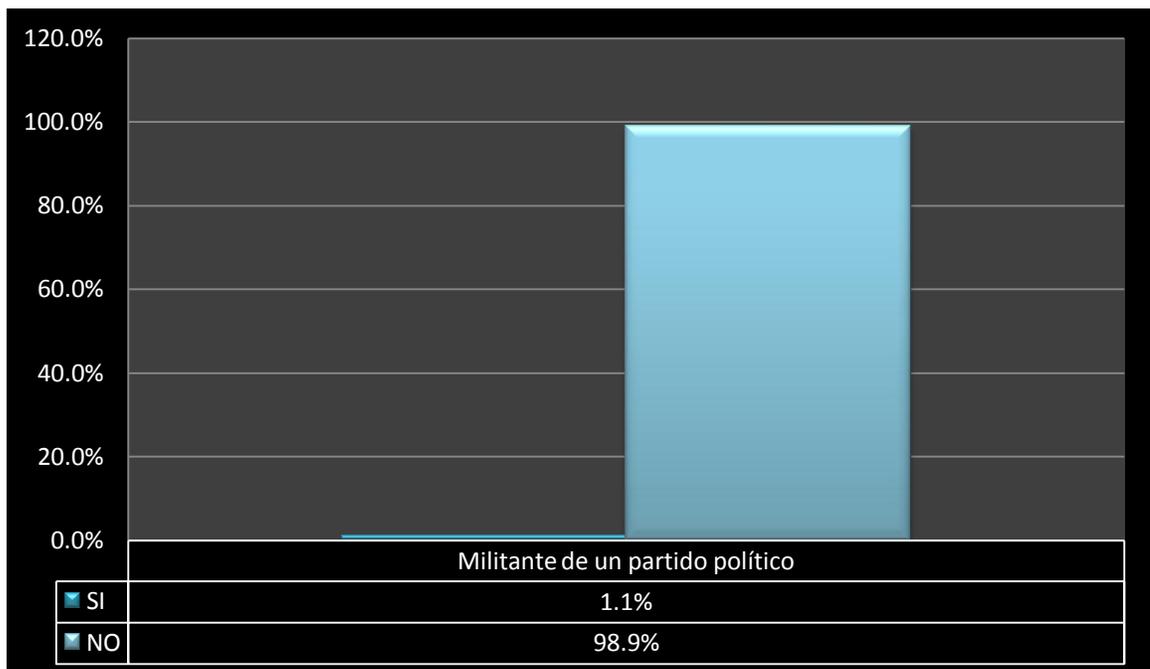
**Gráfica 9. Participación en alguna organización social
N = 185**



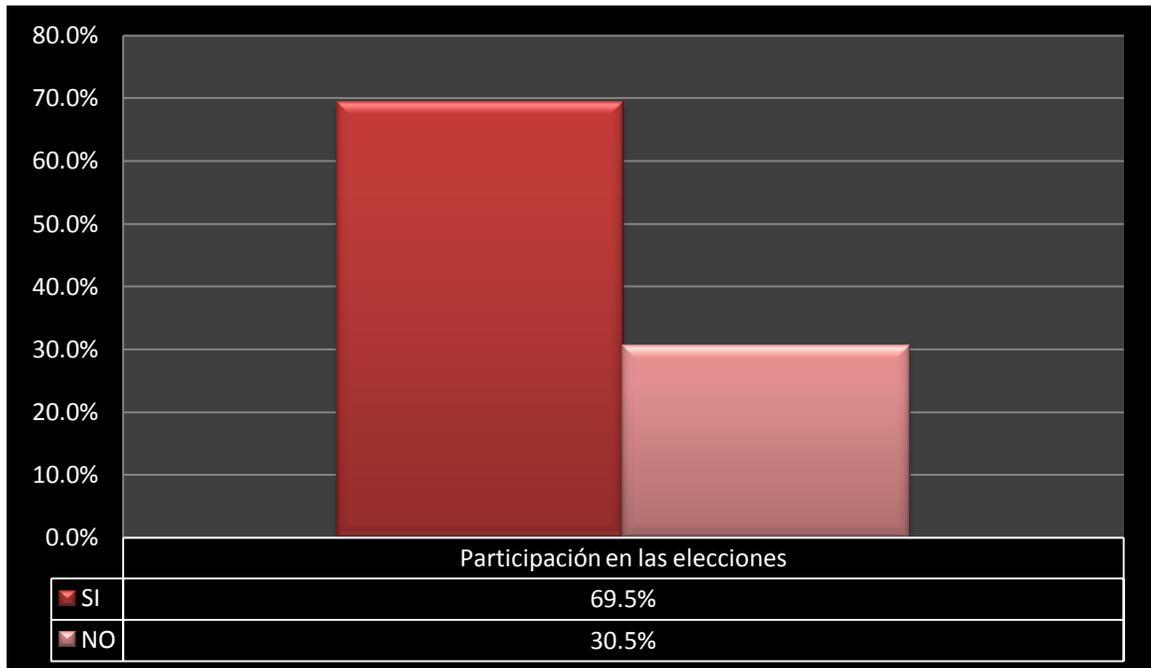
Gráfica 10. Partido político de preferencia
N = 185



Gráfica 11. Militancia en algún partido político
N = 185



Gráfica 12. Participación electoral
N = 185



Por otro lado, en las Tablas 1 a 9, se presentan los resultados encontrados al aplicar t de Student para una sola muestra. Los valores se muestran en función de los indicadores y cada uno de los reactivos que los comprenden.

Tabla 1. Indicador motivos participación política

REACTIVO	MEDIA	t	p
3. En México los jóvenes participan en política.	2.65	32.93	.00
11. Los jóvenes encuentran en la política un espacio para expresar sus opiniones y participar.	2.19	32.93	.00
21. Depende de cada joven participar en política.	3.89	42.62	.00
30. La política en México, el comportamiento de sus instituciones y políticos, desalientan la participación política de los jóvenes.	3.56	35.09	.00
34. El único sentido para participar en política es porque se obtienen beneficios personales.	3.06	29.98	.00
38. Una política más democrática impulsaría a los jóvenes a participar más.	3.76	42.75	.00

Tabla 2. Indicador representación subjetiva de la política

REACTIVO	MEDIA	t	p
6. La política en México contraviene mis valores y ética personales.	3.12	34.31	.00
13. La política en México es un asunto que incluye sólo a quienes tienen poder económico	2.88	27.00	.00
22. La política es un espacio en el que puedo intervenir para mejorar las cosas.	3.15	32.51	.00
39. En México, la política está envuelta por la mayor mediocridad e ineficiencia.	3.66	34.04	.00

Tabla 3. Indicador representación subjetiva de la democracia

REACTIVO	MEDIA	t	p
4. México es un país democrático.	2.22	25.82	.00
14. Los jóvenes tenemos valores y comportamientos más democráticos que el resto de la sociedad	2.89	33.64	.00
23. Las instituciones y políticos de este país favorecen la participación democrática de los jóvenes.	2.31	27.07	.00
31. La democracia es un asunto de todos, pero es una responsabilidad mayor para los jóvenes.	3.18	35.10	.00

Tabla 4. Indicador intereses políticos de los jóvenes

REACTIVO	MEDIA	t	p
1. Con mis amigos discuto cuestiones de política que nos afectan.	3.47	36.71	.00
5. Los jóvenes en este país tenemos claramente definidos nuestros propios intereses.	2.72	31.63	.00
15. Como jóvenes, tenemos la responsabilidad de crear espacios para la expresión de nuestras ideas e intereses políticos.	3.95	50.24	.00
24. El futuro de este país depende en buena medida de nuestra participación política.	3.64	38.83	.00
32. Como jóvenes, en este país sabemos plantear nuestras demandas.	2.77	32.22	.00
40. En el país, los jóvenes son manipulados políticamente.	3.43	36.59	.00

Tabla 5. Indicador evaluación de los partidos políticos

REACTIVO	MEDIA	t	p
2. Los partidos políticos fomentan la participación política juvenil.	2.35	29.05	.00
17. Los partidos políticos están comprometidos con la juventud y toman en cuenta sus intereses.	2.07	26.60	.00
25. Los partidos políticos son un espacio para la participación política de los jóvenes.	2.51	28.53	.00
33. Los jóvenes que participan en los partidos políticos lo hacen por intereses personales y familiares.	3.40	36.81	.00

Tabla 6. Indicador confianza en las instituciones

REACTIVO	MEDIA	t	p
7. Los jóvenes confiamos en las instituciones políticas de México.	1.93	21.98	.00
16. Las instituciones mismas son espacios para que expresemos nuestras opiniones e intereses.	3.16	33.62	.00
26. Confiamos en las autoridades de este país porque nos toman en cuenta cuando toman decisiones que nos afectan.	1.66	22.57	.00
35. Los políticos en este país cuentan con nuestra confianza.	1.63	22.42	.00

Tabla 7. Indicador representación política de los jóvenes

REACTIVO	MEDIA	t	p
9. Los intereses de los jóvenes tienen escasa representación por parte de los diputados.	3.62	36.52	.00
18. Las autoridades consideran los intereses de los jóvenes en la elaboración de las políticas públicas.	2.02	27.20	.00
27. Las instituciones políticas en México contribuyen a la satisfacción de nuestros intereses como jóvenes.	2.04	28.60	.00

Tabla 8. Indicador fuentes de información política

REACTIVO	MEDIA	t	p
8. Es importante que los jóvenes estemos enterados de los acontecimientos políticos del país.	4.35	53.83	.00
12. En mi familia se discuten asuntos de política	3.31	34.36	.00
19. Los medios informan con la verdad los acontecimientos políticos del país.	1.76	23.76	.00
28. Los jóvenes buscamos informarnos sobre la política en México.	3.19	40.57	.00
36. Los medios de información alientan la participación política de los jóvenes	2.19	25.22	.00

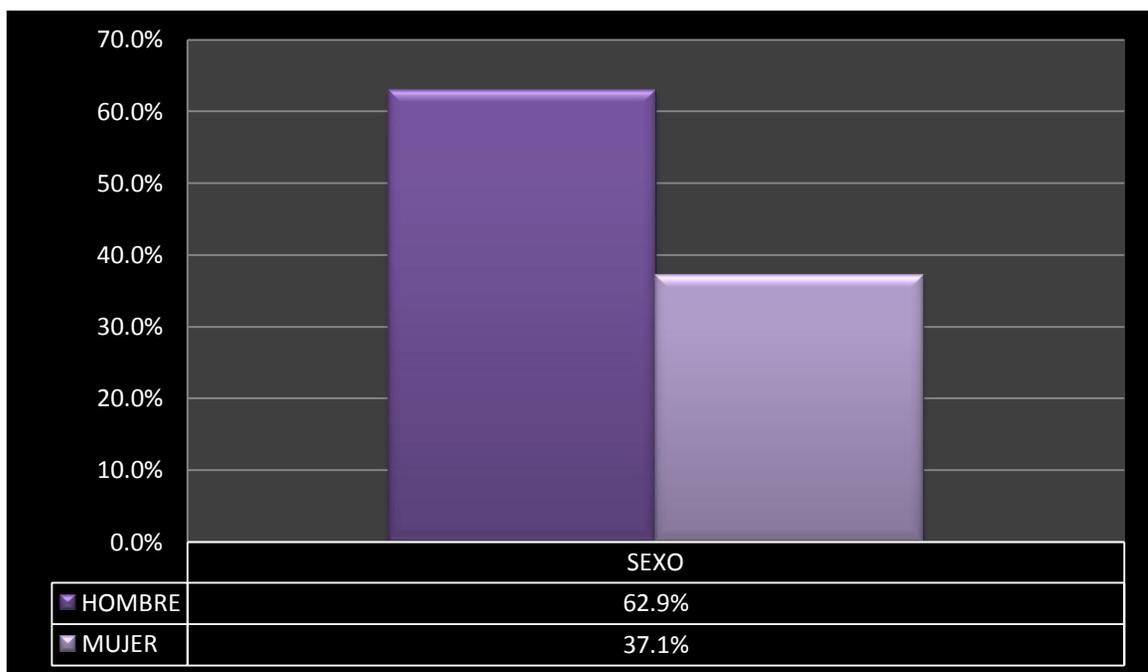
Tabla 9. Indicador evaluación del gobierno

REACTIVO	MEDIA	t	p
10. En México, el gobierno es democrático.	2.02	25.61	.00
20. El gobierno resuelve los problemas que afectan a los jóvenes.	1.91	22.84	.00
29. Para el gobierno los jóvenes somos importantes.	2.16	27.96	.00
37. El gobierno crea espacios para la participación política de los jóvenes.	2.18	26.55	.00

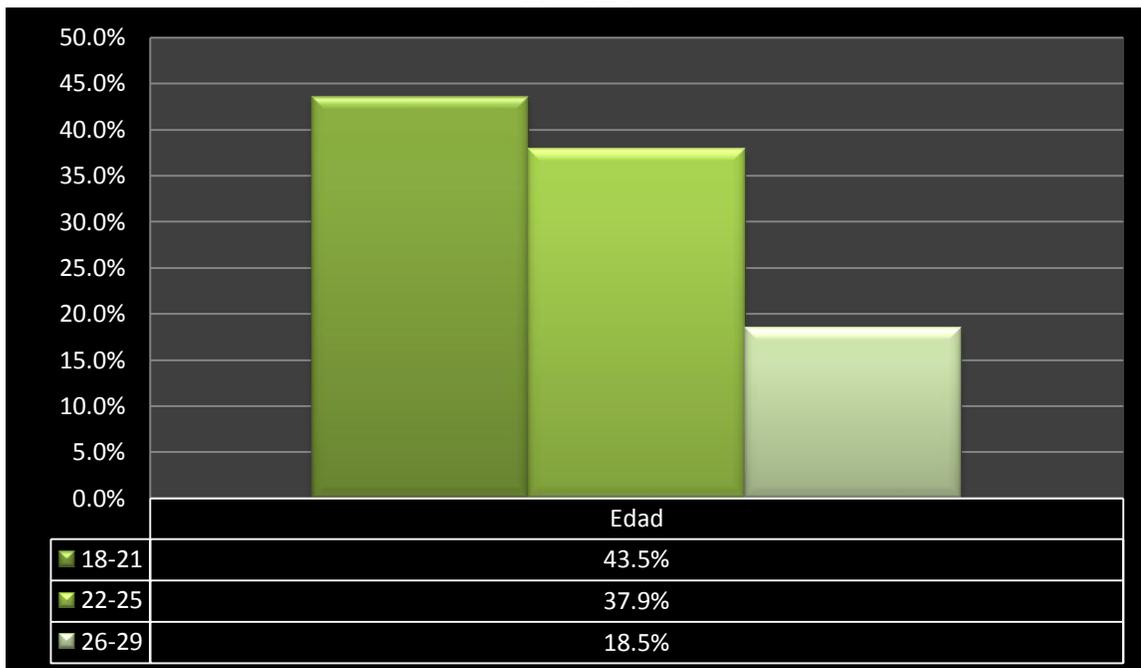
6.2 SEGUNDO MOMENTO: 124 PARTICIPANTES, 62 QUE MILITAN EN ALGÚN PARTIDO Y 62 QUE NO LO HACEN

Respecto al segundo momento de esta investigación, es decir, el relativo a los 124 participantes (62 que militan en algún partido político y otros 62 que no lo hacen), en las gráficas 1 a 10 se presentan sus características demográficas, así como algunos datos complementarios concernientes a su participación social, con la intención de tener un mayor conocimiento de ellos.

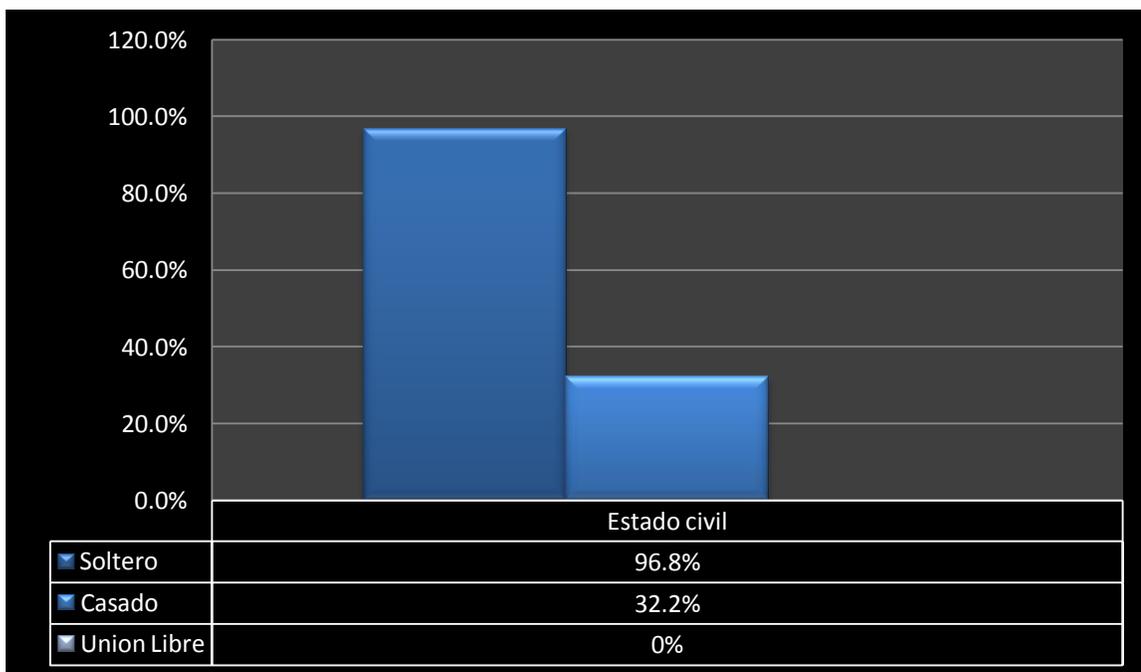
Gráfica 13. Sexo de los participantes
N = 124



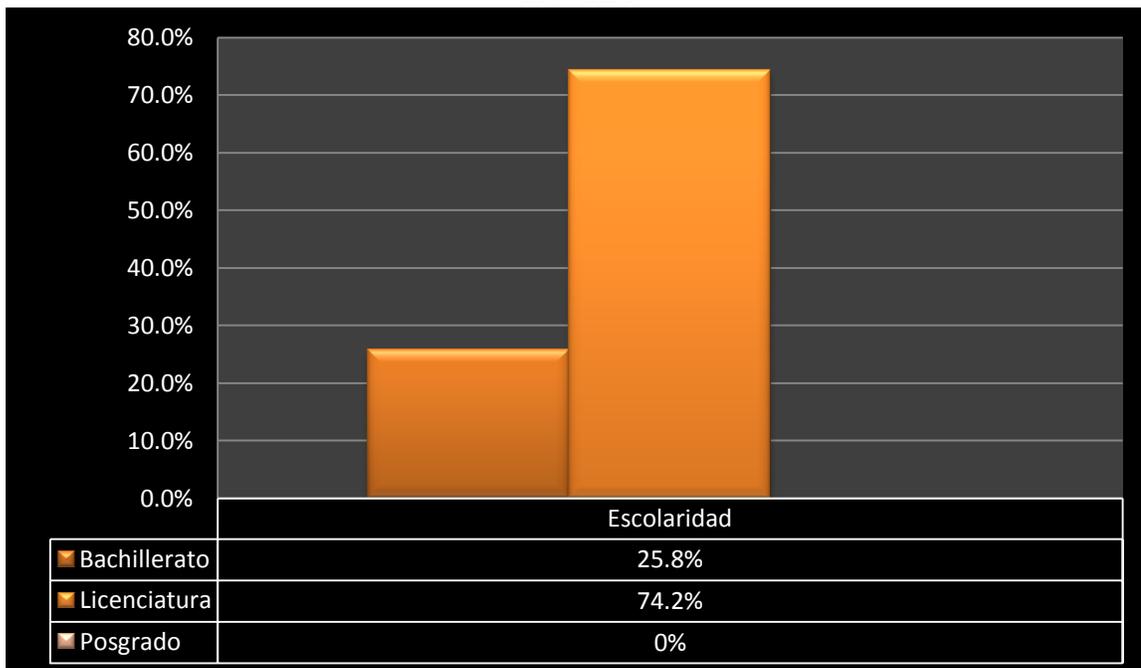
Gráfica 14. Edad de los participantes
N = 124



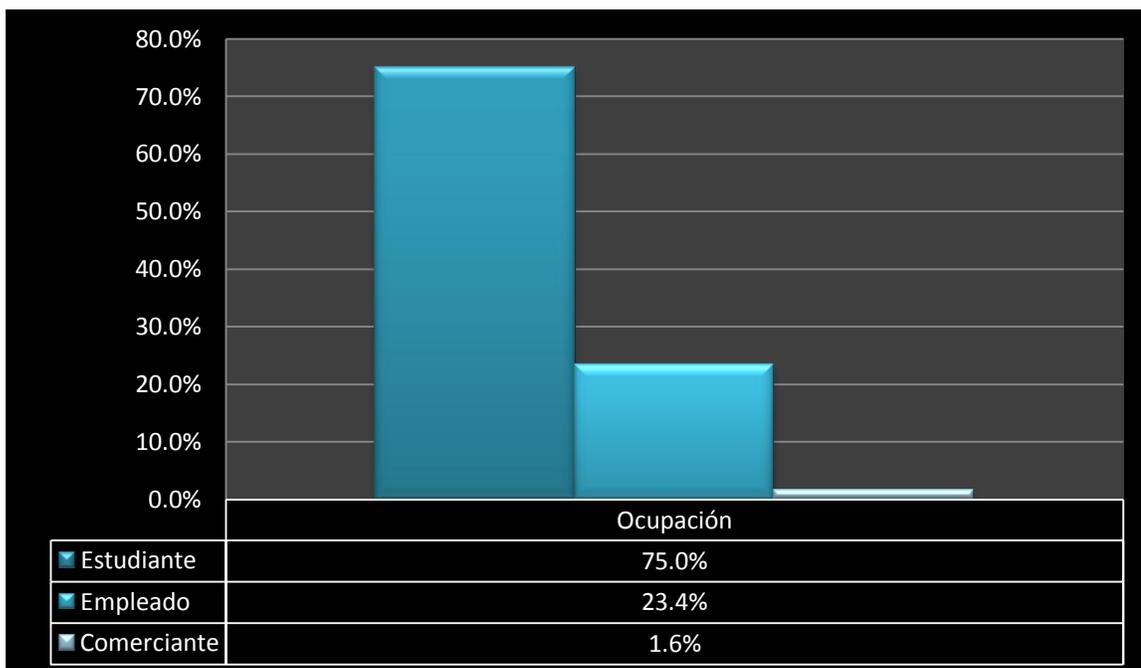
Gráfica 15. Estado civil de los participantes
N = 124



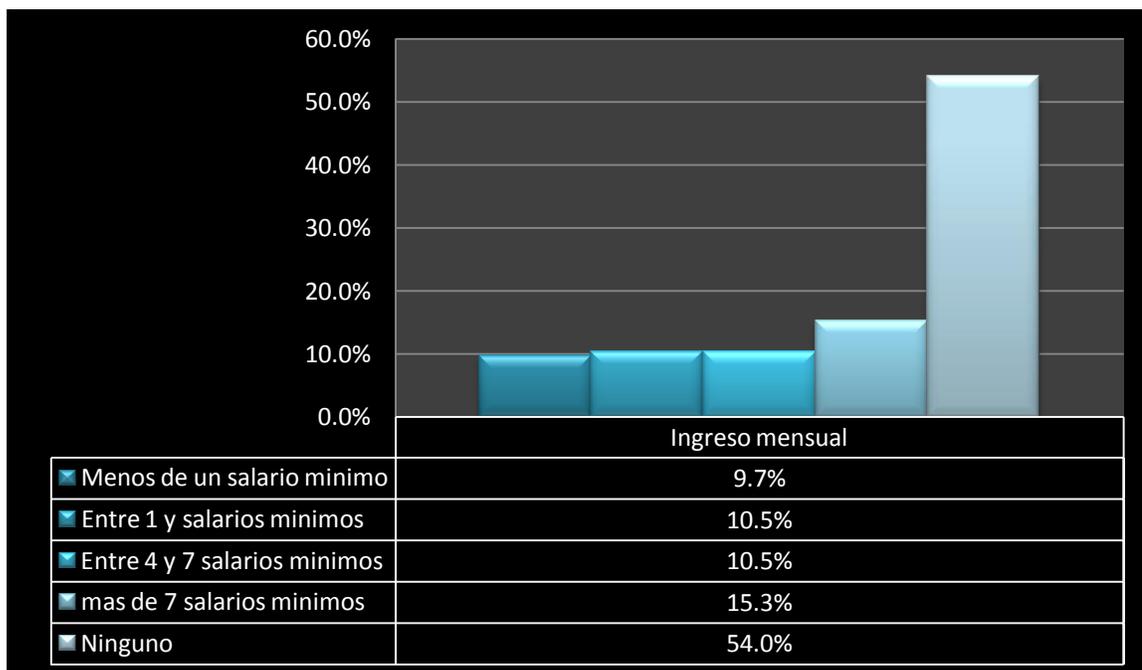
Gráfica 16. Escolaridad de los participantes
N = 124



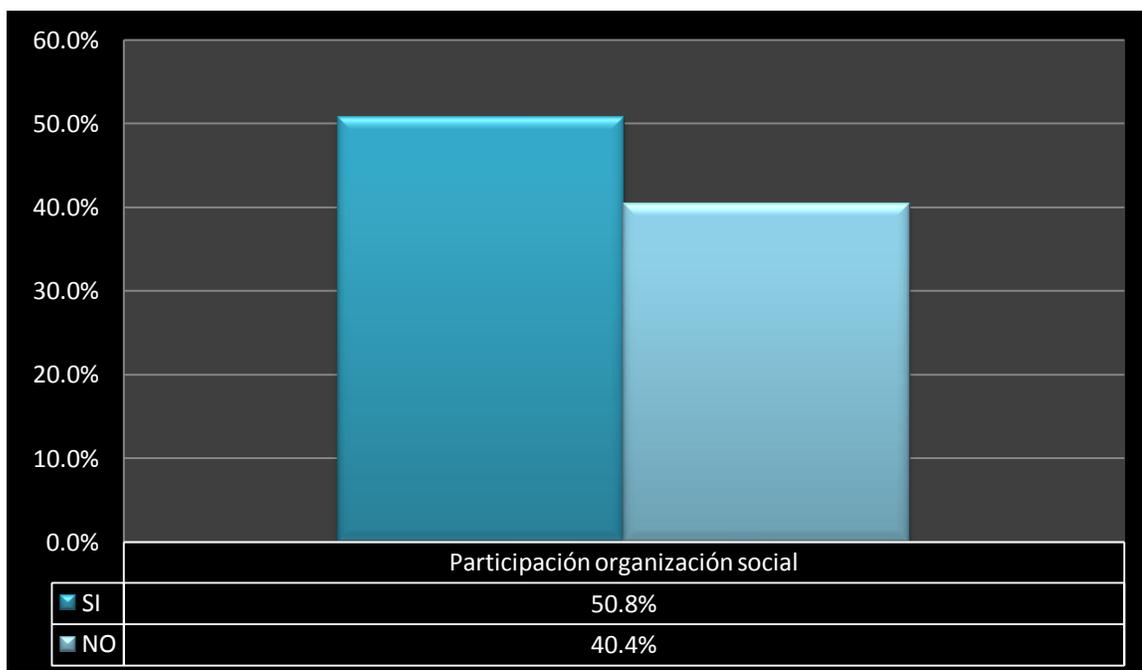
Gráfica 17. Ocupación de los participantes
N = 124



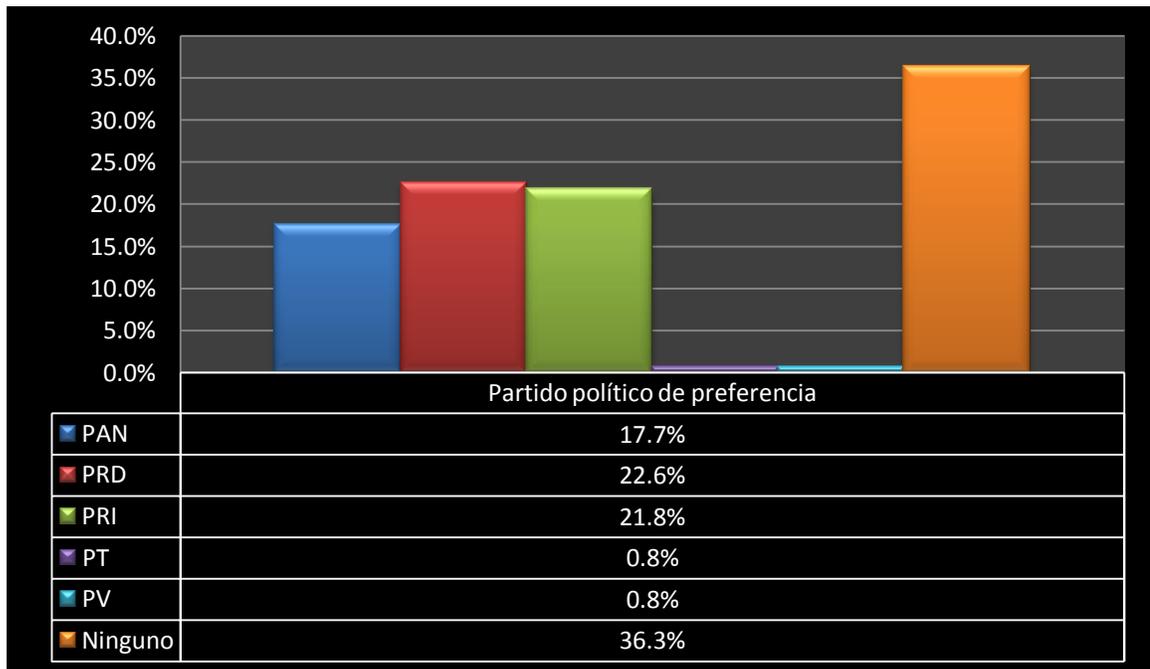
**Gráfica 18. Ingreso mensual de los participantes
N = 124**



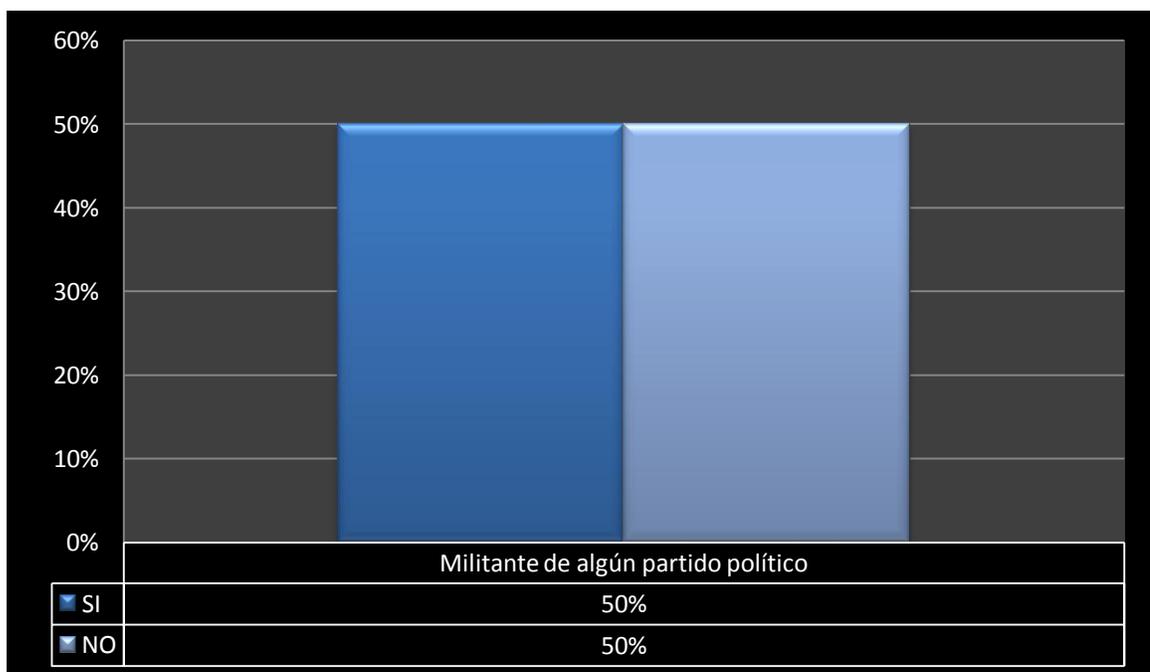
**Gráfica 19. Participación en alguna organización social
N = 124**



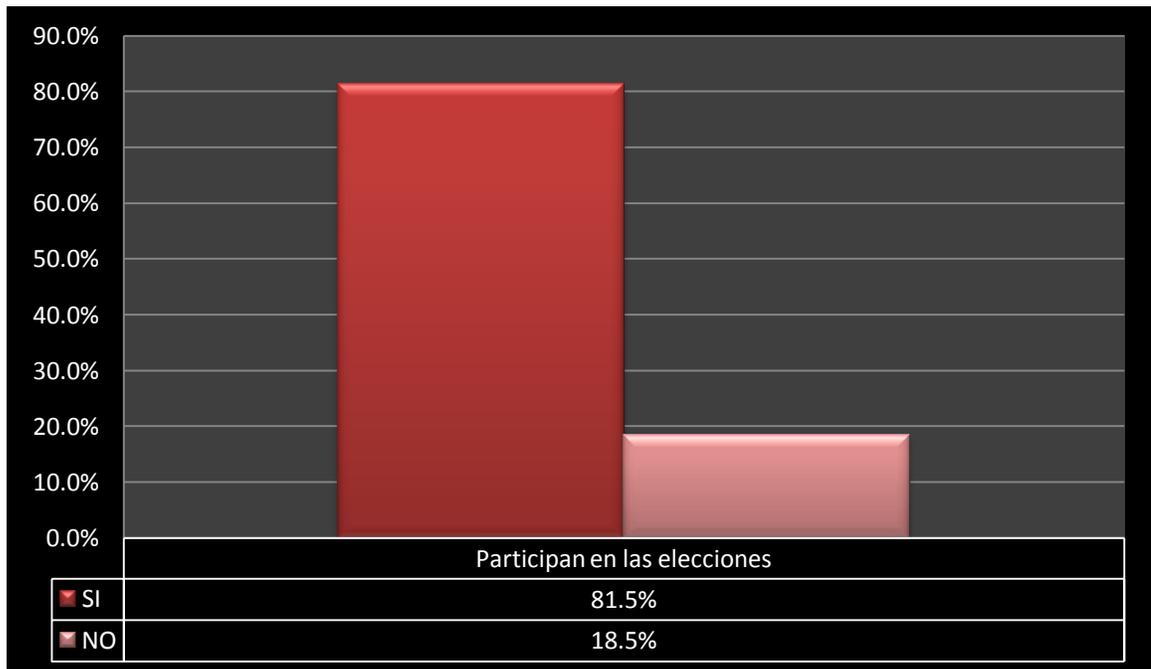
Gráfica 20. Partido político de preferencia
N = 124



Gráfica 21. Militancia en algún partido político
N = 124



Gráfica 22. Participación electoral
N = 124



A continuación se muestran los resultados obtenidos como producto de la comparación entre dos muestras independientes (jóvenes que militan en partidos políticos y jóvenes que no lo hacen) al aplicar t de Student.

Tabla 10. Indicador Motivos Participación Política

REACTIVO	MEDIA		t	p
	1*	2*		
3. En México los jóvenes participan en política.	3.58	2.56	5.20	.00
11. Los jóvenes encuentran en la política un espacio para expresar sus opiniones y participar.	3.81	1.98	9.88	.00
21. Depende de cada joven participar en política.	4.37	3.84	2.73	.00
30. La política en México, el comportamiento de sus instituciones y políticos, desalientan la participación política de los jóvenes.	3.66	3.45	.87	.38
34. El único sentido para participar en política es porque se obtienen beneficios personales	2.56	3.15	-2.25	.02
38. Una política más democrática impulsaría a los jóvenes a participar más.	3.90	3.61	.14	.19

*Militancia partidista: 1: Sí; 2: No

Tabla 11. Indicador Representación Subjetiva de la Política

REACTIVO	MEDIA		t	p
	1*	2*		
6. La política en México contraviene mis valores y ética personales.	2.98	3.13	-.63	.53
13. La política en México es un asunto que incluye sólo a quienes tienen poder económico.	2.79	2.74	.17	.85
22. La política es un espacio en el que puedo intervenir para mejorar las cosas.	4.27	3.11	.5.86	.00
39. En México, la política está envuelta por la mayor mediocridad e ineficiencia.	3.05	3.53	-1.85	.06

*Militancia partidista: 1: Sí; 2: No

Tabla 12. Indicador Representación Subjetiva de la Democracia

REACTIVO	MEDIA		t	p
	1*	2*		
4. México es un país democrático.	3.59	2.29	5.25	.00
14. Los jóvenes tenemos valores y comportamientos más democráticos que el resto de la sociedad	3.31	2.79	2.30	.02
23. Las instituciones y políticos de este país favorecen la participación democrática de los jóvenes.	3.76	2.26	8.44	.00
31. La democracia es un asunto de todos, pero es una responsabilidad mayor para los jóvenes.	3.81	3.00	3.72	.00

*Militancia partidista: 1: Sí; 2: No

Tabla 13. Indicador Intereses Políticos de los Jóvenes

REACTIVO	MEDIA		t	p
	1*	2*		
1. Con mis amigos discuto cuestiones de política que nos afectan.	3.82	3.37	1.99	.48
5. Los jóvenes en este país tenemos claramente definidos nuestros propios intereses.	3.30	2.73	2.59	.11
15. Como jóvenes, tenemos la responsabilidad de crear espacios para la expresión de nuestras ideas e intereses políticos.	4.21	3.79	2.06	.41
24. El futuro de este país depende en buena medida de nuestra participación política.	4.26	3.48	3.65	.00
32. Como jóvenes, en este país sabemos plantear nuestras demandas.	3.40	2.74	-3.04	.00
40. En el país, los jóvenes son manipulados políticamente.	3.00	3.26	-1.09	2.75

*Militancia partidista: 1: Sí; 2: No

Tabla 14. Indicador Evaluación de los Partidos Políticos

REACTIVO	MEDIA		t	p
	1*	2*		
2. Los partidos políticos fomentan la participación política juvenil	3.98	2.34	8.64	.00
17. Los partidos políticos están comprometidos con la juventud y toman en cuenta sus intereses	3.47	2.15	7.21	.00
25. Los partidos políticos son un espacio para la participación política de los jóvenes.	4.13	2.42	8.41	.00
33. Los jóvenes que participan en los partidos políticos lo hacen por intereses personales y familiares.	3.37	3.35	.06	.94

*Militancia partidista: 1: Sí; 2: No

Tabla 15. Indicador Confianza en las Instituciones

Reactivo	MEDIA		t	p
	1*	2*		
7. Los jóvenes confiamos en las instituciones políticas de México	3.23	1.95	5.84	.00
16. Las instituciones mismas son espacios para que expresemos nuestras opiniones e intereses.	4.06	3.15	4.42	.00
26. Confiamos en las autoridades de este país porque nos toman en cuenta cuando toman decisiones que nos afectan.	3.39	1.61	9.24	.00
35. Los políticos en este país cuentan con nuestra confianza.	3.11	1.66	7.10	.00

*Militancia partidista: 1: Sí; 2: No

Tabla 16. Representación Política de los Jóvenes

REACTIVO	MEDIA		t	p
	1*	2*		
9. Los intereses de los jóvenes tienen escasa representación por parte de los diputados.	3.31	3.58	-1.16	.24
18. Las autoridades consideran los intereses de los jóvenes en la elaboración de las políticas públicas.	3.50	2.11	7.43	.00
27. Las instituciones políticas en México contribuyen a la satisfacción de nuestros intereses como jóvenes.	3.71	2.00	9.64	.00

*Militancia partidista: 1: Sí; 2: No

Tabla 17. Indicador Fuentes de Información Política

REACTIVO	MEDIA		t	p
	1*	2*		
8. Es importante que los jóvenes estemos enterados de los acontecimientos políticos del país.	4.32	4.24	.391	.69
12. En mi familia se discuten asuntos de política	3.58	3.23	1.55	.12
19. Los medios informan con la verdad los acontecimientos políticos del país.	2.65	1.81	3.68	.00
28. Los jóvenes buscamos informarnos sobre la política en México.	3.68	3.11	2.66	.00
36. Los medios de información alientan la participación política de los jóvenes.	3.21	2.16	5.11	.00

*Militancia partidista: 1: Sí; 2: No

Tabla 18. Indicador Evaluación del gobierno

REACTIVO	MEDIA		t	p
	1*	2*		
10. En México, el gobierno es democrático	3.45	1.87	7.92	.00
20. El gobierno resuelve los problemas que afectan a los jóvenes.	3.13	1.89	5.90	.00
29. Para el gobierno los jóvenes somos importantes	3.71	2.21	7.50	.00
37. El gobierno crea espacios para la participación política de los jóvenes.	3.45	2.11	6.55	.00

DISCUSIÓN

En esta investigación se partió de la premisa de que la participación política de los jóvenes mexicanos se ve influenciada por la manera como evalúan a los partidos políticos y al gobierno, la desconfianza en las instituciones políticas generada por el pasado político autoritario del país y la ausencia de democracia, sumado a los motivos que los jóvenes tienen para participar o no en política, sus intereses, y la forma como se representan subjetivamente la política y la democracia en México.

6.3 PRIMER MOMENTO: 185 JOVENES QUE NO PARTICIPAN EN POLÍTICA

Como pudo observarse en las Tablas 1 a 9 los resultados obtenidos son estadísticamente significativos para cada uno de los reactivos incluidos en los 9 indicadores, lo que permite aceptar la hipótesis de esta investigación. Por tanto, sostengo que Los factores políticos e institucionales que se encuentran asociados a los bajos niveles de participación política de los jóvenes en México, son la forma como éstos evalúan los partidos políticos y al gobierno, la desconfianza en las instituciones políticas generada por el pasado político del país y la ausencia de democracia; por su parte, los factores subjetivos son los motivos que los jóvenes tienen para participar o no en política, sus intereses, y la forma como se representan subjetivamente la política y la democracia en México.

Sin embargo, cabe hacer un análisis y discusión particular referida a cada indicador.

En el **indicador 1. Motivos de participación política**, los participantes de este estudio piensan que, respecto del **reactivo 1** que señala que en el país los jóvenes participan en política, esto no es así. Su apreciación coincide con lo reportado en general por la literatura al respecto incluso no sólo de los jóvenes, sino de toda la población. En el **reactivo 11**, que alude a que para los jóvenes la política es un espacio que les permite expresar sus opiniones y participar, los participantes indicaron que no

concuerdan con ello. En el **reactivo 21** se señala que depende de cada joven participar o no en política, pero los participantes aducen su desacuerdo frente a esta frase. En el **reactivo 30** los jóvenes se manifiestan de acuerdo ante la idea de que la política en México, el comportamiento de sus instituciones y políticos, desalientan la participación de los jóvenes. Al respecto, como indica González (2006), el claro desinterés de los jóvenes por la política deviene en un espectáculo tachado por un código corrompido, esta idea no ha cambiado desde los estudios de 1994, donde en las percepciones de los jóvenes mexicanos predominaban muestras de escasa credibilidad, alejamiento y evaluación negativa tanto de los autores como de las actividades de la esfera política. En el **reactivo 34** que indica que el único sentido para participar en política es porque se obtienen beneficios personales, los participantes se revelaron indecisos ante dicha afirmación. Finalmente, el **reactivo 38** señala que una política más democrática impulsaría a los jóvenes a participar más, los participantes se mostraron de acuerdo con esta idea. En suma, lo que encontramos en este indicador es que las condiciones y el comportamiento de las instituciones y de los actores políticos, no motiva e impulsa a los jóvenes a participar en la política.

El indicador **2. Representación subjetiva de la política**, contiene el **reactivo 6**, que indica que la política en México contraviene sus valores y ética personales, y ante la cual los jóvenes se mostraron indecisos. En el **reactivo 13** se plantea que la política en México es un asunto que incluye sólo a quienes tienen poder económico, y los jóvenes se mostraron indecisos ante dicha afirmación. El **reactivo 22** refiere que la política es un espacio en el que los jóvenes pueden intervenir para mejorar las cosas, pero los participantes de este grupo se mostraron también indecisos ante esta idea. Por otra parte, el **reactivo 39** expresa que en México la política está envuelta por la mayor mediocridad e ineficiencia, y los jóvenes mexicanos participantes coincidieron con esta aseveración. En general, en este indicador, se puede afirmar que la representación subjetiva de la política de los jóvenes participantes no contiene elementos de apreciación positiva, que incluso se vuelve muy evidente cuando se muestran indecisos ante la idea de que ellos pueden intervenir en política para mejorar las cosas.

El indicador **3. Representación subjetiva de la democracia**, expresa en el **reactivo 4** que México es un país democrático, y ante esto los jóvenes se manifestaron en desacuerdo. Perales (2008) menciona que en México la participación de los jóvenes dentro de la política es poca, resultado de la represión, el freno de movimientos juveniles por parte del Estado y la falta de democracia en particular hacia la población juvenil. En el **reactivo 14** se enuncia que los jóvenes tienen valores y comportamientos más democráticos que el resto de la sociedad, sin embargo, los jóvenes se manifestaron indecisos. Esto puede indicar que, aunque los jóvenes estén produciendo nuevas maneras de ver y expresar lo político en un sentido más democrático (González, 2006), los mismos jóvenes no se sienten ni se representan como una parte aislada o ajena de la sociedad. En el **reactivo 23** se afirma que las instituciones y políticos de este país favorecen la participación democrática de los jóvenes, y los participantes de este grupo se manifestaron en desacuerdo. Finalmente, en el **reactivo 31** se señala que la democracia es un asunto de todos, pero que es una responsabilidad mayor para los jóvenes, y ante el cual los encuestados se mostraron indecisos. De la misma manera, la apreciación de los jóvenes participantes en este estudio es que México no es un país democrático y que ellos mismos no sienten la responsabilidad de asumir un peso mayor en la construcción de la misma en tanto que las instituciones no favorecen su participación. Lo que aquí se ha encontrado respecto de la representación subjetiva de la política y de la democracia, tanto en jóvenes como en el resto de la población, coincide con lo reportado en la literatura especializada (Rocha 2005b).

El **indicador 4. Intereses políticos de los jóvenes**, incluye el **reactivo 1**, que señala que con los amigos discuten cuestiones de política que les afectan, pero los participantes se manifestaron indecisos. En el **reactivo 5**, que asevera que los jóvenes en este país tienen claramente definidos sus propios intereses, los participantes nuevamente se mostraron indecisos. El **reactivo 15** refiere que los jóvenes tienen la responsabilidad de crear espacios para la expresión de sus ideas e intereses políticos, y los jóvenes encuestados se manifestaron en desacuerdo. En el **reactivo 24** se plantea que el futuro de este país depende en buena medida de su participación política, sin embargo, los jóvenes se mostraron en desacuerdo. En el **reactivo 32** se

asienta que como jóvenes saben plantear sus demandas, pero los participantes revelaron indecisión. En el **reactivo 40**, que dice que en el país los jóvenes son manipulados políticamente, expresaron también su indecisión. Este indicador es una muestra clara del alejamiento de los jóvenes hacia la política, pues incluso en aquellas cuestiones que les son propias y que podrían tener claramente definidas para plantearlas como demandas ello no ocurre así.

El Indicador 5. Evaluación de los partidos políticos, indica en el **reactivo 2**. Que los partidos políticos fomentan la participación política juvenil, sin embargo, los jóvenes se mostraron en desacuerdo. De igual forma, en el **reactivo 17**, que señala que los partidos políticos están comprometidos con la juventud y toman en cuenta sus intereses, los participantes manifestaron su desacuerdo. En el **reactivo 25** se indica que los partidos políticos son un espacio para la participación política de los jóvenes, pero nuevamente los participantes expresaron su desacuerdo. Por último, el **reactivo 33** enuncia que los jóvenes que participan en los partidos políticos lo hacen por intereses personales y familiares, los jóvenes se manifestaron indecisos. Como se puede observar en este indicador, y tal como lo demuestran las diversas encuestas, como por ejemplo la ENCUP 2008 (SEGOB, 2008), la confianza en los partidos políticos por parte de la juventud mexicana es escasa. De igual forma consideran que los partidos no son lugares de expresión y mucho menos lugares donde se tomen en cuenta sus intereses. Los partidos políticos, con sus luchas internas, su falta de claridad, su beligerancia, su tendencia a generar terrenos de poder limitados son algunos de los factores que más rechazo suscitan entre los jóvenes. Pero la razón que mayor rechazo genera es que ningún partido parece tener una política clara, sensata y estructurada para este sector decisivo de nuestra sociedad.

El Indicador 6. Confianza en las Instituciones, incluye el **reactivo 7**, que señala que los jóvenes confían en las instituciones políticas de México, y ante el cual los participantes expresaron su desacuerdo. En el **reactivo 16** se afirma que las instituciones son espacios para que expresen sus opiniones e intereses, sin embargo, los jóvenes se encuentran indecisos ante dicha idea. El **reactivo 26** sugiere que los jóvenes confían en las autoridades de este país porque los toman en cuenta cuando

toman decisiones que les afectan, pero los participantes se manifestaron en desacuerdo. El **reactivo 35** expresa que los políticos en este país cuentan con su confianza, pero ante dicha afirmación los jóvenes se manifestaron en desacuerdo. Como se puede observar, los jóvenes mexicanos son claros al mostrar su inconformidad con la manera en que se manejan las instituciones del país, tienen escasa confianza en ellas, del mismo modo no las observan como lugares en los que se pueda participar. Los datos obtenidos en este indicador ratifican lo reportado por las encuestas nacionales que señalan la escasísima confianza que la población en general y en particular los jóvenes tienen hacia las instituciones en México (SEGOB, 2008).

Indicador 7. Representación política de los jóvenes. En el **reactivo 9**, que señala que los intereses de los jóvenes tienen escasa representación por parte de los diputados, los participantes se encuentran de acuerdo. En el **reactivo 18**, que asevera que las autoridades consideran los intereses de los jóvenes en la elaboración de las políticas públicas, los jóvenes encuestados están en desacuerdo. El **reactivo 27** dice que las instituciones políticas en México contribuyen a la satisfacción de sus intereses como jóvenes, pero ante esta idea los participantes expresaron su desacuerdo. La juventud mexicana tiene escasa confianza en las instituciones políticas del país, como en este caso la institución de la representación política. Como se puede observar en las respuestas de los participantes, sus opiniones no distan mucho de lo reflejado en la *Encuesta Nacional de Juventud 2005* (IMJ, 2006) donde los jóvenes calificaron con los menores niveles de confianza, a los partidos políticos y a los diputados federales (en escala del 1 al 10, los calificaron con 6), mostrando con esto que a pesar de los años la juventud continúa desconfiando de la política nacional. Al respecto, los jóvenes plantean la horizontalidad, el asambleísmo y la participación equitativa de las personas; ante las dependencias económicas de un sinnúmero de organizaciones, los jóvenes apuestan por la autogestión; ante el fervor de la lucha por el poder del Estado, los jóvenes proponen el rechazo al poder autoritario y al voto en las urnas; ante el centralismo electoral, ellos proponen la culturización de la política y las prácticas micropolíticas; ante la manipulación y homogeneización del discurso y la práctica, los jóvenes se orientan a la libertad y al pluralismo, entre otros. (Venezuela, 2007).

La juventud mexicana comprendida entre los 18 y 28 años, a pesar de los importantes cambios registrados en materia político-electoral, mantiene una actitud de rechazo, desinterés y desconfianza hacia las actividades política. Es por esto que los jóvenes han buscado nuevos espacios que les permitan crear sus propios códigos de participación en el espacio público y estos espacios los han llevado a plantear expresiones organizativas contrapuestas a la lógica representativa tradicional, procurando que cada rechazo hacia uno u otro elemento del sistema de representación, sea expresado a través de una nueva práctica política (González, 2006).

Indicador 8. Fuentes de información política. El **reactivo 8** señala que es importante que los jóvenes estén enterados de los acontecimientos políticos del país, ante el cual los participantes manifestaron su acuerdo. En el **reactivo 12**, se afirma que en sus familias se discuten asuntos de política, pero los encuestados se encuentran indecisos ante esta afirmación. El **reactivo 19** dice que Los medios informan con la verdad los acontecimientos políticos del país, sin embargo, los jóvenes participantes respondieron que están en desacuerdo. En el **reactivo 28**, que indica que los jóvenes buscan informarse sobre la política en México, la población juvenil encuestada se mostró indecisa. El **reactivo 36** asevera que los medios de información alientan la participación política de los jóvenes, pero los participantes se encuentran en desacuerdo. Como se mencionó en el marco teórico, los jóvenes tienen aproximaciones esporádicas a temas públicos y políticos, la juventud parece frustrarse ante su impotencia para lograr cambio significativo en la sociedad, sumado a una fuerte desconfianza hacia los medios encargados de informar acerca de la política nacional. Estos datos respaldan las afirmaciones de Cordera (2000) cuando menciona que los gobernantes, observando el bajo interés de la juventud en la política, han utilizado una de las principales armas que dispone: los Medios de Comunicación. En la actualidad han dejado de ser aquel instrumento que complementarían la educación que se recibiría en las aulas al proveer a los receptores de programas de corte cultural, científico, noticieros responsables y espacios para el análisis político. En lugar de eso, encontramos una programación plagada de transmisiones de entretenimiento que no

dejan a los espectadores un mensaje reflexivo-crítico, sino una información que pretende sólo alejarlos más de la realidad política que se desarrolla en sus alrededores. Los noticieros han perdido su concepción de la ética periodística al dejar a un lado su misión de informar de la manera más objetiva posible y han adoptado por manipular la información a fin de no perjudicar los intereses del gobierno.

Indicador 9. Evaluación del gobierno. En el **reactivo 10**, se dice que en México el gobierno es democrático, sin embargo, los encuestados están en desacuerdo con dicha afirmación. El **reactivo 20** señala que el gobierno resuelve los problemas que afectan a los jóvenes pero, al igual que en el reactivo anterior, los jóvenes manifestaron su desacuerdo. En el **reactivo 29**, que indica que para el gobierno los jóvenes son importantes, los participantes están en desacuerdo. En el **reactivo 37**, que dice que el gobierno crea espacios para la participación política de los jóvenes, los participantes expresaron su desacuerdo. Como se puede observar, los jóvenes participantes consideran que el gobierno de nuestro país no es democrático, y que tiende a olvidar a la población juvenil en la toma de decisiones, resolución de problemáticas y creación de espacios de participación. Por ello, existe poca credibilidad hacia el gobierno y los partidos políticos.

6.4 SEGUNDO MOMENTO: 124 PARTICIPANTES, 62 QUE MILITAN EN ALGÚN PARTIDO Y 62 QUE NO LO HACEN

El segundo momento de esta investigación refiere la comparación entre grupos de jóvenes militantes y no militantes, con el objeto de conocer si los primeros tienen una evaluación mucho más positiva hacia el gobierno, la política, la democracia y las instituciones, así como si los factores subjetivos en ellos son mucho más claros y tienen más peso.

Como pudo observarse en las Tablas 11 a 18, sólo algunos resultados son estadísticamente significativos, lo que permite sostener que parcialmente sí existen diferencias entre los grupos y, en su mayoría, éstas indican una evaluación mucho más positiva de los jóvenes militantes hacia el gobierno, la política, la democracia y las instituciones.

A continuación se muestra la discusión sólo de los resultados que son estadísticamente significativos en la comparación de 2 muestras independientes: Jóvenes militantes de partidos políticos y no militantes.

Indicador 1. Motivos de participación política. En el **reactivo 3** se señala que en México los jóvenes participan en política y, al respecto, los jóvenes militantes están de acuerdo con la afirmación, a diferencia del grupo no militante que está en desacuerdo. En el **reactivo 11**, que indica que los jóvenes encuentran en la política un espacio para expresar sus opiniones y participar, los militantes dijeron estar de acuerdo mientras que el grupo no militante está en desacuerdo. En el **reactivo 21**, que afirma que depende de cada joven participar en política, ambos grupos se manifestaron en desacuerdo. En el **reactivo 34** se asevera que el único sentido para participar en política es porque se obtienen beneficios personales, pero ambos grupos se manifestaron indecisos. Por otro lado, los valores de los **reactivos 30 y 38**, no resultaron ser estadísticamente significativos. En cuanto a este indicador, se puede apreciar la diferencia de opiniones entre el grupo de jóvenes que militan en algún

partido y los que no lo hacen. En general, los jóvenes militantes tienen más claras sus propias motivaciones para insertarse en la política, motivaciones que se encuentran estrechamente relacionadas con la forma como realmente se desarrolla la política en México, porque incluso ambos grupos comparten algunas respuestas -si bien en forma de indecisión- ante algunos reactivos.

Indicador 2. Representación subjetiva de la política. Aquí sólo resultó estadísticamente significativo el **Reactivo 22**, en donde se señala que la política es un espacio en el que pueden intervenir para mejorar las cosas, y ante el cual el grupo militante se pronunció de acuerdo, mientras que el grupo no militante se manifestó indeciso. En los **reactivos 6, 13 y 39** los resultados obtenidos no son estadísticamente significativos. En este indicador es posible observar que en realidad no hay diferencias respecto de cómo se representan subjetivamente la política en México tanto los jóvenes militantes como los que no participan en política. Y la razón es muy clara: la forma como operan los políticos mexicanos, el comportamiento de las instituciones y, en general, la forma como se desarrolla la política en México son ahora muy fáciles de apreciar y de distinguir en tanto que existe mucho más acceso a la información que versa sobre este ámbito. Un dato interesante, aunque bastante lógico, es que los jóvenes militantes consideran que su intervención en política puede mejorar las cosas.

Indicador 3. Representación subjetiva de la democracia. En el **reactivo 4** se señala que México es un país democrático, y los jóvenes militantes están de acuerdo con la afirmación, mientras que el grupo de no militantes está en desacuerdo. En el **reactivo 14** se apunta que los jóvenes tienen valores y comportamientos más democráticos que el resto de la sociedad, ante el cual ambos grupos se muestran indecisos. En el **reactivo 23**, que dice que las instituciones y políticos de este país favorecen la participación democrática de los jóvenes, el grupo de militantes está de acuerdo y, por otro lado, el grupo de no militantes está en desacuerdo. En el **Reactivo 31**, que señala que la democracia es un asunto de todos, pero que es una responsabilidad mayor para los jóvenes, el grupo de militantes se encuentra en

desacuerdo, mientras que el grupo no militante se mostró indeciso. Como se puede observar, aquí hay diferencias mucho más nítidas. Por un lado, los jóvenes militantes afirman que México es democrático y que las instituciones y políticos favorecen la participación de los jóvenes. Ello obedece a que, en tanto jóvenes, sus evaluaciones y percepciones están teñidas más de un sentido normativo o prescriptivo que de uno empírico o real (Rocha, 2005a). Incluso, esto se ve reforzado porque para ellos la responsabilidad sobre la democracia es de todos y no sólo de ellos o de algún sector de la sociedad en particular, lo que implica su visión no sólo acerca de cómo quieren que sean las cosas, sino también de quiénes deben involucrarse en ello.

Indicador 4. Intereses políticos de los jóvenes. En este indicador sólo los valores de dos reactivos resultaron ser estadísticamente significativos. En el **reactivo 24** se afirma que el futuro de este país depende en buena medida de su participación política, ante el cual el grupo de jóvenes militante está en desacuerdo, mientras que los no militantes se mostraron indecisos. En el **reactivo 32**, que señala que como jóvenes, en este país saben plantear sus demandas, los 2 grupos están indecisos. Los valores obtenidos en los reactivos 1, 5, 15 y 40 no son estadísticamente significativos. Estos resultados sugieren que, con todo y que hay algunos jóvenes que participan en política al militar en algún partido, los jóvenes en general no tienen bien definidos sus propios intereses políticos. Y en esto tiene especial relevancia la ausencia de canales institucionales, de espacios de expresión y de participación, de oportunidades e incluso de la formación política. Una cosa puede ser participar en política y otra muy distinta tener definido qué se pretende con dicha participación. Esta última afirmación va más allá de los lugares comunes referidos a, por ejemplo, ayudar a la gente, hacer el bien, entre otros, o del hecho obvio de que quienes militan en algún partido es porque quieren hacer una carrera política.

Indicador 5. Evaluación de los partidos políticos. En el **reactivo 2**, que afirma que los partidos políticos fomentan la participación política juvenil, el grupo de militantes se manifestó de acuerdo, mientras que el grupo de no militantes manifestó su desacuerdo. En el **reactivo 17**, que dice que los partidos políticos están comprometidos con la juventud y toman en cuenta sus intereses, los jóvenes militantes

están indecisos, mientras que el grupo de no militantes está en desacuerdo. En el **reactivo 25**, que afirma que los partidos políticos son un espacio para la participación política de los jóvenes, el grupo de militantes se mostró de acuerdo, mientras que el grupo de no militantes expresó su desacuerdo. Los valores obtenidos en el **reactivo 33** no son estadísticamente significativos. Lo encontrado en este indicador indica claramente una evaluación mucho más positiva de los partidos políticos por parte de los jóvenes que militan en alguno de ellos. No puede ser de otra manera, los jóvenes militantes ven, en particular, a su partido, y dependiendo de la posición que ocupan y de las oportunidades que él mismo les brinda, hacen valoraciones mucho más positivas.

Indicador 6. Confianza en las Instituciones. En el **reactivo 7**, que indica que los jóvenes confían en las instituciones políticas de México, los jóvenes militantes se encuentran indecisos ante tal afirmación, mientras que el grupo de no militantes se mostró en desacuerdo. En el **reactivo 16** se señala que las instituciones mismas son espacios para que expresen sus opiniones e intereses, y los jóvenes militantes dijeron estar de acuerdo, mientras que los no militantes se manifestaron indecisos. En el **reactivo 26** se indica que confían en las autoridades de este país porque los toman en cuenta cuando toman decisiones que les afectan, y el grupo de jóvenes militantes se mostró indeciso, mientras que el grupo de no militantes está en desacuerdo. En el **reactivo 35** se afirma que los políticos en este país cuentan con su confianza, pero los militantes manifestaron indecisión, mientras que el grupo no militante expresó desacuerdo. En este indicador también es posible apreciar el contraste entre los jóvenes militantes y los no militantes, aunque las respuestas de los primeros sean de indecisión en algunos reactivos. Quizá esto pueda explicarse por el hecho de que ante la desconfianza generalizada de los mexicanos ante las instituciones (SEGOB, 2008), los jóvenes que militan en algún partido matizan sus propias opiniones a través de consideraciones de tipo normativo. En todo caso, ninguna persona está en donde no se siente a gusto o no siente confianza, y los jóvenes militantes aquí, imbuidos por su propia motivación, tienden por lo menos a no rechazarlas o descalificarlas.

Indicador 7. Representación política de los jóvenes. En el **reactivo 18** se dice que las autoridades consideran los intereses de los jóvenes en la elaboración de las políticas públicas, pero los jóvenes militantes se manifestaron indecisos, mientras que los no militantes están en desacuerdo. En el **reactivo 27** se indica que las instituciones políticas en México contribuyen a la satisfacción de sus intereses como jóvenes, y los jóvenes militantes están de acuerdo con la afirmación, pero los no militantes mostraron su desacuerdo. En el **reactivo 9**, no se encontraron resultados estadísticamente significativos. Este indicador ilustra también la forma como afrontan estas preguntas los jóvenes militantes, pues ante la opinión generalizada acerca de la falta de representación política por parte de los legisladores, éstos responden incorporando valoraciones de tipo normativo, lo que les conduce a no aceptar abiertamente eso que en la realidad es un grave problema.

Indicador 8. Fuentes de Información política. En el **reactivo 19**, que señala que los medios informan con la verdad los acontecimientos políticos del país, el grupo de jóvenes militantes expresó indecisión, mientras que el grupo de no militantes mostró su desacuerdo. En el **reactivo 28** se dice que los jóvenes buscan informarse sobre la política en México, y los participantes que militan en algún partido político están de acuerdo, en tanto que los que no militan se encuentran indecisos. En el **reactivo 36**, se afirma que los medios de información alientan la participación política de los jóvenes, pero los jóvenes militantes se expresaron indecisos, y los no militantes mostraron su desacuerdo. Los valores de los **reactivos 8 y 12** no resultaron ser estadísticamente significativos. Aquí se puede observar que los militantes consideran que es importante que la juventud esté al tanto del acontecer político del país, pero tanto los militantes como los no militantes no concuerdan con la idea de que los medios de comunicación en México contribuyan a la participación política de los jóvenes, tal y como lo ha señalado Cordera (200).

Indicador 9. Evaluación del gobierno. En el **reactivo 10** se afirma que en México el gobierno es democrático, sin embargo, el grupo de jóvenes militantes se encuentra indeciso, mientras que el grupo de no militantes expresó su desacuerdo con la idea. En el **reactivo 20**, que dice que el gobierno resuelve los problemas que afectan a los jóvenes, nuevamente los jóvenes militantes se encuentran indecisos, y los jóvenes no militantes en desacuerdo. En el **reactivo 29**, que indica que para el gobierno los jóvenes son importantes, los militantes están de acuerdo, mientras que los no militantes mostraron su desacuerdo. En el **reactivo 37** se dice que el gobierno crea espacios para la participación política de los jóvenes, y los jóvenes militantes se encuentran indecisos ante tal afirmación, mientras que los no militantes están en desacuerdo. En este indicador nuevamente se repite el esquema de respuestas de los jóvenes militantes. Las consideraciones de tipo normativo, así como sus propias motivaciones para participar en política, los conducen a por lo menos no evaluar negativamente al gobierno, como sí lo hacen los jóvenes no militantes.

CAPÍTULO 7.

CONCLUSIÓN

Al hacer la comparación de los dos momentos de la aplicación del instrumento de medición se pueden extraer algunas consideraciones de carácter general en base a los resultados obtenidos. Lo que primero salta a la vista son las marcadas diferencias en las representaciones subjetivas de los dos grupos de jóvenes. El grupo de jóvenes que militan en alguno de los tres partidos más populares en México (PRI, PAN y PRD) se caracteriza por presentar evaluaciones más positivas de los factores políticos e institucionales investigados en este estudio. Aunque la política en México goza de un enorme desprestigio y los actores políticos son objeto del mayor rechazo y desconfianza, para los jóvenes militantes los partidos políticos, las instituciones, la representación política, las fuentes de información política y el gobierno son objeto de consideraciones positivas. Si bien no desconocen la forma como la gente evalúa la política en México, sus propias opiniones al respecto están imbuidas de valores, aspiraciones y objetivos que se corresponden más con el nivel normativo de la política, es decir, aquel en el que instalamos nuestros deseos e ideales. Incluso, ello se ve reforzado por el hecho de que la condición de ser militantes de algún partido político los implica y compromete más con el propio partido, pero también con la política en general.

Por otro lado, en la parte menos visible, es decir, en lo que se refiere a los factores subjetivos aquí investigados: los motivos para la participación política, la representación subjetiva de la política y de la democracia y los intereses políticos de los jóvenes, se puede observar que los resultados indican una definición menos clara de los jóvenes militantes frente a los diversos aspectos que se les preguntó en el instrumento. Por ello, en varios reactivos sus respuestas fueron de indecisión. Quizá el mecanismo que explique esto sea el hecho de que sus representaciones subjetivas si bien no son positivas, éstas no pueden anclarse en un rechazo o descalificación. Si esto pasara implicaría alejamiento, indiferencia o rechazo a todo lo que tenga relación con la política. Lo que permite sostener que parcialmente sí existen diferencias entre

los grupos y, en su mayoría, éstas indican una evaluación mucho más positiva de los jóvenes militantes hacia el gobierno, la política, la democracia y las instituciones.

En cuanto al grupo de jóvenes que no participan en política, considerando tanto el grupo de comparación como el primer momento de aplicación de esta investigación, los resultados obtenidos indican claramente que la no participación en política por parte de los jóvenes obedece a las evaluaciones negativas que hacen de los factores políticos e institucionales aquí investigados. En plena correspondencia con esto se encuentran sus representaciones subjetivas de la política y la democracia. Todo esto hace que no tengan ningún motivo e interés en participar en política.

Lo que se desprende de esta investigación es que la no participación política de los jóvenes no necesariamente es un atributo personal, es decir, no son jóvenes apáticos e indiferentes a la política por ellos mismos, por una condición de su persona, sino que la decisión de un joven de no involucrarse en política está influenciada tanto por el comportamiento de las instituciones y de los políticos en este país, - caracterizados por represión, freno de movimientos juveniles y la falta de democracia hacia el sector juvenil- así como la forma en que los jóvenes evalúan la política en general.

Otra parte importante que merece ser retomada de esta investigación, es la manera en como los jóvenes participantes evalúan a las fuentes de información, ambos grupos muestran una enorme desconfianza hacia los medios de comunicación actuales, ya que como bien menciona Cordera (2000) los medios de comunicación han perdido su concepción de la ética periodística al dejar de lado su misión, adoptando por manipular la información a fin de no perjudicar los intereses del gobierno. La globalización está favoreciendo la manera en que la juventud se comunica actualmente, de esta manera los jóvenes están buscando nuevas formas de informarse, analizar y comprender el acontecer político, no sólo del país, sino también mundial, y la manera en cómo se encuentran ligados los acontecimientos mundiales con los nacionales. Se observan en el presente varios movimientos juveniles con fines de exigir ser tomados en cuenta, ya que las situaciones que ocurren en México, como

ya se analizó, no son exclusivos de nuestro país, en el mundo las problemáticas económicas, culturales y políticas tienen el mismo punto de partida y por ende una relación estrecha, con esto observamos que se desencadena un efecto dominó donde las proclamas puede que no sean exactamente las mismas, pero si contienen intereses comunes, que incitan a la juventud a reclamar gobiernos y políticas más democráticos que traigan consigo mejores oportunidades para la juventud mundial.

Pensar en el futuro de México como una cuestión ligada al papel que vayan a desempeñar los jóvenes de hoy, particularmente en el ámbito político, necesariamente debe involucrar formas diferentes de hacer política, de tener comportamientos más democráticos, y una participación más equitativa entre otras, sobre la base de una educación que incorpore habilidades basadas en la transparencia y libertades civiles, donde los ciudadanos adquieran responsabilidad de su actuar político, propias de una cultura democrática, donde se incluyan , programas focalizados en una educación cívica que la fortalezca . Dichos valores y habilidades se pueden lograr tomando en cuenta los intereses de los jóvenes generando espacios de diálogo y expresión que partan de de una organización en las políticas locales, con el fin de que se hagan participes y responsables de sus deberes como ciudadanos eliminando de esta manera los sentimientos de frustración, impotencia y olvido, mostrando que su intervención y la toma de decisiones en pro de la sociedad puede modificar el curso de los acontecimientos para lograr cambios significativos personales y sociales.

REFERENCIAS

- Adamovski, E. (2003) *Anticapitalismo*. Buenos Aires: Era Naciente.
- Álvarez, B. A. (2003) *¿Descarrilamiento de la globalización y el neoliberalismo?: un balance de la resistencia social a la luz de las tendencias recesivas a nivel internacional*. Ponencia seminario Internacional REDEM. México: UNAM.
- Aguilar, E. y Bueno, C. (2003) *Las Expresiones Locales de la Globalización: México y España*. México: CIESAS.
- Balardini, S. (2000) *La Participación Social y Política en los Horizontes del Nuevo Siglo*. Argentina: CLACSO.
- Benedicto, J. y Moran, L. (1996) *Sociedad y Política: Temas de Sociología Política*. Madrid: Alianza.
- Brown, S. (1999) "Psicología Política desde el punto de vista de la subjetividad" En Oblitas y Rodríguez (Coords.) *Psicología política*. México. Plaza y Valdés.
- Campos, R. (2006) *La Globalización de México: Opciones y Contradicciones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chua, A. (2002) *El Mundo en Llamas*. Argentina: Paidós.
- Cordera, R. (2000) *Los Jóvenes Mexicanos. Evolución y Participación Política*. México: UNAM.
- Dabat, A. (1999) "La Globalización en Perspectiva Histórica". En Muñoz, H. y Rodríguez, R. (Eds.) *La Sociedad Mexicana frente al Tercer Milenio*. México: Porrúa. pp. 57-79.
- Ehrke, M. (2001) *¿Qué Quieren los Globalifóbicos?* Buenos Aires: Fundación Frederick Erbert.
- Elejabarrieta F. (1991) *Las Representaciones Sociales. Psicología Social Sociocognitiva*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Ferronato, J. (2000) *Aproximaciones a la Globalización*. México: Machi.
- Friedman, J. (2001) *Identidad Cultural y Proceso global*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- García Canclini, N. (2004) *Diferentes, Desiguales y Desconectados: Mapas de la Interculturalidad*. España: Gedisa.

- Giddens, Anthony (1993) *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giddens, Anthony (1999) *Un Mundo Desbocado*. Los Efectos de la Globalización en Nuestras Vidas. Madrid: Taurus.
- González, M. A. (2006) *Pensando la Política, Representación Social y Cultura Política en Jóvenes Mexicanos*. México: Plaza y Valdés Editores.
- González, M. A. (1999) "El desarrollo de la psicología política" En Montero, Sabucedo, Ferreira (Coords). *Psicología Política del nuevo siglo*. México. SOMEPSO.SEP, pp31,33.
- Guisnberg, E. (2004) "Acerca de la subjetividad" UNAM-UAM. México.
- Hernández, E. (2003). *Globalización, desigualdad y pobreza: lecciones de la pobreza mexicana*. México: Plaza y Valdés. 19-35.
- Ibañez, T. (1994) *Psicología Social Construccionalista*. México: Universidad de Guadalajara.
- IMJ (2002) *Encuesta Nacional de Juventud 2000*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- IMJ (2006) *Encuesta Nacional de Juventud 2005*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Krotz, E. (1993) *La Cultura Adjetivada: El Concepto De "Cultura" En La Antropología Mexicana Actual a Través de sus Adjetivaciones*. México: UAM.
- Latinobarómetro (2006) *Informe 2006*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro.
- Latinobarómetro (2010) *Informe 2010*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro.
- López, G., URIBE, P. y VÁZQUEZ, O. J. (2005) *Globalización, Violencia y Derechos Humanos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- López, R. (2001) "Globalización y Metapolíticas en Educación". *Revista Educación*. No.1, España.
- Merani, A. (1986) "Diccionario de Psicología." México. Grijalbo.
- Mittelman, J. (2002) *El Síndrome de la Globalización*. México: Siglo XXI.
- Monsiváis, C. (2004) *Vislumbrar Ciudadanía: Jóvenes y Cultura Política en la Frontera Noroeste de México*. México: Plaza y Valdés Editores.
- Montero, M. (1999) "Modelos y niveles de análisis de la psicología política". En Oblitas y Rodríguez (Coords.) *Psicología política*. México. Plaza y Valdés.

- Mota, G. (Coord.) (1990) *Cuestiones de psicología política en México*. Cuernavaca, México, UNAM-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Mota, G. (1999) "Historia, método y perfil de una psicología política". *Psicología Política del nuevo siglo, una ventana a la ciudadanía*. México. SOMEPSO. SEP.
- Muñoz, B. (1998) "La Política Social y la Participación Ciudadana desde la Óptica de la Antropología Social. La Irreductibilidad de la Política". *Última Década*, núm. 009.
- Oblitas, L. y Rodríguez A. (1999) *Psicología Política*. México: Plaza y Valdés Editores.
- Oudhof, H. (2005) "*Participación Política en México*". En Manjarrez, O., Oudhof, H. y Gama, J. L. (Coords.) *Psicología Social y Cultura Política en México*. México: Universidad Autónoma del Estado de México. pp. 103-119.
- Perales, M. (2008) *Participación Juvenil y Organizaciones Juveniles en el Área Metropolitana de Monterrey. Un Enfoque Prospectivo*: México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Pérez, G. y Dietz, G. (2003) *Globalización, Resistencia y Negociación en América Latina*. Madrid: Catarata.
- Petraz, J. y Veltemeyer, H. (2004) *Las dos caras del imperialismo. Vasallos y guerreros*. México: Lumen.
- Portillo, M. (2006) *Pensar en los Jóvenes: Propuestas para Hoy, Ideas para el Futuro*. México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.
- Rivera, M. (1987) *Crisis y Reorganización del Capitalismo Mexicano*. México: Era.
- Rocha, R. (2002) "Política y Comportamiento Democrático: Elementos para un Análisis Psicosocial". En *Psicología para América Latina. Revista Electrónica Internacional de la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología*. No.0.Online: http://psicolatina.org/Cero/politica_y_comportamiento.html.
- Rocha, R. (2005a) "Crecimiento Económico y Equidad: ¿Tradeoff en las Estrategias de Desarrollo en un Mundo Globalizado? En *Polis, Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*. Vol.1.No. 2. pp. 151-167.
- Rocha, R. (2005b) "La Subjetividad Política de los Mexicanos y la Construcción del Comportamiento Democrático". En Manjarrez, O., Oudhof, H. y Gama, J. L. (Coords.) *Psicología Social y Cultura Política*. México: Universidad Autónoma del Estado de México. pp. 73-102.

- Rocha, R. (2009) "La Explicación Psicosocial: Emergencia y Convergencia en Psicología y Ciencias Sociales". En Castro, Hilda y Miranda, Alberto (Coords.) *Modelos Teóricos en Psicología*. México: FES Zaragoza-UNAM. pp. 133-167.
- Rodríguez, G. y Cruz, K. (2006) "Identidad Social y Protesta Política en la Transición Democrática Mexicana". *Revista Interamericana de Psicología*. Vol. 40. Núm. pp. 5-11.
- Seoane, J. (1988) "Concepto de psicología política" En Seoane y Rodríguez (Coords.): *Psicología Política*. Madrid, Pirámide, pp 20.
- Samour, H. (2005) "*Globalización, Cultura e Identidad*". En *ECA: Estudios Centroamericanos*. No. 679. España: Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas".
- Schori, P. (1998) "*La Socialdemocracia debe Aceptar a la Globalización, no Rechazarla*". En *Revista de Ciencias Sociales*. No. 47. Fundación Sistema.
- SEGOB (2008) *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas*. México: Secretaría de Gobernación.
- Stephenson, W. (1981) "Pincipios de estudio de la subjetividad". Hillsdale.
- Thezá M. (2003) "Apuntes para una Resignificación de la Participación Política de los Jóvenes a partir del Eje Igualdad-Desigualdad". *Ultima Década*, noviembre núm. 019. pp. 15-25.
- Tomlinson, J. (2001) *Globalización y Cultura*. México: Oxford University Press.
- Turner (1994). "La ciencia de la mente y la sociedad" En Morales (Coord.). *El campo de la psicología social*. España. UNED, pp6.
- Vallés, J. (2000) *Ciencia Política: una Introducción*. Barcelona: Ariel.
- Venezuela, K. (2007) *Colectivos Juveniles: ¿Inmadurez Política o Afirmación de otras Políticas Posibles?* *Ultima Década*, julio, núm. 026. pp. 31-53.

ANEXO 1

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA**

El presente es un estudio que se está realizando por estudiantes de psicología acerca de lo que los jóvenes piensan de la política en México. No hay respuestas correctas e incorrectas, por tal motivo, te pedimos que respondas con sinceridad. Te agradecemos de antemano tu colaboración.

I. DATOS GENERALES

Sexo: Masculino () Femenino ()

Edad: _____

Estado Civil: _____

Escolaridad: _____

Ocupación: _____

Ingreso Mensual: _____

II. DATOS COMPLEMENTARIOS

Responde por favor las siguientes preguntas:

1. ¿Participas en alguna organización social?

(Sí) (No) ¿Por qué? _____

En caso afirmativo, ¿en cuál? _____

2. ¿Cuál es el partido político de tu preferencia? _____

3. ¿Eres militante de algún partido político?

(Sí) (No) ¿Por qué? _____

4. En caso afirmativo, ¿de cuál? _____

5. ¿Sueles participar en las elecciones?

(Sí) (No) ¿Por qué? _____

III. INSTRUCCIONES: Marca con una **X** la opción que más corresponda a tu opinión, de acuerdo a la siguiente escala:

- 1. TOTALMENTE EN DESACUERDO**
- 2. EN DESACUERDO**
- 3. INDECISO**
- 4. DE ACUERDO**
- 5. TOTALMENTE DE ACUERDO**

	1	2	3	4	5
1. Con mis amigos discuto cuestiones de política que nos afectan					
2. Los partidos políticos fomentan la participación política juvenil					
3. En México los jóvenes participan en política					
4. México es un país democrático					
5. Los jóvenes en este país tenemos claramente definidos nuestros propios intereses					
6. La política en México contraviene mis valores y ética personales					
7. Los jóvenes confiamos en las instituciones políticas de México					
8. Es importante que los jóvenes estemos enterados de los acontecimientos políticos del país					
9. Los intereses de los jóvenes tienen escasa representación por parte de los diputados					
10. En México, el gobierno es democrático					
11. Los jóvenes encuentran en la política un espacio para expresar sus opiniones y participar					
12. En mi familia se discuten asuntos de política					
13. La política en México es un asunto que incluye sólo a quienes tienen poder económico					
14. Los jóvenes tenemos valores y comportamientos más democráticos que el resto de la sociedad					
15. Como jóvenes, tenemos la responsabilidad de crear espacios para la expresión de nuestras ideas e intereses políticos					
16. Las instituciones mismas son espacios para que expresemos nuestras opiniones e intereses					
17. Los partidos políticos están comprometidos con la juventud y toman en cuenta sus intereses					
18. Las autoridades consideran los intereses de los jóvenes en la elaboración de las políticas públicas					
19. Los medios informan con la verdad los acontecimientos políticos del país					
20. El gobierno resuelve los problemas que afectan a los jóvenes					
21. Depende de cada joven participar en política					
22. La política es un espacio en el que puedo intervenir para mejorar las cosas					

	1	2	3	4	5
23. Las instituciones y políticos de este país favorecen la participación democrática de los jóvenes					
24. El futuro de este país depende en buena medida de nuestra participación política					
25. Los partidos políticos son un espacio para la participación política de los jóvenes					
26. Confiamos en las autoridades de este país porque nos toman en cuenta cuando toman decisiones que nos afectan					
27. Las instituciones políticas en México contribuyen a la satisfacción de nuestros intereses como jóvenes					
28. Los jóvenes buscamos informarnos sobre la política en México					
29. Para el gobierno los jóvenes somos importantes					
30. La política en México, el comportamiento de sus instituciones y políticos, desalientan la participación política de los jóvenes					
31. La democracia es un asunto de todos, pero es una responsabilidad mayor para los jóvenes					
32. Como jóvenes, en este país sabemos plantear nuestras demandas					
33. Los jóvenes que participan en los partidos políticos lo hacen por intereses personales y familiares					
34. El único sentido para participar en política es porque se obtienen beneficios personales					
35. Los políticos en este país cuentan con nuestra confianza					
36. Los medios de información alientan la participación política de los jóvenes					
37. El gobierno crea espacios para la participación política de los jóvenes					
38. Una política más democrática impulsaría a los jóvenes a participar más					
39. En México, la política está envuelta por la mayor mediocridad e ineficiencia					
40. En el país, los jóvenes son manipulados políticamente					